

El Buscón



De cómo vino y cómo se fue

EL EUROCOMUNISMO EN MEXICO

* Barry GARR * Javier GUERRERO * Enrique SEMO

Tres brutas versos: *Inspector* MANJARREZ

Mariángeles COMESANA,

Alberto BLANCO:

Poesía 

LOS OFICIOS
de la HISTORIA

Antonio

García & León

Jesús GARDEA:

Natividad Colunga

TROTSKY en CLAVE

OLICIA GALL

Juan BERRUECOS:

Previa Del papel
al Lino

FRANCISCO VALDÉS:

LO QUE LA CRISIS SE LLEVÓ

13

lectura para todos

La Universidad Autónoma de Sinaloa ofrece una nueva colección integrada con 50 obras de los grandes de la literatura universal. Una selección de José Emilio Pacheco y Carlos Monsivais.

IONATHAN SWIFT
TENNESSEE WILLIAMS
IONATHAN SWIFT
SÓFOCLES
THOMAS MANN
TENNESSEE WILLIAMS

viajes
de
Gulliver

REPRESENTACION DE LA UAS
Avenida siete No. 209
México 13, D.F. (CP 03630)
Tel.: 539-61-81



CX ANIVERSARIO de la U.A.S.
(1873-1983)



Dirección: Ilán Semo. Dirección Editorial: Francisco Valdés. Jefe de Redacción: Christopher Domínguez. Redacción: Mariángeles Comesaña, Daniela Grollová, Javier Guerrero, David Huerta, Héctor Manjarrez, Gilberto Meza, Enrique Montalvo, Juan Manuel Sandoval, Rafael Santiago, Verónica Vólkow. Diseño y Portada: Juan Berruecos. Asesoría Gráfica: Carlos Villanueva. Producción: Abraham Zúñiga. Consejo Editorial: Juan Berruecos, Elvira Concheiro, Olac Fuentes, Jorge Medina, Angel Mercado, Carlos Payán, Gilberto Rincón Gallardo, Enrique Semo, Liberato Terán, Vlady. Consejeros: Gerardo Bracho, Sergio de la Peña, Katy Eibenschutz, Felipe Ehrenberg, Eduardo González, Elsa Gracida, Gilberto Guevara, Carlos Maya, Eduardo Montes, Abraham Nuncio, Francisco José Paoli, María Luisa Puga, José Luis Rhi Sausi, Victor Manuel Toledo.

Aparece Bimestralmente, Oficinas: Jojutla 37-2, Tlalpan, C.P. 14090 México, D.F. Tels. 553-54-40, 655-83-78.

La Revista *El Buscón* es una publicación de Letrofilia, A.C. *El Buscón* es nombre registrado en la Dirección General del Derecho de Autor, mediante certificado No. 2565-83, Impreso en SIGLO XXI, Bucareli 65-10, México, D.F. Tel. 592-54-23, Distribuido por DIFESA, Amado Paniagua No. 47, Col. Moctezuma, 1a. Secc. México, D.F.

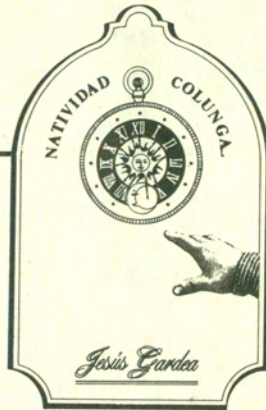
El Buscón tiene los derechos reservados sobre los materiales que publica, pero autoriza su reproducción parcial o total, siempre que se haga con fines no comerciales y previa notificación a la redacción de la revista. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y los no firmados de la redacción. Títulos y subtítulos a cargo de la redacción. No se devuelven originales. Precio \$ 420.00. Números atrasados \$ 600.00.



INDICE

El Partido Comunista Mexicano, ¿Eurocomunismo en Las Américas? <i>Barry Carr</i>	7
La Revolución Revocada <i>Enrique Semo</i>	41
La Democracia no Tiene Quién la Quiera <i>Javier Guerrero</i>	61
Tres Tristes Versos <i>Héctor Manjarrez</i>	68
Los Oficios de la Historia <i>Antonio García de León</i>	73
Lo que la Crisis se Llevó <i>Francisco Valdés</i>	81
Es Mediodía en la Bugambilia <i>Mariángeles Comesaña</i>	98





Natividad Colunga
Jesús Gardea

103

Una Batalla de Romanos
Alberto Blanco

112

Eugen Varga
Carlos Maya

115

¿Continuamos en el Siglo del Corporativismo?
Phillippe C. Schmitter

135

Cuevas, Del papel al Cine
Juan Berruecos

158



HUELLA DE PALABRAS

Clave a Tiempo
Olivia Gall

162



6 Roma, 1984. Enrico Berlinguer es ayudado a descender desde la tribuna de un mitin, después de sufrir el derrame cerebral.

El Partido
Comunista
Mexicano,

¿Eurocomunismo
en
Las Américas?

Barry CARR



En noviembre de 1981, el partido político más antiguo de México, el Partido Comunista Mexicano (PCM), tomó la decisión de disolverse para formar junto con otros cuatro partidos de izquierda el Partido Socialista Unificado de México (PSUM).¹

Este evento fue la culminación de más de diez años de debate y transformación interna, durante los cuales PCM había rechazado la mayor parte de los postulados tradicionales de los partidos comunistas latinoamericanos. El cambio más importante que vivió en la década de los setentas fue su apertura hacia las corrientes de la izquierda, cifrada en la formación de la Coalición de Izquierda en el año de 1977 y en el establecimiento de alianzas electorales con agrupaciones trotskistas, como el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Así el PCM abandonaba la postura de considerarse el único intérprete del marxismo revolucionario en México.

Otro momento relevante, fue la independencia creciente del PCM con respecto a la URSS y al PCUS, cristalizada en las condenas a la invasión de Checoslovaquia en 1968 y a la In-

¹ *La Creación del PSUM*, México, 1982, Ediciones del Comité Central del Partido Socialista Unificado de México. Las negociaciones con el Partido Mexicano de los Trabajadores se vinieron abajo hacia finales de octubre de 1981.

tervención de la URSS en Afganistán. También es de notar el distanciamiento del PCM de las teorías simplistas de la revolución en dos etapas y su ulterior rechazo de la proposición que sostiene que la Revolución Mexicana tiene un potencial democrático inagotado. Estas transformaciones, junto con cambios paralelos que se suscitaron en Venezuela —y que culminaron en el establecimiento del Movimiento hacia el Socialismo (MAS)—, han generado especulaciones acerca del impacto de los modelos eurocomunistas en Latinoamérica.² Las páginas que siguen examinan las transformaciones ocurridas dentro del PCM en la década de los setentas y principios de los ochentas, y tratan de determinar la validez de esta especulación.

Es revelador estudiar el desarrollo interno del PCM a la luz de las dramáticas transformaciones políticas y económicas que experimentó la sociedad mexicana en los años setentas, engendradas por el agotamiento del modelo del desarrollo estabilizador.³ En el terreno político, el enorme impacto que provocó el movimiento popular estudiantil de 1968 y su sangrienta represión por el gobierno de Díaz Ordaz fue seguido por las movilizaciones de la “insurgencia obrera” de la siguiente década. En el año de 1971, se iniciaron una serie de luchas sindicales que lograron fortalecer la democracia y la autonomía de sindicatos industriales de cobertura nacional, así como en muchos sindicatos de pequeñas fábricas a lo largo de todo el país. Aunque no fue un movimiento unificado, la *insurgencia obrera* representó una seria amenaza a las normas que dominaban las relaciones entre el Estado y la burocracia del sector obrero oficial, un elemento clave en la estructura del sistema político mexicano.⁴ En estos años pudieron observarse signos claros de una esclerosis creciente dentro del partido oficial de la revolución mexicana, que fue acompañada de un aumento notable del abstencionismo electoral.

En el campo de la economía, la inflación creciente y la agobiante deuda externa, con las altas tasas de interés y los déficits en la balanza de pagos, fueron algunos de los factores

² D.J. Meyers, 'Venezuela's MAS', *Problems of Communism*, Sept-Oct. 1980, pp. 16-27; Wolfgang Leonhard, *Eurocommunism: Challenge for East and West*, New York, 1978, Holt, Rinehart & Winston, pp. 305-310.

³ Carlos Perzabal, *Acumulación capitalista dependiente y subordinada: el caso de México (1940-1978)*, México, 1979, Siglo XXI; Miguel Basañez, *La Lucha por la Hegemonía en México 1968-1980*, México 1981, Siglo XXI, pp. 140-168; E.V. Fitzgerald, 'The State and Capital Accumulation in Mexico', *Journal of Latin American Studies*, Vol. 10, No. 2, pp. 268-281.

⁴ Barry Carr, 'The Mexican Economic Debacle and The Labor Movement: A New Era or More of The Same', en Don Wyman (Edit.) *Mexico's Economic Crisis: Challenges and Opportunities*, San Diego, 1983, Center for US-Mexican Studies, UCSD, pp. 92-94.

que generaron la difícil situación de mediados de los setentas. La crisis económica de 1976-77 provocó un drástico programa de austeridad y propició una mayor influencia del FMI en los asuntos económicos de México.⁵ Las medidas para la estabilización económica que se adoptaron durante 1976-78, constituyeron un duro ataque a los ingresos reales y a los niveles de vida de la mayoría de los trabajadores mexicanos. Al mismo tiempo, en el sector agrícola, México padecía un severo déficit en la producción de alimentos básicos, que provocó un aumento de las importaciones de productos agrícolas, incluyendo el maíz.⁶ El aumento masivo de las reservas petroleras del país, permitió amortiguar por un tiempo el impacto de muchos de estos problemas, pero a principios de 1982 la caída de los precios del petróleo, combinada con una crisis internacional de liquidez y la cuantiosa deuda externa de México, produjeron una catástrofe económica de proporciones gigantescas.

Después del movimiento estudiantil popular de 1968, sectores importantes de la sociedad mexicana vivieron una radicalización importante. Uno de los síntomas más claro de este proceso fue la erosión masiva de la "ideología burguesa" que en México se halla materializada en la ideología de la Revolución Mexicana. Entre los intelectuales mexicanos, la idea de que la Revolución Mexicana de 1910 había representado la expresión de la voluntad popular, se vió fuertemente debilitada. Este proceso de erosión fue, sin embargo, muy desigual. Entre los intelectuales y un sector considerable de la clase media, el marxismo o el discurso marxisante, se hizo casi hegemónico, al mismo tiempo que muchos de los preceptos del nacionalismo revolucionario y de la ideología de la Revolución Mexicana, se encontraban todavía profundamente arraigados en la conciencia de amplios sectores de trabajadores.

Las dificultades políticas y económicas de los años setentas permitieron la apertura de nuevas opciones para la izquierda mexicana, además de crear importantes fracturas en las organizaciones sindicales oficiales, que habían sido una pieza clave de la política mexicana desde los años treinta. Surgió entonces un acalorado debate sobre como aprovechar las oportunidades abiertas por la crisis. El debate fue simbolizado por el libro *La Política de Masas y el Futuro de la Izquier-*

⁵ Laurence Whitehead, 'Mexico from Bust to Boom: A Political Evaluation of the 1976-1979 Stabilization Program', *World Development* 8 (1980).

⁶ John Bailey & John E. Link, *Statecraft and Agriculture in Mexico, 1980-1982: Domestic and Foreign Policy Considerations in the Making of Agricultural Policy*. La Jolla, 1981. Program in the United States —Mexican Studies, UCSD.

El proletariado
exige la ver-
dad, y no hay en-
da que perjudi-
que más su causa
que la muestra
bandera y es-
loganera.
Luché.



P E R I O D I C O Q U I N C E N A

Numero 5 Responsable: XAVIER GUERRERO México, D. F. Primera Quincena de Mayo, 1925 Registrado como artículo de fe, clase el 12 de mayo de 1924. Redacción: Urug APARTADO 286

El Machete sirve para cortar la caña,
para abrir las veredas en los bosques umbríos,
decapitar culebras, tronchar toda cizaña
y humillar la soberbia de los ricos impíos.

1.—La Internacional anterior y letra 2.—Editorial "La Huelga de Toluca." 3.—"Congreso y el Primer de Mayo," por Antonio B. Wolfe. 4.—Luché lo nuestro, por C. Domínguez (Fidelidad del Espectador) por J. Somoza. 5.—Cerrido del Primer de Mayo por D. y G. A. 6.—"Retrato de Vladimir Ilich Lenin," grabado en madera por Juan Guerrero. 7.—La Bandera Nacional y la C. E. O. M., por Domingo A. Sierra. 7.—Grande de la Confederación de la fuerza "La valla de...", etc., por D. y C. A. S. 8.—Carla Marx, por el Prof. A. Goldschmidt. 9.—Por el Agrarismo Comunitario, por Antonio Hidalgo B. 10.—Conferencia del Partido Comunista.—A los obreros de construir edificios con el apoyo del pueblo, por D. Alberto Somoza. 11.—El Futuro de la Internacional y la Democracia Burguesa, por Spinoza Albo. 12.—Salvaje Electivo de Oteros y Comunistas, por Rafael Hualde, Jr.

LA INTERNACIONAL
"HIMNO DE LOS TRABAJADORES DE TODO EL MUNDO"

1o. de Mayo
de 1886
"POR EL
FRENTE
UNICO"
1924

TIEMPO DE MARCHA

La manifes-
tación de la
debe reunir
un solo bloq
todos los t
bajadores s
distinción

Arriba, víctimas hambrientas,
arriba, parias del dolor,
y cantemos todos unidos:
un nuevo mundo nació!
No seamos más esclavos,
destruyamos la opresión!
La tierra será de nosotros.

si queremos, desde hoy!
¡A la lucha, proletarios,
nuestro fin el ideal,
por el futuro mundo;
por la Internacional!
Avante, avante! La victoria
es nuestra, nuestro el porvenir.

que recta y justa es la historia,
nueva era brilla al fin!
¡Corramos a la batalla
y luchemos por triunfar!
seamos dignos, no canalla,
breguemos por la libertad!
¡A la lucha, etc.....

da en México de Arnaldo Córdova, destacado pensador político, cofundador del Movimiento de Acción Política (MAP) en 1981 y diputado en el Congreso por el PSUM.⁷

El estado mexicano respondió a sus críticos con un conjunto de iniciativas, que tenían el propósito de radicalizar la imagen del partido en el poder, el PRI, a la vez que debilitaban a la oposición radical, canalizándola hacia las instancias parlamentarias. Una de las iniciativas impulsadas durante el período de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) fue la llamada "Apertura Democrática", una apertura hacia la izquierda. La "Apertura" se tradujo en la liberación selectiva de presos políticos que habían sido encarcelados durante la represión de 1968, la incorporación a las filas del Estado de disidentes políticos, el intento de acentuar las características "tercermundistas" de la política exterior mexicana, así como un esfuerzo por estrechar los lazos entre el PRI y la Internacional Socialista.⁸

La respuesta más significativa del Estado fue, sin duda, la Reforma Política de 1976-77, iniciada durante el período de Luis Echeverría pero llevada a la práctica durante el primer año de la presidencia de José López Portillo.⁹

Dentro del marco legislativo de la Reforma Política, el Partido Comunista Mexicano obtuvo su registro oficial como partido político, y en 1979, por primera vez desde 1946, pudo participar legalmente en las elecciones.

Eurobrevario

No existe un modelo monolítico único de eurocomunismo. Más bien existen muchos eurocomunismos, cuyas diferentes

⁷ Arnaldo Córdova, *La Política de Masas y el Futuro de la Izquierda en México*, México 1979, Ediciones Era. Una de las críticas más agudas a la tesis de Córdova se encuentra en Alan Arias, Manuel Lavaniegos, Hipólito Rodríguez, 'Estado y Contrarrevolución', *Cuadernos Políticos*, No. 21, Julio-Septiembre 1979, pp. 25-50. El Movimiento de Acción Política, fundado en 1981 por un grupo de intelectuales y activistas sindicales (incluyendo a Córdova, Rolando Cordera, Antonio Gershenson, Arturo Whaley y Adolfo Sánchez Rebojedo), se constituyó sobre la experiencia y la ideología de la Tendencia Democrática de los Electricistas (SUTERM). La Tendencia Democrática actuó durante un tiempo como un "grupo paraguas" para muchos sindicatos independientes y corrientes que militaban en la *insurgencia obrera* en el período de 1972 hasta su derrota por el gobierno en 1976. Un debate sobre la Tendencia Democrática y la trayectoria política e ideológica de su líder principal, Rafael Galván, puede encontrarse en la revista *Solidaridad*, Septiembre, 27, 1980.

⁸ Yoram Shapira, 'Mexico: The Impact of the 1968 Student Protest on Echeverría's Reformism', *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 19, No. 4, November 1977.

⁹ Octavio Rodríguez Araujo, *La Reforma Política y los partidos en México*, México, 1979, Siglo XXI; *La Reforma Política y la izquierda*, México, 1979, Editorial Nuestro Tiempo.

características reflejan las distintas etapas del desarrollo económico, la historia política y la composición de las fuerzas de los países europeos del norte y del Mediterráneo.¹⁰ De ahí que la forma más adecuada de ver el eurocomunismo sea la de una amalgama de estructuras y propuestas tácticas y estratégicas, cuyos principios varían de un contexto histórico a otro. Dentro de este contexto, algunas de sus características más relevantes son: el rechazo de las ideas insurreccionistas, el reconocimiento del carácter dinámico del modo de producción capitalista en occidente, la modificación del concepto del partido de vanguardia y una tendencia renovada para construir alianzas con los partidos de izquierda no comunistas. El auge del eurocomunismo hizo resurgir la idea de una coalición amplia entre la izquierda y las fuerzas progresistas que incluiría a pequeños comerciantes, técnicos y estudiantes.

El eurocomunismo trajo consigo una revisión de los conceptos leninistas de la transición al socialismo y, en particular, del concepto de la dictadura del proletariado. El resultado fue un énfasis en la naturaleza pluralista del proceso de transición, así como el rechazo de las teorías simplistas que consideran que la revolución tiene dos etapas, primero la democracia, y después el socialismo. En su lugar surge la propuesta de la conquista paulatina de la sociedad civil a través de una amplia coalición de la izquierda, que se traduce en una "guerra de posiciones" y que explota la autonomía relativa del Estado en las sociedades capitalistas avanzadas. En esta estrategia se le dió una relevancia particular a las formas de lucha ideológica y cultural, sin descartar las formas políticas y las económicas, un resultado del redescubrimiento y el desarrollo de las enseñanzas de Gramsci.

La teoría eurocomunista ha adoptado, con frecuencia, posiciones en las que critica la orientación productivista y estatizante que distinguió al marxismo de la Segunda y la Tercera Internacional. Rechazó la vieja noción de que la destrucción del aparato estatal capitalista era una base suficiente para el surgimiento del socialismo. En lugar de ello, sugirió que el aparato estatal mismo debería ser transformado por la presión de las masas para poder superar la crisis capitalista y, al mismo tiempo, construir el socialismo.

¹⁰ La literatura sobre eurocomunismo es vasta. La más útil parece ser la siguiente: Carl Boggs & David Plotke (Ed.) *The Politics of Eurocommunism* Boston, 1980, South End Press, particularmente el capítulo 14; Paolo Filo della Torre, Edward Mortimer, Jonathon Story (Ed.), *Eurocommunism: Myth or Reality*, Harmondsworth, 1979; Penguin Books, particularmente los capítulos 1. 3. 4. 5.

Trayectoria Sin Perspectivas

Antes de iniciar la reflexión sobre las últimas transformaciones del PCM, cabría hacer una breve revisión de sus características antes de los años setentas.

El PCM nunca fue un partido de masas. En su mejor momento, a finales de los años treinta, durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, alcanzó a tener entre treinta y cuarenta mil miembros; durante la mayor parte de su vida posterior, nunca registró más de diez mil miembros.¹¹ Este hecho impone un corolario: con excepción de breves períodos de su existencia, las relaciones entre el PCM y la clase trabajadora o las clases populares siempre fueron débiles y de corta duración. Ello no quiere decir que el partido no haya participado en la historia de las luchas populares de México. Por ejemplo, a mediados y finales de los años veinte, la participación del PCM en los recién emergidos movimientos campesinos, tales como la Liga Nacional Campesina, fue particularmente significativa; más tarde jugó un papel definitivo en las luchas campesinas de los treinta en La Laguna, el estado de Sonora y el norte de Sinaloa.¹² También debe recordarse su participación, en pequeña escala pero con influencia importante, entre los ferrocarriles y los mineros en los años veinte.

El período cardenista (1936-1940) fue la época de oro del PCM. En ella el partido recobró la legalidad que había perdido desde 1929, y después de un período de confusión inicial acerca de su postura en torno al populismo radical y las posturas antimperialistas del nuevo gobierno, apoyó totalmente a Cárdenas y al recién formado partido oficial, el PRM, considerándolo la encarnación del Frente Popular.

Libre de la represión estatal, el PCM jugó un papel formativo en el surgimiento de importantes agrupaciones de traba-

¹¹ Barry Carr, 'Temas del Comunismo Mexicano', *Nexos*, Junio 1982, pp. 17-26; Manuel Márquez Fuentes y Octavio Rodríguez Araujo, *El Partido Comunista Mexicano*, Méxicano, 1973, Ediciones El Caballito, p. 296; Karl Schmit, *Communism in Mexico*, Austin, 1965, University of Texas Press.

¹² Sobre los años veinte ver: Heather Fowler Salanini, *Agrarian Radicalism in Veracruz. 1920-1930*, Lincoln, 1971, University of Nebraska Press. Sobre los treinta se puede consultar a Judith Adler Hellman, 'The Role of Ideology in peasant politics: peasant mobilization and demobilization in the Laguna region', *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 25 (1), Febrero 1983, pp. 10-11; 16-19; Jorge Moret y Luisa Paré, 'La Pequeña Rusia: Las Luchas de los trabajadores azucareros de los Mochis, Sinaloa, 1924-1942', *Cuadernos Agrarios*, Año 5, Diciembre 1980; Judith Adler Hellman, *Mexico in Crisis*, New York, Second Edition, 1983, Ilmes & Meier, pp. 146-159.



jadores como los sindicatos nacionales de maestros, ferrocarrileros, petroleros y mineros. Un fenómeno interesante es que a finales de los años treinta, en algunos estados del país, 25% de los miembros del PCM eran maestros.¹³ Durante un tiempo, el partido fue la fuerza dominante en el seno de la principal organización obrera oficial que se había formado recientemente, la CTM. Sin embargo, salvo en algunas excepciones, el PCM fue incapaz de mantener su presencia en estos sectores. Ello fue resultado, en parte, del creciente anticomunismo que surgió en los movimientos de los sindicatos oficiales y, en parte también, de la intensa represión desencadenada por el Estado contra las luchas laborales de los cuarenta y los cincuenta, y en particular contra las acciones del período 1958-1960. Otra de las razones fue que el partido perdió a miles de miembros durante las frecuentes purgas que realizó en los años

¹³ Sobre el PCM en los años veintes ver: Barry Carr, *El Movimiento obrero y la política en México, 1910-1928*, México, 1981, Ediciones Era, pp. 99-108. A pesar del anticomunismo de la mayor federación sindical de país, la CROM, la cooperación local con el PCM no se detuvo. Para un ejemplo de ello ver: Leticia Gamboa Ojeda, "La CROM en Puebla y el movimiento obrero textil en los años veintes", ponencia presentada en el Encuentro de Historia del Movimiento Obrero que se realizó en Puebla en abril de 1978.

Sobre la formación de los sindicatos nacionales de industria en los años treinta ver: Arturo Anguiano, *El estado y la política obrera del cardenismo*, México, 1978, Ediciones Era; Arturo Anguiano, Guadalupe Pacheco y Rogelio Vizacino, *Cardenas y la izquierda mexicana*, México 1975, Juan Pablos Editor, pp. 112-116. Dos cronologías muy útiles sobre el PCM son: Marcela de Neyment, *Cronología del Partido Comunista Mexicano, Primera Parte 1919-1939*, México, 1981, Ediciones de Cultura Popular y Gerardo Peláez, *Partido Comunista Mexicano*, Culiacán 1980, Universidad Autónoma de Sinaloa.

cuarentas. La decisión del PCM de apoyar a Vicente Lombardo Toledano para la creación de un partido de izquierda de mayor amplitud ideológica en el año de 1947, el Partido Popular, le costó un buen número de sus mejores líderes.

A principios de los sesentas, el Partido Comunista Mexicano contaba apenas con el apoyo de un número reducido de maestros, principalmente en el Distrito Federal, de grupos pequeños aislados de trabajadores ferrocarrileros que habían escapado a la represión de 1958-1960, y de un número significativo, pero en la práctica muy pequeño, de campesinos afiliados en la región de la Laguna.¹⁴ Sólo después de 1968, y particularmente a mediados de los setentas, con la formación de los poderosos sindicatos universitarios, el PCM adquirió una base de importancia considerable, sobre todo entre las filas de los maestros, trabajadores y empleados universitarios.

Entre 1940 y 1960, bajo la dirección de Dionicio Encina, un líder campesino de la región de La Laguna, el PCM se debilitó considerablemente por las prácticas deformadas y antidemocráticas que se practicaban en su seno, así como por la actitud autocrática del mismo Encina. La total ausencia de prácticas democráticas dentro del partido, provocaban que las diferencias se resolvieran expulsando a los disidentes. Durante tres períodos en los años cuarentas, en 1940, 1943 y 1947, un gran número de miembros, incluyendo a figuras destacadas como Valentín Campa, Hernán Laborde, José Revueltas, Carlos Sánchez Cárdenas, Miguel Angel Velasco y Demetrio Vallejo, fueron expulsados del PCM.¹⁵ Se produjo entonces una pronunciada fragmentación de la izquierda marxista y surgieron, entre 1950 y 1960, dos partidos comunistas rivales, el PCM y el POCM (Partido Obrero Campesino Mexicano).¹⁶

En el terreno internacional el PCM, al igual que sus contrapartes en América Latina, se caracterizaba por una enorme subordinación a la política de la Unión Soviética y del PCUS.

¹⁴ Entrevista del autor con Arnoldo Martínez Verdugo, México, D.F. 6 de abril de 1981.

¹⁵ Sobre la discusión interna del partido en torno a estos temas ver *La lucha interna en el partido durante los años treinta*, México 1957, Partido Comunista Mexicano. Un breve recorrido por la situación de la izquierda mexicana en 1947 puede encontrarse en: *Mesa Redonda de los Marxistas mexicanos*, México, 1982, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano". En torno a la fundación del Partido Popular ver Luis Medina: *Civilismo y modernización del autoritarismo, Historia de la Revolución Mexicana*, Volumen 20, México 1979, El Colegio de México.

¹⁶ Sobre la fundación del POCM ver: *Noviembre*, no. 17, febrero 15, 1950. Los miembros más destacados del POCM fueron Valentín Campa y Hernán Laborde, que murió en 1955. Este partido llegó a tener una influencia considerable entre los ferrocarrileros y, junto con el PCM, su base obrera participó activamente en las huelgas de 1958-1959.

Sin embargo, en el caso mexicano, el PCM experimentó una doble subordinación: también desarrolló relaciones de dependencia con el Partido Comunista de los Estados Unidos a lo largo del período de 1922 a 1945. Por ejemplo, varios miembros importantes del PCEU ocuparon posiciones claves en la directiva del PCM, guiaron a la dirección del partido en las políticas a seguir durante reuniones de relevancia en el Comité Central y dirigieron debates cruciales durante los años críticos de la presidencia de Cárdenas.¹⁷ La influencia del PCEU creció al máximo en el lapso de 1944 a 1945, cuando, bajo la presión de Earl Browder, el PCM fue obligado a disolverse junto con sus estructuras partidarias, para seguir la estrategia de los líderes del PCEU.¹⁸ La influencia del browderismo también impactó a otros partidos en América Latina, incluyendo a los de Cuba y Venezuela.¹⁹

Más que ningún otro, el PCM sostuvo, durante gran parte de su vida, estrategias completamente desligadas de la realidad nacional. En particular durante el período de 1940-1960. En esta época, al igual que la mayoría de los otros PCs de América Latina, el PCM sostenía que México era una sociedad capitalista imperfecta, caracterizada por la presencia de sectores pre-capitalistas o feudales. Ello condujo al partido, entre otras cosas, a no tomar en cuenta la relevancia política creciente de grupos de campesinos proletarios, que habían quedado fuera de los beneficios de la reforma agraria. Hasta principios de los años sesentas, el PCM sólo se preocupaba de su base tradicional, que la formaban los ejidatarios beneficiados con la reforma agraria.²⁰

El PCM aceptó también la idea de que el objetivo de la Revolución Mexicana de 1910 fue la consolidación del capitalismo naciente, pero con un programa nacionalista y anti-imperialista y con una base popular entre los trabajadores y los campesinos, que permitiría una transición hacia el socia-

¹⁷ Carr, *Temas*; Vittorio Vidali, *Diario del XX Congreso*, México, 1977, Grijalbo; Valentín Campa, *Mi Testimonio, Memorias de un Comunista Mexicano*, México 1980, Ediciones de Cultura Popular, pp. 161-162.

¹⁸ Sobre el browderismo en México ver: *La Voz de México*, Marzo 25, 1944; p. 7; Abril 6, 1944, p. 3. Un análisis de la resistencia a los cambios browderistas puede consultarse en: Blas Manrique, *La Voz de México*, Marzo, 1945, p. 6.

¹⁹ Sobre el browderismo en Cuba ver: K.S. Karol, *Guerrillas in Power*, New York, 1970, Hill & Wang, pp. 98-108; Jorge García Montes y Antonio Alonso Avila, *Historia del Partido Comunista de Cuba*, Miami, 1970, Ediciones Universal, pp. 311-319, 324-360. Sobre Venezuela ver: 'Factionalism in the Venezuelan Communist Movement', *Science and Society*, Vol. XLV, No. 1, Spring 1981, pp. 52-70.

²⁰ El primer estudio general sobre la naturaleza del capitalismo rural en México publicado en un órgano del PCM apareció en 1963. Gerardo Unzueta, 'Relaciones de Producción en el Campo Mexicano 1939-1958', *Nueva Época*, No. 9, Diciembre 1963.

ra el Frente Unico de Lucha

LOMBARDO CON ABELARDO RODRIGUEZ



El líder "apelítico", Lombardo Toledano, que se dice marxista, fué a postrarse a los plés de Abelardo Rodríguez, el político máximo de la burguesía, los terratenientes y el imperialismo, y a pedirle permiso para realizar su Congreso "unificador". En la fotografía se vé a Rodríguez (1) con Lombardo (2) al frente del grupo.

lismo. Esta postura hacía un eco casi exacto de los argumentos desarrollados por Vicente Lombardo Toledano, teórico y fundador del Partido Popular.²¹ La aceptación de la tesis acerca de la continuidad esencial de la Revolución Mexicana, hizo que en diferentes ocasiones el PCM llegara a proponer su liquidación y su afiliación (e incluso la fusión) con el partido oficial de la Revolución Mexicana, el PRM.²²

La subordinación del PCM al nacionalismo revolucionario del partido gobernante alcanzó un auge entre 1947 y 1948, cuando apoyó sin crítica alguna a la política del presidente Miguel Alemán (1946-1952). El PCM caracterizó a la administración de Alemán como "un gobierno de la burguesía progresista", a pesar de las crecientes evidencias de un drástico desplazamiento hacia la derecha de su política en inversión

²¹ Sobre Lombardo Toledano ver: Roberto Milton, *Mexican Marxist: Vicente Lombardo Toledano*, Chapel Hill, 1966, University of North Carolina Press; Carlos Sánchez Cárdenas, 'Lombardo Toledano a los Cincuenta Años', *La Voz de México*, Agosto 13, 1944; Francia R. Chassen de López, *Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano 1917-1940*, México 1977, Editorial Contemporáneos.

²² Dionicio Encina, 'Cambios más profundos en el PC', *La Voz de México*, Mayo 7, 1944; Blas Manrique, 'Nuevo nombre y nueva organización para el PC', *La Voz de México*, Marzo 25, 1944.

extranjera, en materia de reforma agraria y en el respeto a la autonomía sindical.²³

De la Renovación a la Desaparición

En 1957, la débil membresía, el caos organizativo y el estilo de la dirección estuvieron a punto de destruir al partido como una entidad política. Entre diciembre de 1956 y diciembre de 1957, por ejemplo, el aparato de cuadros dejó de funcionar; durante todo ese lapso el Comité Central sólo tuvo una sesión plenaria. Surgió entonces, entre algunos miembros del Distrito Federal, un movimiento orientado a renovar la dirección y su estructura.²⁴ En el XIII Congreso del PCM, realizado en 1960 bajo condiciones de clandestinidad rigurosa, el movimiento de renovación logró desplazar a la dirección de Dionisio Encina y a sus partidarios. El *encinato* fue seguido, durante un breve periodo de tres años, por una dirección colectiva, de la cual emergió Arnoldo Martínez Verdugo como el nuevo secretario general del PCM; posición que mantuvo hasta la disolución del partido y la formación del PSUM en 1981.

La “renovación” de la estructura, el estilo y la política del PCM fue un proceso lento y accidentado, en el que jugaron un papel fundamental acontecimientos como la Revolución Cubana y el movimiento estudiantil popular de 1968. En particular, los eventos de 1968 dejaron una huella indeleble. Además de asestar un golpe de gracia a los residuos de la imagen progresista de la Revolución Mexicana, el movimiento de 1968 y su brutal represión llevaron a una nueva generación de jóvenes, estudiantes, intelectuales y militantes, con estilos

²³ ‘Informe de nuestro secretario general, D. Encina, al Pleno del CC del PCM’, *La Voz de México*, Marzo 2, 1947. “Nosotros no vamos a ser un partido de oposición, sino por el contrario un partido de la cooperación con el objetivo de llevar adelante la política de Unidad Nacional”. Sólo hasta diciembre de 1949 la dirección del PCM condenó formalmente la política del gobierno de Alemán hacia el movimiento sindical y la cuestión agraria, caracterizándolo como un “régimen de traición nacional y agresión contra el movimiento obrero”. Lo acusó de practicar una política que “traicionaba los postulados de la revolución democrático-burguesa en el seno de la revolución mexicana”. Dionisio Encina, *El Combate del pueblo mexicano en defensa de la paz y de la independencia nacional*, México, 1950, Fondo de Cultura Popular.

²⁴ Entrevista del autor con Arnoldo Martínez Verdugo, México, Distrito Federal, 6 de abril, 1981; entrevista del autor con Enrique Semo, México, Distrito Federal, 6 de mayo, 1981; Arnoldo Martínez Verdugo, *Partido Comunista Mexicano: Trayectoria y Perspectivas*, México, 1977, Ediciones de Cultura Popular, pp. 47-51; *Resolución de la Conferencia del Partido Comunista en el Distrito Federal*, México, 1957, Ediciones del Comité del Distrito Federal del Partido Comunista Mexicano; *Resolución general del XII Congreso Ordinario del Partido Comunista Mexicano*, México, 1960, Mimeo.

distintos de la crítica anticapitalista a las filas del PCM.²⁵ Una de las figuras representativas de esta corriente fue Pablo Gómez, miembro del Consejo Nacional de Huelga en 1968, y actual secretario general del PSUM.²⁶ Después de 1968, el Partido Comunista Mexicano comenzó a extender su base de apoyo en las universidades. Con la formación de nuevos sindicatos de maestros y trabajadores en los setentas como el STEUNAM, el STUNAM y el SUNTU, el partido adquirió una sólida base en un conjunto de universidades centrales y, en particular, en la UNAM y en las universidades públicas de Puebla y Sinaloa.²⁷

Sin embargo, a corto plazo, los eventos de 1968 produjeron una aguda crisis en el PCM, particularmente en la Juventud Comunista, donde un conjunto de sus miembros comenzaron a criticarlo por haber fallado en las movilizaciones del verano y el otoño de 1968. El clima represivo del período 1968-1973 animó a un grupo de miembros de la Juventud, así como a algunos activistas católicos y protestantes radicalizados, a emprender la estrategia de la lucha armada. Sin embargo, grupos como la Liga 23 de Septiembre y varios frentes guerrilleros en Guerrero y Chihuahua, cayeron ante el peso de la represión gubernamental y el aislamiento de la población. A finales de los setentas, un número considerable de estos guerrilleros volvieron al PCM o fundaron nuevos grupos legales de izquierda como la *Corriente Socialista*.

Uno de los aspectos de la renovación del PCM fue la revisión general de su estrategia y su táctica. La primera expresión de esta nueva actitud, y acaso su momento más radical, se dio en las sesiones y las conclusiones del XVI Congreso en 1973. El encuentro se realizó en las postrimerías de una ola represiva en el campo y de una agresión, tolerado por el gobierno, a una demostración pacífica en el Distrito Federal el día de Corpus en 1971. Denunciando lo que se dio en llamar el "pre-

²⁵ Entrevista del autor con Rodolfo Echeverría, México, Distrito Federal, 7 de abril, 1981; entrevista del autor con Enrique Semo, México, Distrito Federal, 6 de Mayo, 1981. Ilán Semo, Dolores Groman y María Eugenia Romero, 'El Ocaso de los Mitos (1958-1968)', en Enrique Semo (Edit.), *México: Un Pueblo en la Historia*, México, 1983, Editorial Nueva Imagen, pp. 95-136.

²⁶ Pablo Gómez ingresó a la Juventud Comunista en 1963, y desde 1966 hasta 1969 fue uno de los líderes del movimiento estudiantil en la UNAM. Después de tres años de prisión política, retomó sus actividades en el PCM hasta llegar a ser miembro del Comité Central en 1972 y de la Comisión Política en 1977. Fue diputado del Congreso en el periodo de 1979 a 1982. *Así Es*, No. 73, Julio 29 -Agosto 4, 1983, p. 8. Entre otros miembros destacados del partido que participaron activamente en los eventos de 1967-69 están: Arturo Martínez Nateras, Armando Esparza Aceves, Raúl Jardon, Paquita Calvo, Luciano Concheiro, Jorge Méndez, Joel Ortega, Cuauhtémoc Sandoval, Pablo Sandoval, Ramón Sosamontes, etcétera.

²⁷ Américo Saldívar, 'Una década de crisis y luchas (1969-1968)', en Semo, México, pp. 211-214.

sidencialismo despótico”, los documentos del congreso —incluyendo el nuevo programa del PCM: “Por una Revolución Democrática y Socialista”— llegaban a anticipar que las transformaciones revolucionarias en México se realizarían a través de la lucha armada. Cabría subrayar que esta conclusión desapareció en documentos posteriores.

Un elemento central de esta revisión general de la estrategia del partido fue la idea de que la Revolución Mexicana había agotado su potencial progresista. Como resultado, el partido abandonaba las ilusiones “derechistas” sobre la posibilidad de transformar el partido gobernante y llevarlo hacia la izquierda. Uno de los enunciados del PCM cifrado a finales de 1979 lo explica suscitadamente:

La culminación del ciclo de las revoluciones burguesas, así como el desarrollo del proletariado, que ahora constituye la mayor clase social, hace posible que la lucha revolucionaria de hoy se proponga como su objetivo al socialismo.²⁸

La noción de una transición al socialismo en dos etapas —primero la democracia, después la revolución socialista— fue abandonada y sustituida por la idea de una transición sin etapas que involucra demandas para la creación de un frente “democrático y socialista” (XVII Congreso; 1977).²⁹ Según esta visión, la burguesía mexicana ya no sería capaz de resolver las crisis generadas por el capitalismo mexicano. La única solución sería la creación de un régimen socialista, aún cuando las tareas inmediatas concernieran a la conquista de los derechos democráticos y el desarrollo de acciones anti-monopólicas que evitaran las soluciones reaccionarias a las crisis. Esta respuesta del PCM a la crisis económica, la devaluación y la caída de los niveles de vida en el período 1976-79, recuerda la manera en que el Partido Comunista Italiano abordó la crisis económica y la austeridad en el mismo periodo.

Enfrentado a la severidad de la situación económica durante estos años, el PCM avanzó por el mismo camino rechazando la concepción vanguardista, según la cual se atribuía a sí mismo el monopolio de los derechos sobre la interpretación marxista y la estrategia socialista en México. En su lugar, el PCM inauguró un apoyo activo y abierto a la creación de una coalición de izquierda con otras fuerzas.

La nueva apertura adoptó un variado conjunto de formas que iban desde alianzas electorales tácticas con la filial mexi-

²⁸ *Oposición*, Noviembre 25, 1979, p. 3.

²⁹ *La Coalición de Izquierda: su presencia en la Cámara*, México, 1981, Ediciones del Comité Central.

cana de la IV Internacional, el PRT (cuando el PCM no contaba todavía con registro legal), en 1976, hasta acciones más permanentes para formar un frente y un programa con otras organizaciones de izquierda más afines al estilo del PCM. En 1979, este empeño se tradujo en la creación de la Coalición de Izquierda. Dos de los partidos que ingresaron a la Coalición, el Movimiento de Acción y Unidad Socialista y el Partido Socialista Revolucionario, eran producto de escisiones ocurridas en el PCM en épocas anteriores. El mayor de los aliados, el Partido Popular Mexicano, fue una escisión del Partido Popular Socialista, un partido de la "oposición leal" al partido gobernante, que apoyó al gobierno durante veinte años bajo la influencia ideológica de su fundador Vicente Lombardo Toledano.

En 1979, la Coalición de Izquierda, dirigida por un PCM recién registrado, tomó parte en las elecciones para el Congreso, ganando 750,000 votos y dieciocho diputados en la Cámara, regida por una compleja representación proporcional instaurada por la LOPPE. A pesar de que el PCM había hecho una "carrera triunfal" en las elecciones presidenciales de 1976 como partido sin registro, era la primera vez en varias



Fotografía Hermanos Mayo

décadas que participaba en el proceso electoral. Durante varios años, después de la represión del movimiento estudiantil popular de 1968, cuando muchos de sus miembros se hallaban en las cárceles, el PCM practicó en las elecciones de 1970 y 1973 una política de "abstencionismo electoral activo".³⁰ La represión estatal y la poderosa presencia de elementos *anarquizantes* en la memoria colectiva del partido sólo sirvieron para reforzar la idea de que no había condiciones para una participación electoral efectiva. La decisión de retornar a la arena electoral fue particularmente controvertida y sectores importantes del partido no quedaron (ni están aún) convencidos de los argumentos de la dirección.

Ya en aquel entonces los llamados a la unidad de la izquierda incluían la convocatoria a la formación de un sólo partido de la izquierda socialista. Pero el carácter heterogéneo de la Coalición de Izquierda inhibió el debate con algunos grupos, en particular con el PRT y con el Partido Mexicano de los Trabajadores, fundado en 1974 y dirigido por Heberto Castillo.³¹ A pesar de las dificultades, la tendencia hacia la unidad impuso un replanteamiento drástico al PCM de sus relaciones con el trotskismo y con la filial mexicana de la IV Internacional, el PRT. El camino para ello fue desbrozado por la publicación de las memorias de Valentín Campa, dirigente del PCM y de los ferrocarrileros, que planteó un debate abierto sobre las circunstancias que rodearon al asesinato de Trotski, la participación en él de la Comintern y, menos claramente, del PCM mismo.³² A pesar de la oposición de los aliados stalinistas como el PPM y el MAUS, continuaron las alianzas electorales con el PRT.³³

Desde mediados de los setentas, la política del PCM se distinguió por el énfasis en la conquista de los derechos democrá-

³⁰ Arnoldo Martínez Verdugo, 'Informe del Comité Central al primer punto del orden del día', XVII Congreso del PCM, Diciembre 1975, *Socialismo*, Año 1, No. 4 (4o. trimestre de 1975), pp. 51-58. Una amarga condena del PCM al sistema electoral después de la sangrienta represión del movimiento estudiantil—popular de 1968 puede leerse en: Arnoldo Martínez Verdugo, 'Una protesta nacional contra el régimen antidemocrático. Informe al pleno del CC de octubre de 1969', *Nueva Época*, Nos. 9-10, Septiembre-Octubre 1969.

³¹ En 1977 el PCM inició un debate en torno a la unificación con el PMT, el PPS (m), el PSR y la Tendencia Democrática del SUTERM. Una reacción crítica a este proceso se debe a una de las figuras del PCM, que después emergería como uno de los dirigentes del grupo de los *renovadores* en 1980-1981, Rodolfo Echeverría. Ver: "No a la llamada fusión de los partidos", *Boletín de Discusión*, XVIII Congreso del PCM, No. 3, pp. 3-7. Sobre la formación del PMT ver: Heberto Castillo y Francisco J. Paoli, *El Poder Robado*, México, 1980, Edamex pp. 8-15.

³² Valentín Campa, *Mi Testimonio*.

³³ El PRT se formó poco tiempo después de las elecciones de 1976. Su predecesor inmediato, la Liga Socialista (LS), cooperó con el PCM en los comicios de ese año. Las plataformas electorales del PCM, la LS y el POS se pueden consultar en: 'Libertad política para avanzar hacia la democracia y al socialismo', *Oposición*, No. 120, Enero 17, 1976, pp. 2-3; 11.

ticos. El partido concentró sus acciones y demandas en dos niveles. Primero, el empeño por asegurar los derechos legales y electorales del propio PCM. Estos fueron conquistados en el período de 1976-79, durante el cual el no sólo obtuvo su registro formal sino otros derechos concedidos por la LOPPE, como el acceso a la televisión y la radio y el apoyo financiero para sus órganos de prensa y el grupo parlamentario.

En segundo lugar —y ésta fue una preocupación permanente— el PCM desarrolló un empeño particular en la lucha por la autonomía y la independencia sindicales, en los que veía uno de los prerequisites centrales para la transformación socialista de la sociedad mexicana. Esta política no fue exclusiva del PCM. Siempre ha figurado como un objetivo central en la estrategia de todos aquellos partidos de izquierda en México que ven en la clase obrera el sujeto histórico fundamental del proyecto socialista.

Acaso la posición más extrema al respecto fue elaborada por Arnaldo Córdova en *La Política de Masas y el Futuro de la Izquierda*. Córdova parte de la idea de que en México no existe una “política ciudadana” sino una “política de organizaciones de masas” —debido al papel fundamental que juega el control de las organizaciones obreras y campesinas en el sistema político corporativo de México. De ahí que el propósito de la izquierda no consistiría en producir nuevos programas, que ya existen en demasía, sino en desarrollar estrategias de acción política que superen el sectarismo y los celos partidarios, diseñadas para asegurar la “liberación y democratización del movimiento obrero oficial.”³⁴

La tesis principal de la posición “obrerista” de Córdova es, en síntesis, que la clase obrera mexicana sólo puede conquistar su autonomía política a través de la lucha por la democracia sindical. A pesar de que esta tesis no fue compartida por la mayoría de la dirección del PCM y sus militantes activos, su énfasis en la necesidad de actuar *en el seno* de los sindicatos *oficialistas existentes* tuvo cierta resonancia en amplios círculos de la izquierda. Y de alguna manera, anunció el fin de la estrategia fundada en la creación de sindicatos paralelos controlados por la izquierda, que había distinguido a la política poco exitosa del PCM desde los años de la posguerra.³⁵

Durante los setentas el PCM alentó a sus miembros a trans-

³⁴ Córdova, *Política de masas*.

³⁵ *Nuevos problemas y nuevos enfoques sobre el movimiento sindical. Tesis aprobadas por la Conferencia Nacional Sindical del PCM. Diciembre de 1978, México 1979*; Ediciones de Cultura Popular, pp. 20-23; 28-34. Arnoldo Martínez Verdugo, ‘La política actual del PCM’, Conferencia, México, D.F. 10 de Febrero, 1981.

formar el partido de un simple órgano de propaganda y agitación (realizadas por un grupo pequeño de cuadros) en un partido de masas. Su línea requería ser expuesta a un espectro de fuerzas tan amplio como posible para ampliar el espacio democrático conquistado por la izquierda. Ligada a esta idea, fue afirmándose la noción de que el cambio revolucionario sólo podía ser resultado del consenso de la mayoría del país. La campaña para asegurar la legalización fue concebida en el contexto de una estrategia destinada a crear lazos más sólidos y permanentes con trabajadores, campesinos y sectores de las clases medias. Desde 1976, las declaraciones del partido comenzaron a versar con mayor frecuencia en torno a su responsabilidad y sus actividades. Los mexicanos, se decía, deberían saber que el PCM era la fuerza política más antigua, permanente y estable de la vida mexicana. En última instancia, la opinión pública habría de familiarizarse con la participación del PCM en diversos sectores de la política nacional como un hecho normal de la vida cotidiana.³⁶

En México, así como en Europa, el llamado a construir una amplia base popular para el socialismo impuso una serie de interrogantes sobre la relevancia de los supuestos del acervo conceptual del comunismo. En particular, la noción de la dictadura del proletariado y sus funciones en la transición del socialismo fueron cuestionadas. La insatisfacción por las implicaciones del término creció cuando miembros del PCM empezaron a distinguir públicamente entre el concepto y su uso programático. Reinaba poco desacuerdo en torno a la validez del concepto mismo, en la medida en que pretendía expresar una necesidad histórica: la derrota de la burguesía y la toma del poder político por los trabajadores. Y sin embargo, se presentía la necesidad de disociar el término de la política de represión estatal indiscriminada practicadas contra toda forma de disidencia y enfatizar la naturaleza defensiva del concepto, que justifica la acción de un estado revolucionario contra la subversión organizada por los antiguos explotadores.³⁷

Las dudas mayores surgieron en torno al uso programático del concepto. Para Pablo Gómez, por ejemplo, el principal problema que enfrentaba el partido residía en el hecho que la "dictadura del proletariado" no hacía un énfasis suficiente en la democracia como componente fundamental del concep-

³⁶ Este tema puede ser seguido en *Oposición entre 1979 y 1980*.

³⁷ Antonio Franco, Gilberto Rincón Gallardo y Pablo Gómez, 'Acerca de la dictadura del proletariado', *Socialismo*, Año 2, No. 6, (2o. trimestre de 1976), México, D.F.

to marxista de la revolución. Al enfatizar la necesidad de las masas de ejercer la violencia y el poder de Estado contra las clases capitalistas, el término se había convertido en una barrera en el camino de la acción socialista en el conjunto de la población. Una nueva visión debería subrayar que la transición al socialismo ampliaría la base de la democracia más allá de los límites impuestos por las relaciones sociales y económicas capitalistas. Más aún, en un país como México donde los rasgos autoritarios son tan prominentes y la sociedad civil se halla imperfectamente desarrollada, para los comunistas era vital indicar con precisión la clase de conquistas que el socialismo traería a la población.

Simultáneamente, ocurrieron cambios importantes en la caracterización global de la sociedad mexicana vista por el PCM (Partido Comunista Mexicano). Hacia el fin de la década de los 70, el PCM se adhería a la interpretación del capitalismo monopólico de Estado para referirse al desarrollo de México (CME). A pesar de que la noción del CME era imprecisa, su tesis central argüía que el capitalismo mexicano entraba en una fase cualitativamente nueva, en la que la tendencia al CME se había convertido en el promotor principal de capital privado, así como de la concentración y centralización tanto de capital como de producción. La estructura del CME no era del todo homogénea, y se concebía en términos de la articulación de un número de sectores representativos de diferentes modelos de desarrollo: un sector capitalista monopólico; otro capitalista de Estado que comprendía la creciente red de empresas oficiales y paraestatales; un sector más de compañías de mediano capital, y finalmente un amplio sector de productores formado, principalmente, por campesinos y artesanos de las zonas urbanas.³⁸

³⁸ En 1978, un grupo de activistas y teóricos del PCM (Enrique Semo, Sergio de la Peña, América Saldívar, entre otros) sostuvieron una polémica con especialistas soviéticos de América Latina sobre una serie de temas relacionados con el carácter del capitalismo mexicano en la década de los setentas. El debate giró en torno a la madurez del capitalismo en México, así como el grado en que la tendencia hacia el capitalismo monopolista de Estado había destruido los proyectos de capitalismo de Estado (que data de la era de Cárdenas) de la pequeña burguesía y la burguesía nacional, empeñadas en limitar el impacto de los monopolios extranjeros y proteger a sus sectores pequeños y medios. Los participantes mexicanos hicieron énfasis en la madurez alcanzada por el capitalismo en México y la imposibilidad de distinguir entre monopolios locales y extranjeros. Ello colocaba a la lucha contra todos los monopolios, y no simplemente los extranjeros, en el centro de la agenda política de la izquierda. Los especialistas soviéticos pusieron en duda la existencia de monopolios mexicanos locales y defendieron la interpretación que adscribía un carácter más progresista al Estado mexicano y que hace incapie sobre la primacía de la lucha antimperialista. 'Acerca de la etapa actual del desarrollo del capitalismo en México', *América Latina*, No. 2, 1979, pp. 117-164. Ver también: Enrique Semo, 'Acerca del régimen económico actual de México', *Boletín de Discusión: XVIII Congreso*, No. 4, Mayo 23-27, 1977. Aquí las implicaciones políticas del debate sobre el capitalismo monopolista de Estado están presentadas

Lo que no estaba muy claro era la periodicidad del CME en el seno de la economía mexicana. Para muchos teóricos del partido se trataba de un fenómeno ya establecido; para otros, no era más que una incipiente tendencia. Independientemente de las diferencias, durante la mayoría de los debates del PCM en el período 1976-1979, predominó la idea de que había muchas formas políticas compatibles con el CME y que el partido podía y debía intervenir para influenciar las crisis políticas y económicas resultantes de la monopolización.³⁹

La línea del PCM quedó claramente definida durante su XVIII Congreso celebrado en mayo de 1977, cuando en las declaraciones del partido se enfatizaban las diferencias entre los intereses políticos de la oligarquía financiera y aquellos de la burocracia estatal:

Las diferencias principales, se decía, surgen de los diversos métodos para manejar este proceso (capitalismo monopolístico de Estado); ya que, como es bien sabido, tiene la capacidad de adoptar características antidemocráticas y represivas, como en el caso de Brasil, o bien operar a lo largo de líneas relativamente democráticas. La estrategia del partido deberá ser esencialmente de intervención activa para prevenir la tendencia represiva de la imposición.⁴⁰

En virtud de que muchas clases se veían afectadas por la tendencia hacia el CME, hasta algunos estratos burgueses, además de los empresarios medios, empezaba a hacerse claro, según el PCM, que un programa comunista encaminado a una profunda transformación democrática, debería contener soluciones progresiva a los problemas de todos los sectores afectados por el proceso monopolístico. Esto creó la necesidad de un programa comunista que fuera avanzado democráticamente —más que socialista— a pesar de que su carácter sería tal,

claramente. La fusión de los monopolios locales y extranjeros con el Estado mexicano convierte a la lucha antimperialista automáticamente en una lucha contra el Estado mexicano. Las referencias al capitalismo monopolista de Estado dominaron los debates del partido entre el XVI y el XVIII Congreso del PCM (1973-1977). Sin embargo, durante el XIX Congreso del partido, la insatisfacción con el carácter ambiguo y simplista del CME condujo a su parcial abandono. La tesis presentada por el XIX Congreso decía, por ejemplo, que la característica principal del capitalismo mexicano era el 'predominio del capital financiero', al cual la economía monopolística se subordinaba paulatinamente. '35 Tesis para la política del PCM', *Boletín de discusión preparatoria del XIX Congreso del PCM*, No. 1, pp. 10-13; 'Tribuna de discusión para el XIX Congreso', *Oposición*, Abril 13, 1980, p. 3.

³⁹ Esta tesis fue presentada por primera vez en el XVI Congreso del partido. Ver: *Nuevo programa para la nueva revolución: Informe del Comité Central del Partido Comunista Mexicano al XVI Congreso Ordinario*. Informante: Gerardo Unzueta.

⁴⁰ *El Partido Comunista frente a la crisis actual: XVIII Congreso Nacional*, México, 1977, Partido Comunista Mexicano, p. 15.

hay candidatos
 Lista de candidatos propietarios de representación

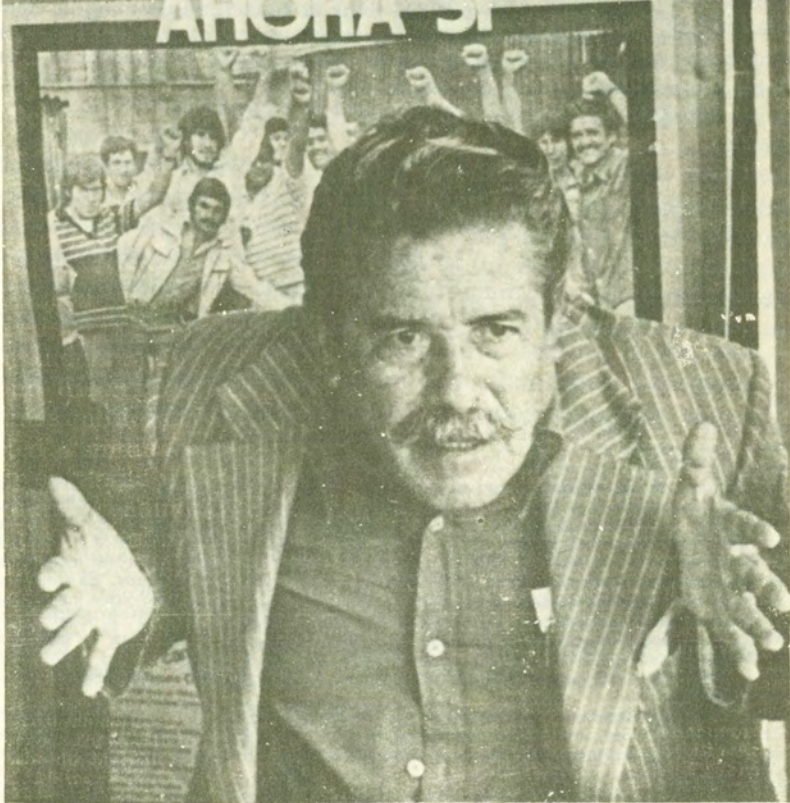
Tercera Circunscripción Plurinominal

- | | |
|----------------------------|----------------------------|
| 1. Andrés Bello | 11. José Antonio Rodríguez |
| 2. Gabriel Rodríguez | 12. José Antonio Rodríguez |
| 3. Manuel Rodríguez | 13. José Antonio Rodríguez |
| 4. José Antonio Rodríguez | 14. José Antonio Rodríguez |
| 5. José Antonio Rodríguez | 15. José Antonio Rodríguez |
| 6. José Antonio Rodríguez | 16. José Antonio Rodríguez |
| 7. José Antonio Rodríguez | 17. José Antonio Rodríguez |
| 8. José Antonio Rodríguez | 18. José Antonio Rodríguez |
| 9. José Antonio Rodríguez | 19. José Antonio Rodríguez |
| 10. José Antonio Rodríguez | 20. José Antonio Rodríguez |



mpaña electoral / 1979

AHORA SÍ



que no lo implementaría el gobierno mexicano en el poder. De ahí que el PCM pedía la formación de un “gobierno de coalición democrática”.

Cómo se integraría este gobierno, era un misterio, ya que la interrogante estaba inadecuadamente planteada en las declaraciones programáticas del partido. Sin embargo, había referencias acerca de la necesidad de crear un nuevo bloque de poder, fuerte y lo suficientemente amplio como para formar un gobierno antioligárquico, antimperialista y democrático. Este gobierno no sería socialista, pero la lucha por obtener la hegemonía de las clases no burguesas, se haría bajo nuevas condiciones en las que se presentarían menos obstáculos institucionales a la profundización y extensión del proceso tendiente al logro de una revolución democrática y socialista.

No estaba totalmente excluida de las declaraciones del PCM, la ruptura “final” con el capitalismo. Era muy clara, aunque poco detallada, la noción de que la estrategia partidista de ganar un mayor espacio democrático, estaba diseñada para agudizar la crisis contemporánea del capitalismo mexicano, con lo que se llegaría a las llamadas “confrontaciones decisivas”.⁴¹ No quedaba claro tampoco cuáles eran las confrontaciones ni la forma en las que se resolverían.

A fines de los años setentas el programa del PCM estaba conformado de la siguiente manera: En la arena económica, el partido pedía un mayor control sobre la inversión extranjera; la imposición de controles de cambio, la diversificación del comercio exterior y las fuentes de crédito, así como el ingreso a la OPEP (Organización de Países Productores de Petróleo); en la misma forma, el PCM pedía la nacionalización de ciertos sectores monopólicos de la economía, como el farmacéutico y el de la industria alimentaria; reformas fiscales radicales; nacionalización del crédito bancario y la adopción de un plan nacional de desarrollo. Por lo que se refiere a la defensa de los niveles de vida de la mayoría de la población, el PCM pedía poner fin al control salarial y un incremento de emergencia; la imposición de la escala móvil de salarios, proporcional a la inflación; control de precios de los productos básicos y un incremento a los gastos dedicados al bienestar social.⁴²

En suma, era un programa modesto, calculado para obtener al apoyo del mayor segmento posible de población. Irónicamente pronto habrían de implementarse algunas de las de-

⁴¹ Pablo Gómez, ‘Luchamos por hacer frente a la crisis: Intervención del C. Pablo Gómez en el XVIII Congreso del PCM’, *Socialismo* Año 2, No. 6, p. 21.

⁴² *Partido Comunista Mexicano: Declaración de Principios, Programa de Acción y Estatutos*, México, 1980, Ediciones del Comité Central del PCM.

mandas del PCM, pero por motivos totalmente ajenos al propio partido.

La debacle económica del verano y otoño de 1982, llevó al gobierno mexicano, primero a la nacionalización de la banca y posteriormente a la imposición de un rígido sistema de control de cambios. Algunas de las exigencias del PCM fueron adoptadas por la cúpula de la dirigencia nacional del movimiento laboral "oficialista" reunido en el Congreso del Trabajo. En una de las muchas acciones que involucraron el "robo de ropajes" de la izquierda, el Congreso del Trabajo adoptó las exigencias del PCM acerca de la nacionalización de industrias clave como es el caso de la farmacéutica e hizo sus propias demandas, pidiendo la escala móvil salarial, que denominó "salario remunerador".⁴³

El Fantasma de los Euro Contraataca

Existe una convergencia en el estilo, tácticas y programas del PCM y algo de esa amalgama conocida como eurocomunismo. También existen divergencias.

Con excepción de unos pocos en la dirigencia del PCM, entre quienes están el antropólogo Roger Bartra, uno de sus más connotados exponentes, al igual que el historiador Enrique Semo, no se desarrolló ninguna corriente 'eurocomunista' específica en el seno del partido.⁴⁴ Más aun: el proceso unificador de la izquierda que empezó con la creación de la Coalición de Izquierda en 1979 y que se consumó con la desaparición del PCM y su fusión con otros partidos de izquierda en el PSUM, en 1981, intensificó el debate dentro del propio organismo y sus aliados acerca de las supuestas modificaciones 'eurocomunistas' introducidas en la táctica y estilo de la agrupación política.

Haremos notar primero los puntos de convergencia. En cuanto a soberanía de los estados socialistas y el principio de no intervención de la Unión Soviética en los asuntos de los partidos comunistas nacionales, para fines de la década de los años 70, el PCM estaba totalmente influido por el eurocomunismo. La agrupación condenaba la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968 para posteriormente reanudar relaciones con el Partido Comunista Chino. Esto llevó a la renun-

⁴³ Carr, *Mexican Economic Debacle*, p. 106.

⁴⁴ Las concepciones de Bartra se hallan sintetizadas en *El Reto de la Izquierda*, México, 1982, Editorial Grijalbo. Las de Enrique Semo fueron delineadas en una serie de programas transmitidos por Radio Educación en 1978.

cia de algunos afiliados, entre los que se cuentan Manuel Terrazas y Fernando Granados Cortés. Incluso, aumentó notablemente la crítica que ponía en duda el "socialismo realmente", dentro del bloque socialista. Para 1978, se decidió hacer público a través de medios ajenos al partido, la persistente herencia del estalinismo en Europa Oriental.

Durante su asistencia al XV Congreso del Partido Comunista Italiano ese año, Arnoldo Martínez Verdugo, secretario general del PCM y Enrique Semo, discutieron la posibilidad de que el PCM patrocinara la publicación de una revista cuyo objetivo sería fomentar el debate libre y amplio de la teoría y práctica del socialismo en México y el mundo. A lo largo de noviembre y diciembre de ese año, Semo publicó entrevistas con Yiri Pelikan, una de las figuras relevantes que participaron en la Primavera de Praga, así como con Arthur London víctima de los juicios Slansky en 1953, en la revista *Proceso*.

Es muy claro que los debates sobre el concepto de 'dictadura del proletariado' en el seno del PCM, eco de algunos otros partidos comunistas europeos. Tras un acalorado debate durante el XIX Congreso del PCM en marzo de 1981, en una votación muy cerrada, los delegados aprobaron la propuesta de la dirigencia de abandonar el término "dictadura del proletariado" en favor de "poder obrero democrático".⁴⁵

La erosión de la escasamente vanguardista concepción del papel del PCM en relación con otras agrupaciones de izquierda, se hizo evidente de manera muy dramática cuando el propio PCM simultáneamente con el PPM, MAUS y MAP decidieron disolver sus organizaciones en 1981 para crear un nuevo partido unido de izquierda, el PSUM.⁴⁶ Sin embargo, el proceso es confuso. Está perfectamente demostrado que el PCM podía trabajar en cercana colaboración (incluso unirse) con aquellas fuerzas que se habían separado de sus filas durante las etapas iniciales y que conservaban características del estilo previo a 1960 del mismo PC, o bien que podía hacerlo con partidos y agrupaciones ligadas ideológicamente con la tradición heredada de Vicente Lombardo Toledano y su

⁴⁵ Carr, 'Impresiones, del XIX Congreso del Partido Comunista Mexicano', *Cuadernos Políticos*, No. 29, Julio-Septiembre 1981, pp. 83-92.

⁴⁶ El anuncio de que los partidos pretendían fusionarse tomó a la militancia por sorpresa y provocó consternación y un buen grado de temor, pues el contenido de las discusiones y las negociaciones sólo eran conocidas por los grupos dirigentes ("la cúpula"). El proceso de unificación fue extraordinariamente rápido; duró cuatro meses desde el anuncio oficial (15 de agosto, 1981) hasta el congreso de unificación el 5 de noviembre. *Un solo partido por la democracia y el socialismo. Documentos preparatorios de la unidad orgánica*, México, Octubre, 1981. Uno de los críticos del proceso fue Rodolfo Echeverría Martínez del PCM. Ver: 'Carta de Renuncia: El PSUM no es un partido nuevo', *Di*, No. 70, 4 de Marzo, 1982.

inquebrantable fé en el antimperialismo y el potencial socialista de la Revolución Mexicana.

No prosperaron sin embargo, los intentos para reforzar la cooperación entre partidos situados hacia la 'derecha' e 'izquierda' de estas tradiciones. Tanto el PCM como el PSUM fracasaron en su intento por negociar con el troskista PRT, aunque en parte a causa de la oposición dentro de la Coalición de Izquierda de grupos que aún sufren las pesadillas de la mitología antitroskista de los años treinta y cuarenta.⁴⁷

De manera similar, las relaciones con el Partido Mexicano de los Trabajadores, encabezado por Demetrio Vallejo y Heberto Castillo resintieron la incapacidad del PCM y el PSUM para tratar con los partidos izquierdistas que se niegan a ser clasificados como 'socialistas científicos', y que rechazan los emblemas y nexos tradicionales de los partidos comunistas con el movimiento comunista internacional y la Unión Soviética en particular. Tenemos el ejemplo del PMT, que no se clasifica formalmente como socialista ni acepta la hoz y el martillo adoptadas por el PSUM de la tradición comunista.⁴⁸

De una manera limitada, el PCM adoptó la estrategia de la "guerra de posiciones" y destinó recursos considerables a esfuerzos como por ejemplo la lucha por obtener el poder a nivel municipal, siguiendo el ejemplo del Partido Comunista Italiano. Sin embargo comparados con los logros de éste, los del PCM han sido mínimos. Aparte de obtener la municipalidad guerrerense de Alcozauca, en la sierra y la ciudad de Juchitán, Oaxaca, conjuntamente con la coalición regional COCEI, el partido se ha visto imposibilitado para obtener logros importantes a nivel regional y municipal.⁴⁹

Como parte del esfuerzo por acercarse más a los distritos electorales, que se vieron en dificultades para ponerse de acuerdo con el partido, el PCM introdujo un cambio radical en su política religiosa. Apoyó el establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y la Santa Sede y solicitó la abolición del mandato constitucional que niega derechos po-

⁴⁷ Un ejemplo de antitrotskismo furibundo es el programa del MAUS.

⁴⁸ Sobre la posición del PMT ver los comentarios de Heberto Castillo, 'PMT: es posible en la unidad', *Crítica Política*, Noviembre 15-30, 1981, pp. 21-22; 'Decepción en el PMT y en el país', *Proceso*, 15 de octubre, 1981, pp. 6-7; Heberto Castillo, 'En juego, dos conceptos de democracia partidaria', *Proceso*, 15 de octubre, 1981, pp. 9-11.

⁴⁹ Para un análisis de Alcozauca, Guerrero, la primera alcaldía comunista en México ver: Sharon Myers, 'Alcozauca, un presente de cara hacia el futuro', *Di*, No. 20, 12 de marzo, 1981, pp. 16-19; Hugo Vargas, 'Los comunistas guerrerenses en campaña', *Machete*, No. 7, Noviembre, 1980, pp. 17-21. Sobre el conflicto de Juchitán, Oaxaca, donde la coalición COCEI-PCM ganó la administración en marzo de 1981, se puede consultar a Fernando Contreras, 'En Juchitán se impuso la voluntad del pueblo', *Di*, No. 22, 26 de marzo, 1981, pp. 6-8. Cabría hacer notar que la COCEI era una fuerza mucho más importante que el PCM en la región.



Fotografía Hermanos Mayo

líticos al clero. Ambos planteamientos resultaron muy controvertidos, ya que el jacobinismo y el anticlericalismo tenían todavía influencia importante dentro del PCM y del propio partido gubernamental. Más aún, la influencia de las corrientes progresistas dentro de la iglesia católica es considerablemente menor en México que en la mayoría de Latinoamérica, aunque algunos obispos, particularmente el de Oaxaca y el de Cuernavaca, ven con simpatía la perspectiva de la teología de la liberación.^{50, 51}

El argumento en favor de modificar la línea tradicional del PCM, se basó en la convicción para luchar por la ampliación democrática en una sociedad autoritaria, aún a pesar de que la jerarquía eclesiástica mexicana se halla situada mucho más a la derecha que en Centroamérica, Brasil o Colombia. Una vez más los aliados del PCM, el PPM y el MAUS principalmente, obstaculizaron la nueva política, y a mediados de 1983 se retiró el programa la petición sobre los derechos civiles del clero durante el segundo congreso del partido.⁵²

⁵⁰ Gilberto Rincón Gallardo, 'El clero y la política', *Socialismo*, Año 2, No. 7, pp. 26-31. Un intercambio interesante de opiniones entre el PCM y representantes del gobierno en torno a las relaciones con el Vaticano y los derechos civiles del clero aparece en: Arnoldo Martínez Verdugo (Edit.): *El Partido Comunista Mexicano y la reforma política*, México, 1977, Ediciones de Cultura Popular, pp. 88-87.

⁵¹ El Obispo de Tehuantepec, Arturo Lona, ha brindado apoyo moral a la lucha de la coalición COCFI-PCM en Juchitán y todo el Istmo.

⁵² *Bandera Socialista*, Septiembre 5-11, 1983, p. 5. Una visión trotskista del segundo congreso del PSUM puede encontrarse en: 'PSUM: un traspás por la izquierda, dos pasos atrás', *Punto Crítico*, No. 136, Septiembre, 1983, pp. 9-10. El párrafo del reporte del Comité Central al Congreso se opone a otorgar los derechos civiles al clero fue aprobado por una mayoría mínima de 20 votos. El programa oficial del PSUM, en cambio, todavía incluye la demanda. *Así es*, No. 79, Septiembre 9-16, 1984.

Donde se registra una mayor divergencia con el eurocomunismo es en la cuestión parlamentaria. El sufragio universal y el marco parlamentario se encuentran profundamente enraizados dentro de la experiencia política de la población europeo occidental. Aunque, cabe hacer notar, existen diferencias importantes en la historia política de algunos países; en particular, ahí donde observamos la presencia de periodos largos de fascismo, tanto en Italia como en España. En México, el Congreso ha sido tradicionalmente débil e ineficiente ante el poderío a veces despótico del sistema presidencial. A partir de la revolución de 1910, la legislatura ha sido impotente, salvo un breve periodo de 1911 a 1913 y después en la época de los años 20. Este factor, aunado a la frecuente represión estatal y cierta conciencia antigobiernista derivada de una herencia de anarquía y sindicalismo, explican el porque del poco interés por la actividad parlamentaria en el seno del PCM/PSUM, visiblemente menor de la que se observa en los partidos comunistas europeos.

Las críticas al desarrollo parlamentario del partido se concentran sobre la forma en que esta actividad ha drenado los escasos recursos y la energía del trabajo de organización de masas que toca más de cerca la conciencia popular. Igualmente, se habló de la ineptitud en el desempeño de la delegación parlamentaria de la Coalición de Izquierda durante el período 1979-81, así como de la imposibilidad de una agitación y propaganda socialista en la Cámara de Diputados en donde las probabilidades están definitivamente en contra de los partidos de oposición. Los comentarios en contra del PCM y de las tácticas parlamentarias de la Coalición de Izquierda alcanzaron su punto más álgido durante un debate interno que duró desde noviembre de 1980 hasta mediados de 1981.⁵³

Otra de las divergencias existentes entre el desarrollo del PCM y la experiencia eurocomunista, es la importancia que se otorga al papel político de la tecnocracia y los estratos medios. El PCM es mucho más "obrerista" que su equivalente italiano o español. Esta diferencia refleja, según los teóricos, la debilidad del desarrollo de las fuerzas productivas alcanzado por México en comparación con la Europa Mediterránea. En el caso mexicano, la consolidación del

⁵³ Críticas a la estrategia parlamentaria del PCM pueden hallarse en: *Por la renovación del Partido Comunista Mexicano: Prolegómenos de un debate*, México, 1981, pp. 9-17; la declaración original de los renovadores en *Excelsior*, idem, pp. 163-168; 'La izquierda en la cámara', por Jorge Castañeda; Evaristo Pérez Arréola, 'El Trabajo parlamentario es bueno, pero...'; *El Machete*, No. 10, Febrero, 1981, pp. 19-20.

proletariado industrial así como la proletarización de sectores importantes del campesinado son fenómenos que se suscitaron durante las dos últimas décadas. La tendencia hacia la completa proletarización de la fuerza de trabajo se presentaba tan rápidamente y era tan notoria, que el desarrollo paralelo de los estratos tecnocráticos y medios recibió menos atención. De cualquier manera, es difícil ignorar el creciente peso de estos grupos y su reciente radicalización.⁵⁴ Un ejemplo del proceso anterior es la gestación del Sindicato Univo de Trabajadores de la Industria Nuclear (SUTIN), así como en el dramático crecimiento de sindicatos que agrupan no solamente universitarios académicos, sino también empleados y trabajadores igual que una creciente corriente opositora evidente en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, que reúne a 750 mil maestros, la mayor organización de este tipo en México.

Durante la última década, estas capas sociales se han sindicalizado más rápidamente que ningún otro sector de la sociedad mexicana, y su combatividad y elevado nivel cultural se hicieron evidentes a ciertos sectores de la dirigencia del PCM.

El Euromachete

En 1980-81 parecía que el PCM haría esfuerzos extraordinarios por establecer nexos más íntimos con estos sectores, especialmente a través de la prensa del partido. En abril de 1981, el PCM inició la publicación de una nueva revista mensual de "cultura política", llamada *El Machete*, editada por la figura más prominente del eurocomunismo, Roger Batra, conjuntamente con Humberto Musacchio, periodista de *Uno Más Uno*, publicación situada hacia la izquierda del espectro político mexicano.

El nombre de *El Machete* es significativo, ya que estableció un nexo definitivo entre la nueva publicación y el primer periódico del PCM, llamado también *El Machete*, publicación iconográfica publicada cada tercer día con la colaboración de intelectuales de la vanguardia cultural de los años 20, entre los que se contaron Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros. Este

⁵⁴ Sobre el SUTIN ver la entrevista a Arturo Whaley que apareció en *Solidaridad*, diciembre, 1980, p. 6. Un análisis de la mayor corriente de oposición, la Coordinación Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) puede encontrarse en: *Balace de la insurgencia magisterial. Ponencias al III Foro de la CNTE, abril de 1981*. Movimiento Revolucionario del Magisterio. México, 1981, Ediciones Movimiento; Iván García Solís, 'La nueva insurgencia magisterial', *El Machete*, No. 3, Julio de 1980, pp. 42-43; Hugo Aboites, 'El salario del educador en México, 1925-1982', *Coyoacán*. Año VIII, No. 16, Enero-Marzo 1984.



órgano se fundó en 1924.⁵⁵ El nuevo *Machete* intentó repetir elementos de la tradición antigua en un intento por conectar a la organización política con las preocupaciones del estrato urbano de clase media, la cultura de la juventud y de los “trabajadores de la cultura”.

Desde su inicio la publicación fue innovadora y atractiva, más que la mayoría de las que se producían mensual y semanalmente en el país. Tipográficamente era atractiva y las ilustraciones provenían de un amplio espectro del arte *avant-garde* no vistas antes en la prensa mexicana de izquierda. Todavía más sorprendente fue su concepción editorial. A partir del primer número, se intentó salir del marco económico y puramente obrerista dentro del cual operó siempre el PCM. La revista publicó temas estimulantes sobre la cultura juvenil, (rock), política sexual (femenismo, y liberación homosexual), perspectivas críticas acerca del ‘socialismo real’ (artículos sobre la Unión Soviética y Polonia), así como columnas de apoyo a corrientes rivales dentro del movimiento trostkista.⁵⁶

⁵⁵ Entrevista del autor con Roger Bartra, México, D.F., 29 de abril, 1981.

⁵⁶ Ver también Carlos Monsiváis, ‘Feminismo y homosexualidad’, No. 1, pp. 15-24; Enrique Semo, ‘El cocinero Stalin y el pavo asado del dogmatismo’, No. 1, pp. 31-33; Marcela Lagarde, ‘Hacia una memoria feminista’, No. 5, septiembre 1980, pp. 44-51; Jorge Alcócer V., ‘¿Es México Imperialista?’, No. 6, Octubre de 1980, pp. 15-17; Mario Zapata, ‘La Lección de Polonia’, No. 9, pp. 29-31; Mario Zapata, ‘Dictadura, ni la del proletariado’, No. 13, Mayo de 1981, pp. 39-41. Todos aparecidos en *El Machete*.

Muchas de las colaboraciones fueron escritas por intelectuales no militantes. De hecho, esta actitud se hizo característica y el enfoque general adoptado por todos los que escribían era definitivamente iconoclasta. Típico de esta orientación fue la extensa columna "Ropa Sucia" que aparecía al principio de la revista y publicaba de manera franca y directa cartas de los lectores que trataban sobre asuntos internos del partido.⁵⁷ Muchas veces ni siquiera se hablaba acerca de luchas obreras o se relegaban estos temas al final de la revista.

Era de suponerse que se respondiera enérgicamente a *El Machete* en diversos ámbitos de la opinión pública. El trato irreverente hacia la Unión Soviética y la historia del comunismo internacional, molestó a los tradicionalistas, que desde luego formaban el segmento de mayor edad de los miembros. Muchas otras personas se sintieron incomodadas por que la publicación se rehusaba a ajustar su línea editorial a la tradicional creencia de que la clase trabajadora organizada era el objetivo histórico del proyecto socialista. Entre quienes se oponían al superficial tratamiento de los temas económicos y sociales relacionados con la producción, estaba la base trabajadora del partido y también una influyente corriente de opinión dentro del organismo, que había surgido en 1980 denominada: "renovadores". Referencia que evoca una carta abierta publicada en la prensa nacional en diciembre de 1980 intitulada la 'renovación del Partido Comunista Mexicano'.⁵⁸

El grupo de renovadores era ecléctico, de origen puramente intelectual, que dirigieron una crítica sistemática sobre ciertos aspectos de la vida del partido, su táctica y estrategia. Criticaban el abismo existente entre el compromiso formal del partido con la democracia interna y la realidad, que carecía de prácticas democráticas en la vida cotidiana de la organización política. Atacaban la excesiva devoción a las actividades parlamentarias a costa del trabajo de masas, y relacionaban esta práctica errónea a un análisis de la sociología del partido que denotaba el bajo porcentaje de miembros activos en el movimiento laboral. En la misma forma rechazaban la incoherente y poco crítica incorporación de nuevos temas, interrogantes y miembros, expresando que era evidencia de lo que dieron en llamar "dispersión ideológica".⁵⁹ Más concretamente, el gru-

⁵⁷ Ver, por ejemplo, los artículos y la correspondencia sobre la situación del PCM en Monterrey y en la Universidad de Nuevo León, *El Machete*, números 4, 8 y 10.

⁵⁸ Los orígenes del movimiento de los renovadores se remontan al debate que se escenificó en el pleno del Comité Central del PCM en diciembre de 1979. Ver: *Por la renovación*, pp. 103-106.

⁵⁹ *Ibid.* Carr, *Impresiones*.

po se quejaba de que sus opiniones se excluían sistemáticamente de *El Machete*.⁶⁰

La revista desapareció en el verano de 1981, sin más explicaciones.⁶¹ Era evidente la suma de diversos factores. Parte del problema fue financiero, la edición requería un importante subsidio del Comité Central del PCM, aunque gozaba de la independencia editorial de éste. Igualmente como la mayor parte de la prensa de oposición, *El Machete* tenía serios problemas de distribución.⁶² Pero además, había ofendido a demasiados sectores del PCM y cuando llegó el momento de considerar seriamente la fusión de este con sus aliados en la Coalición de Izquierda, a principios de 1981, la revista se había convertido en una carga. El estilo y contenido editoriales de *El Machete* chocaron frontalmente con las líneas tradicionalistas, productivistas y prosoviéticas de organizaciones como el PPM y el PSR además de grupos como el MAP y el MAUS.

Ficciones y Regresiones

El proceso de fusión y la institucionalización del PSUM redujeron también y en algunos casos hasta revirtieron la tendencia hacia el otorgamiento de mayor autonomía a las mujeres y los jóvenes. A pesar de que el PCM había progresado muy lentamente hacia la modernización de su programa y estrategias en este terreno, para 1981 había logrado, al menos en plano teórico, el reconocimiento de algunos problemas específicos sobre la opresión femenina y reconocido que los cambios intrínsecos en las relaciones de producción, sin alteraciones radicales en las relaciones sociales y sexuales, serían insuficientes para liberar a la mujer de su condición de opresión.⁶³

En 1981, durante el XIX Congreso del PCM, el partido reconoció en su tesis: "El Partido Comunista y la Liberación Femenina", que tenía la responsabilidad de alentar el desarrollo de organizaciones femeninas independientes tanto del Estado como de otros partidos políticos, incluidos los de izquierda.⁶⁴ En el seno del PCM, la mujer debería tener el derecho de luchar por su liberación de una manera autónoma,

⁶⁰ Esta acusación ha sido negada por Roger Bartra. Ver la entrevista del autor con Bartra, México, D.F. 29 de abril, 1981.

⁶¹ *Nexos*, Septiembre, 1981.

⁶² Entrevista del autor con Roger Bartra, México, D.F. 29 de abril, 1981.

⁶³ Entrevista del autor con Amalia García, México, D.F. 12 de mayo, 1981.

⁶⁴ *35 Tesis para la política del PCM. Primer boletín de discusión preparatoria del XIX Congreso del PCM*, México, 1980. Ediciones del Comité Central, pp. 48-50: 77.

con tareas y metas específicas. Sin embargo, por lo que se refiere a la práctica política el avance era muy lento y para 1982, por ejemplo, solamente había un puñado de mujeres en el Comité Central del PCM.

De cualquier manera, los cambios a este respecto fueron rápidos en el PCM comparativamente con sus aliados, el PPM, el MAUS y el PSR que se mostraban terriblemente reacios a discutir siquiera políticas feministas fuera del contexto de la tradicional lucha trabajo-capital. De manera que no fue sorprendente que durante el segundo congreso del PSUM, en 1983, se rechazará una resolución sobre la lucha feminista en la que el partido fue tachado de partido feminista y en el que, nuevamente, se apoyó un movimiento feminista independiente del partido.⁶⁵ De 75 miembros del Comité Central, solamente cuatro eran mujeres. De manera similar, el congreso rechazó un documento sobre asuntos juveniles que apoyaba la autonomía de las organizaciones de jóvenes y que discutía abiertamente temas como la política sexual.⁶⁶

En su posición en la transición del socialismo en México, el

⁶⁵ La resolución sobre las mujeres fue publicada en *Así es*, No. 70, Julio 8-14, 1983, p. 8. La resolución fue modificada para evitar las referencias al PSUM como un partido feminista. Alba Martínez Olive, '¿Feminismo en el PSUM?, doble opresión, doble militancia', *Así es*, No. 78, Septiembre 2-8, 1983. Tres de las cuatro mujeres electas para el Comité Central del PSUM —Paquita Calvo Zapata, Elvira Concheiro Bórquez y Amalia García— había sido militante del PCM.

⁶⁶ Una respuesta representativa de las opiniones del Congreso sobre la cuestión juvenil se halla en la carta de Lohengrin Martínez Flores en: *Oposición*, No. 86, Oct. 28-Nov. 3, 1983.



PCM estaba claramente influenciado por los argumentos eurocomunistas acerca de la necesidad de construir la mayor coalición posible en derredor de la meta del cambio social radical. Sin embargo, a través de la segunda mitad de la década de los años 70, se discutió poco sobre el contenido concreto programático y de clase de la transición hacia una sociedad democrática y socialista. El término "revolución democrática y socialista", introducido en el XVIII congreso se discutió formalmente dejando abiertas interrogantes acerca del contenido real de un 'gobierno de coalición democrática', sus medidas concretas y acerca de las fronteras entre su carácter democrático y socialista.

La ambigüedad del concepto de 'gobierno de coalición democrática', propició una variedad de interpretaciones diferentes. Durante el XVIII congreso en 1977, se argumentó que segmentos de la burguesía no asociados con el capital monopolístico podrían participar en un gobierno de ese tipo. Para 1981, la dirigencia del partido modificó su postura a este respecto sosteniendo que los segmentos antimonopólicos de la burguesía se debilitaban y se hacían más tímidos con el paso de los años y que su influencia había sido sobreestimada.

El cambio en la postura del PCM se reflejó indiscutiblemente en el descontento dentro del partido sobre algunas de las interpretaciones oportunistas surgidas del concepto 'Gobierno de Coalición Democrática'. Particularmente irritantes fueron los comentarios de Arturo Martínez Nateras que manifestó públicamente la posibilidad de que miembros del PCM ingresaran al gobierno manejado por el PRI, como miembros del gabinete.⁶⁷ El rechazo que causaron sus posiciones lo distanció del PCM en 1980, cuando editaba la revista *Dí*, lujosamente producida, y lo llevó a establecer el PSD, Partido Social Demócrata. En 1981, abandonó el Partido Comunista Mexicano.

El Buscón

⁶⁷ Arturo Martínez Nateras, *Punto Seguido: ¿Crisis en la PCM?*, México, 1980, Edición del autor, pp. 87-169.



La Revolución Revocada

**Ensayo de una Crítica
a la Reforma como Profesión**

Enrique SEMO

La crisis actual es también una crisis de la izquierda a escala mundial. Su advenimiento desmintió a los reformistas que negaban su posibilidad pero sembró, por sus manifestaciones inesperadas, el desconcierto en las filas de los que la previeron. Lo que la distingue es la ausencia de desenlaces contundentes: ni guerra ni revolución. Más bien una agonía prolongada de lo viejo y la lenta disolución de la cultura de la izquierda tradicional. Las clases trabajadoras no se deciden a actuar; los objetivos se confunden, los intereses grupusculares dividen y dispersan.

La conciencia de la posibilidad de un fracaso total no es nueva. ¿Qué otra cosa quería decir Marx cuando afirmaba en el *Manifiesto* que hasta ahora la lucha de clases ha terminado siempre en la revolución de toda la sociedad o la ruina común (*Untergang*) de las clases en lucha? ¿En qué pensaba Rosa Luxemburgo cuando en el apogeo de la Primera Guerra Mundial estampó el aforismo *Socialismo o Barbarie*? Es verdad que la crisis actual está cargada de peligros sin precedentes. Pero hoy como ayer el desenlace depende de la acción transformadora y libre de los hombres y las mujeres y la posibilidad de la derrota solo amedrenta a los pusilánimes.

La crisis es también, la posibilidad de un nuevo comienzo. De la ruina de la Segunda Internacional surgió una ola revolucionaria avasalladora y del derrumbe del stalinismo, perspectivas inexploradas de una nueva sociedad. Las ilusiones perdidas son el origen del desconcierto y el cinismo político, pero también de nuevos intentos de síntesis entre utopía y ciencia: el socialismo no fue en sus orígenes, más que una respuesta radical a la gran decepción que produjo la Revolución Francesa. El marxismo es la primera corriente que se propuso dotar a los trabajadores de un pensamiento que hace posible el uso de su libre albedrío. Y eso es lo último —incluso en horas de perplejidad como las actuales— a lo que puede renunciar.

Una vez más, la izquierda mexicana arrastra el paso. En una entrevista publicada en *El Buscón*, Roger Bartra propone hacer del PSUM un partido reformista. Como he pasado dos décadas tratando de construir un partido revolucionario y no veo razón alguna para cejar en mi propósito, vengo a contradecir. No me propongo iniciar un torneo de afrentas e insidias. El espectáculo de los intelectuales trabados en duelos públicos para destacar sus excelencias personales ante el poder, es un aspecto deplorable de la disgregación social que vivimos. Además, lo que está en juego —el futuro de una izquierda sacudida por la crisis— es demasiado importante para construir prestigios a su costa. Tampoco me animan resentimientos personales. Respeto la obra de Bartra y las agudas diferencias de los últimos tiempos no me hacen olvidar veinte años de amistad y militancia en el mismo partido.

Colocada en una encrucijada, la izquierda mexicana está urgida de respuestas claras y coherentes. Ha llegado la hora para un debate profundo y responsable sobre la situación del país y su propio futuro. Y la forma no es indiferente. La polémica útil es aquella que se dirige a la razón, que incita el pensamiento innovador, que se propone convencer. Aquella en cambio, que busca imponer una autoridad por medio del terrorismo verbal, el pase hipnótico, la reducción al ridículo y la calumnia del oponente, produce el efecto contrario: inhibe la expresión, coarta el raciocinio, fortalece viejas ortodoxias o las sustituye por nuevas. A esos principios me atengo, convencido que ha llegado la hora de pasar de la construcción de mitos a la de una razón crítica.

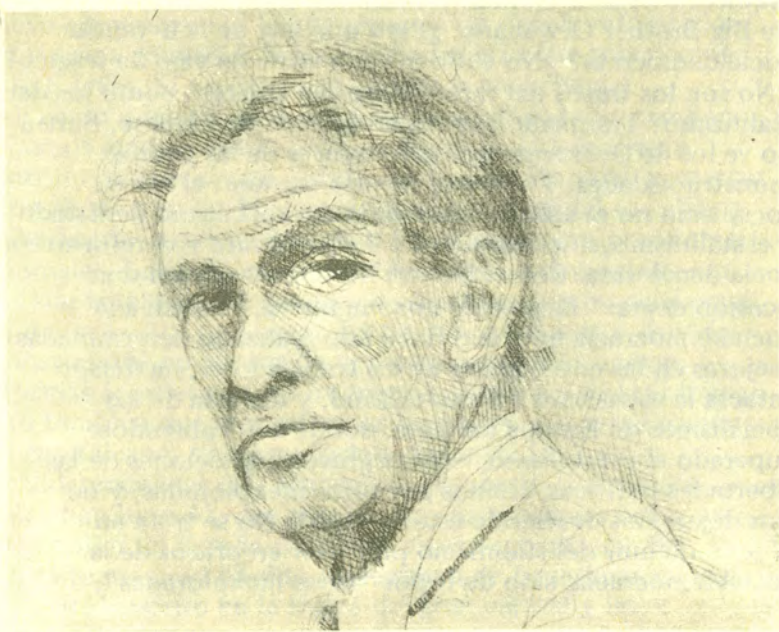
Bartra se declara eurocomunista. Para mi en cambio, la época de las ortodoxias ha terminado. Lo característico de nuestros días es la diversidad de las fuerzas que luchan

por el socialismo y la riqueza de sus variaciones nacionales. En las condiciones actuales, ningún país, región o partido, puede servir de modelo o guía para el resto del mundo. En México, no existe hoy en el movimiento socialista, una corriente ideológica y política hegemónica. La constitución de ésta sólo es posible como síntesis crítica de múltiples tendencias y tradiciones revolucionarias autóctonas, en un proceso que rebasa las ortodoxias internacionales. La ideología capaz de aglutinar el bloque social revolucionario en México, no es ni marxista-leninista, ni eurocomunista, ni trotskista, ni maoísta. Es un socialismo revolucionario y democrático que tendrá muchos parentescos y una identidad propia inconfundible.

Si en México un partido socialista revolucionario y democrático no puede surgir exclusivamente de la experiencia comunista, ¿qué relación guarda la renovación del comunismo con ese proceso? Para mí, el de interlocutor prioritario, más no único. Las experiencias del eurocomunismo constituyen puntos de referencia obligados, pero no suficientes. El socialismo democrático y revolucionario se desarrolla también fuera del movimiento comunista en corrientes más cercanas a nuestra realidad que se manifiestan en las revoluciones cubana, chilena, nicaragüense y salvadoreña; en las izquierdas de Perú, Venezuela y los Estados Unidos. Más importante todavía desde el punto de vista nacional, es el diálogo con las corrientes socialistas locales: el nacionalismo revolucionario, el cristianismo radical y la nueva izquierda surgida del movimiento de 1968.

La renovación del comunismo no es un producto del "marxismo occidental". Es por lo contrario, un movimiento que le debe tanto al Este como al Oeste, que se manifiesta en los países capitalistas desarrollados, pero también en los del socialismo embrionario y el Tercer Mundo. Se inició con la rebelión yugoslava contra el stalinismo (1948), el humanismo marxista polaco de las décadas de los cincuenta y sesenta, los pronunciamientos de Togliatti en 1956 y 1964 y la Primavera de Praga (1968). Sin embargo, sólo cobra relevancia política en el mundo capitalista, en la década de los setenta a través de una serie de iniciativas conjuntas de los partidos comunistas de Francia, Italia y España, pronto avaladas por otros partidos de Europa Occidental, a las cuales se dió el nombre de "eurocomunismo".

La renovación del comunismo es un intento, todavía incipiente, de superar las dos fases anteriores del movimiento socialista: la de la Segunda Internacional y la que se abre



Tres Opciones en una: Berlinguer o la tercera vía. . .

con la Tercera. Busca un camino al socialismo que supere a la vez los límites de la socialdemocracia y del leninismo, que sea una síntesis de la herencia del socialismo democrático de occidente, portador de las luchas por las libertades espirituales y políticas y el socialismo revolucionario oriental, heredero de las grandes revoluciones de liberación económica y social.

Se trata de un movimiento heterogéneo. Su teoría está en formación, no posee una estrategia común y sus exponentes mantienen frecuentemente posiciones políticas encontradas. Los partidos comunistas de Italia, Francia y España discrepan a veces en problemas políticos importantes y existen fuera de ellos, grupos y personalidades que, definiéndose como eurocomunistas, mantienen una posición crítica hacia su desempeño. Tomar el eurocomunismo como referente, no puede entonces significar otra cosa que participar críticamente en el proceso de su propia definición.

Al elevar la actitud hacia los países socialistas a la calidad de criterio único para juzgar a fuerzas políticas y corrientes intelectuales, Bartra incurre frecuentemente en ilusiones ópticas: Octavio Paz se transforma en un pensador de

izquierda y Pablo González Casanova en una encarnación de Big Brother Orweliano. ¿Pero qué hay de la herencia socialdemócrata? ¿No contiene ella también algo de trágico? ¿No son los frutos del reformismo tan amargos como los del stalinismo? Traumado por los monstruos de Oriente, Bartra no ve los de Occidente que son capaces de las peores monstruosidades. Yo pienso de otra manera: el nuevo socialismo no es sólo la superación del socialismo de Estado y el stalinismo, sino también del *Welfare State* y el reformismo socialdemócrata. Coincidio con Berlinguer que en una ocasión decía: “Es posible una vía nueva, distinta a la socialdemocracia que, aún habiendo realizado determinadas mejoras en las condiciones de los trabajadores, ha dejado intacta la estructura del capitalismo, y distinta de los socialismos de Europa del Este, donde aun habiéndose superado el capitalismo, existen graves limitaciones de las libertades políticas. Iremos por rutas inexploradas, y no nos dejaremos desviar de este camino”. No se trata en efecto, de huir del stalinismo para caer en brazos de la socialdemocracia, sino de ir por “rutas inexploradas”.



La diferencia que existe entre la socialdemocracia y el nuevo comunismo es la que separa a un simple reformador del sistema existente de un revolucionario que trabaja por su extinción. Si no debemos olvidar la tragedia del stalinismo y los fracasos del socialismo de Estado, tampoco debemos ignorar que la política de la socialdemocracia contribuyó a prolongar la Primera Guerra Mundial, postergar la revolución en occidente, aislar a los países del socialismo embrionario, agudizar la guerra fría y preservar los sistemas coloniales. Los gobiernos socialdemócratas demostraron que son totalmente incapaces de cambiar algo esencial en el capitalismo. Los de Suecia, Inglaterra, Alemania y Austria, probaron que en épocas de bonanza pueden promover reformas acordes con los intereses inmediatos de los obreros pero también que esas reformas llevan, no a la erradicación del capitalismo, sino a su fortalecimiento. Incluso las socialdemocracias más avanzadas, la sueca o la austriaca nunca han logrado otra cosa que un compromiso entre los monopolios, el Estado y la clase obrera organizada. Su resultado máximo ha sido un régimen de beneficios sociales avanzado, inscrito en la lógica del gran capital y las transnacionales.

Otra diferencia es la que se refiere a la participación en el gobierno. Para el socialismo revolucionario, esta es posible sólo cuando se trata de gobiernos que contribuyan a encauzar a la sociedad por el camino del socialismo. Para la mayoría derechista de la socialdemocracia en cambio, el ejercicio del poder es sinónimo de una gestión reformista del capitalismo. Consideran que su papel es administrar en beneficio de la clase obrera, un capitalismo en el cual la economía de mercado regula las crisis. El egoísmo de la burguesía ha sido sustituido por el poder de una tecnocracia esclarecida y la lucha de clases se ha disuelto en una interminable secuencia de escaramuzas menores. Los eurocomunistas se propusieron abrir nuevas posibilidades de participación gubernamental, pero su diferencia esencial con los socialdemócratas acerca del cuándo, cómo y dónde persiste.

Hoy está en crisis no sólo el comunismo, sino también la socialdemocracia. En las filas de ésta crecen las fuerzas que comprenden que el "capitalismo popular", su creación máxima, sólo produjo a la larga la exacerbación del comunismo, nuevas formas de desigualdad social y el fortalecimiento de los conflictos de raza, nación y sexo: el Estado neokeynesiano es casi tan culpable del despertar

del golem de nuestro tiempo, la burocracia, como su contraparte en las sociedades del socialismo embrionario; la política de Schultz, Mitterand o Craxi es tan ajena a la perspectiva de un socialismo democrático, como la de Chernenko o Jaruzelski.

Los Mitos de la Euro-renovación

La búsqueda de un socialismo democrático, exige sin duda un cambio de actitud hacia la socialdemocracia. No debe olvidarse que, si Lenin fue una respuesta a su reformismo, ella contiene, a partir de 1920, una protesta a la ausencia de democracia en el régimen soviético y los anatemas no explican por qué hasta hoy, sigue siendo una expresión auténtica de amplios sectores de la clase obrera europea. Lo que no es permisible, es agitar el espantajo staliniano, para presentar al reformismo como el más novedoso de los descubrimientos.

Tal y como yo lo veo, el mensaje renovador universal del eurocomunismo está condensado en los siguientes cinco puntos:

1. El socialismo no es sólo propiedad social de los medios de producción y planificación centralizada. Su desarrollo es inconcebible sin la democracia. Al nivel de empresa, ésta adquiere la forma de autogestión. En la vida pública, significa respeto a la diversidad cultural, ideológica, religiosa y nacional; sufragio universal, democracia representativa y pluralismo de las fuerzas políticas y sociales; plena vigencia de las libertades individuales y colectivas.

2. La revolución no se reduce a la "toma del Palacio de Invierno". Es un proceso prolongado que, si ha de culminar en un socialismo democrático, debe ser obra de la acción de las grandes mayorías que pasan de una conciencia capitalista a una socialista. Eso implica un desarrollo de la democracia y el pluralismo a todos los niveles durante el período de la transición.

3. La expresión política de la transición es un amplio bloque social que hace converger a la clase obrera, los campesinos, la intelectualidad y a los pequeños productores con los movimientos ecologistas, pacifistas, feministas, de la juventud y de emancipación nacional. La dirección política recae no en el "partido único de la clase obrera" sino en un conjunto de fuerzas políticas: partidos, sindicatos, organizaciones de masas, fuerzas de la cultura.

4. Para cumplir esta tarea, el partido debe ser concebido

no como una vanguardia de revolucionarios profesionales, sino como una fuerza capaz de hegemonizar los múltiples intereses presentes en el seno del pueblo. Esto implica, que debe ser realmente democrático y abierto a la crítica de la base y las masas. Excluye el monolitismo ideológico, la existencia de líderes máximos vitalicios, la cooptación de cuadros dirigentes, la manipulación de congresos y los obstáculos a la expresión de la base y exige una lucha permanente contra la burocratización y la integración al Estado.

5. En la arena internacional, la transición al socialismo presupone una política de defensa de la paz, nuevas relaciones entre los países desarrollados y el Tercer Mundo, el derecho a la autodeterminación y la difusión del desarrollo científico y cultural. Esto exige la superación de la lógica de los bloques y el dominio de las grandes potencias. En el mundo actual, la política de la URSS converge muchas veces con esos intereses; pero en otras entra en contradicción con ellos, anteponiendo sus intereses de gran potencia.

Estas son ideas viables en diversas condiciones y constituyen puntos de referencia legítimos para la construcción de un socialismo democrático y revolucionario también en México, siempre y cuando no sean concebidas como un modelo cerrado.

En un país de izquierda dispersa, la construcción de la idea socialista debe tomar en cuenta la proliferación de corrientes que responden a tiempos y condiciones distintas, es decir el sincretismo de la cultura de la izquierda. Esas son las condiciones en nuestro país en las cuales debe producirse el paso de una cultura corporativa a una democrática, de una conciencia nacionalista a una socialista. Las experiencias de Partido Comunista y el trotskismo mexicano demuestran que en este empeño, las ortodoxias internacionales son un enemigo fatal.



Registrado el 13 de marzo de 1924. | Clausurado el
ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE

En cambio, hay en el eurocomunismo una idea sólo aplicable a países de una democracia avanzada: la vía parlamentaria al socialismo. En los países altamente industrializados de régimen democrático pluralista, las elecciones, las cámaras, los aparatos de Estado, son los escenarios principales —si no únicos— para la transferencia del poder de la burguesía al proletariado. En esas sociedades, la democracia puede ser constantemente ampliada. Por lo tanto, no es necesario —como proponía Lenin— “destruir” la maquinaria estatal existente. En la transición de ese tipo, el Estado aparece como un factor de continuidad. Sus instituciones parlamentarias deben ser vigorosamente defendidas y toda ruptura violenta queda excluida.

Las diversas corrientes eurocomunistas han insistido en que este es un aspecto particular de su posición, propio exclusivamente a países en los cuales la democracia parlamentaria incluye la legitimación de la representación autónoma de la clase obrera y el grado de desarrollo económico hace innecesario un período de industrialización forzada. Pero no ha faltado quien intente generalizar la vigencia de esa posibilidad a países que no reúnen esas condiciones.

Surgido de la crítica violenta del leninismo, el eurocomunismo ha sido objeto en México de una lectura de derecha. Según ésta, toda ruptura revolucionaria y toma del poder violenta, lleva inevitablemente a una dictadura de la burocracia. La única vía democrática al socialismo es un proceso gradual e interrumpido de reformas. La estrategia adecuada es la del agotamiento del enemigo y todo enfrentamiento violento queda excluido. La democracia es bajo el capitalismo y el socialismo la misma y su extensión asegura automáticamente la transformación de la sociedad. La modernización de la economía y la extensión de los beneficios sociales son anticipos de una nueva sociedad y su multiplicación es el socialismo en marcha.

La acción de los socialistas debe circunscribirse a la esfera del Estado, su sistema parlamentario y las organizaciones controladas por él. La acción espontánea de las masas debe subordinarse a esta estrategia. Las alianzas prioritarias surgirán de una convergencia entre los sectores avanzados del PRI y los de la izquierda independiente.

En lo internacional, la lucha contra el imperialismo deja de tener una importancia prioritaria. La política de la URSS es equiparable a la de los E.U. y el peligro que representan para la humanidad las sociedades totalitarias del Oriente,

es mayor que el que se deriva del imperialismo democrático de Occidente.

El eurocomunismo de derecha identifica la democracia en México con la que existe en Italia, Francia, España y otros países de Europa. Según él también en nuestro país existen posibilidades de una vía parlamentaria al socialismo y la liberalización del sistema existente puede crear las condiciones para una transición sin rupturas. Olvidan que, en Europa, la clase obrera se constituyó en agente político autónomo antes de que la socialdemocracia fuera integrada al Estado. Las posibilidades transformadoras de la democracia Europea precisamente provienen de que la expresión parlamentaria y la presencia en los aparatos del Estado de fuerzas representativas de una clase obrera políticamente constituída han sido legitimados hace mucho. Incluso para una política socialdemócrata es necesario contar con un partido masivamente enraizado en las masas trabajadoras.

Lo que nos propone en México el reformismo, es algo mucho más moderado que una política socialdemócrata a la Europea: *la convergencia con sectores de la burguesía y la burocracia gobernantes, antes de que los trabajadores se constituyan en fuerza política; la integración al Estado sin el apoyo de una fuerza social anclada en la sociedad civil.* Esto no es una política socialdemócrata, sino una invitación a la cooptación de la izquierda, que la burocracia estatal promueve asiduamente.

Junto a esa lectura derechista del eurocomunismo, se manifiestan también en nuestro país tendencias *carrillistas* que pretenden renovar la línea política del comunismo preservando en el seno del partido, las viejas prácticas del poder. Este se concentra exclusivamente en las manos de una burocracia permanente e inamovible relativamente autónoma de la base. Fuertemente jerarquizada, ésta se adapta a una moderada apertura democrática, haciéndose más flexible, eficiente y manipuladora, pero sin ceder un ápice de su poder. La burocracia, que reacciona con violencia extrema cada vez que su autoridad es cuestionada, que rechaza las vías democráticas de su renovación, acaba por constituirse en un obstáculo al cambio y a la transformación del partido en una fuerza hegemónica. Este fenómeno es particularmente nocivo en un país en el cual la formación de un partido socialista democrático y revolucionario pasa inevitablemente por una serie de procesos de fusión.

En la ya citada entrevista, Bartra ratifica y desarrolla una idea expuesta por él hace un año: Para evitar equívocos,

reproducimos íntegro el texto de su proposición:

“Reformismo quiere decir a mi entender, realizar reformas que no modifiquen sustancialmente el sistema capitalista, pero que responden a los intereses de la mayoría trabajadora. A partir de esta definición general se puede desarrollar muchas variantes. Defiendo la idea de un partido socialista “reformista” en el siguiente sentido: mientras la izquierda no descubra las clases que abren paso a una “revolución” orientada por el socialismo democrático, se debe crear en el México contemporáneo todas las premisas y bases que anticipan el tipo de sociedad que deseamos; yo creo que en esos anticipos, por más embrionarios y marginales que sean, podremos ir encontrando las “claves” perdidas o faltantes. El reformismo del que hablo se puede resumir así: socialismo para hoy”.

Un partido que se concibe a sí mismo como reformista, *partiendo de la definición general de que las reformas que propugna responden a los intereses de la mayoría trabajadora pero no modifican sustancialmente el sistema capitalista*, no puede ser otra cosa que un partido socialdemócrata. Su función social y política será la de mitigar los males del capitalismo, no la de preparar su negación. Sea cual sea la versión de su reformismo, adaptará sus objetivos a los límites que en cada coyuntura, impone el dominio de la burguesía. Inevitablemente su papel será no antagónico sino complementario a las sucesivas modernizaciones del capitalismo mexicano. Puede contribuir a la industrialización, la redistribución del ingreso y la democratización, pero será también un factor de fortalecimiento del capitalismo.

Un partido de este tipo existe ya embrionariamente tanto en el seno del PRI como en algunos sectores de su “leal” oposición. El meollo de su estrategia es ampliar, profundizar y modernizar las tendencias neokeynesianas y nacionalistas



presentes en el Estado mexicano. En lo que respecta a la democracia, pugnan por liberalizar el sistema corporativo existente, sin atacar sus cimientos. Su política internacional presenta dos variantes: el PRI estableció relaciones con la Internacional Socialista hace más de una década y desde entonces se ha dedicado discretamente a desarrollarlas. El PPS y sectores afines, mantienen un apoyo incondicional a la política exterior de la URSS. Lo único nuevo en la proposición de que el PSUM se inscriba en el proceso de constitución de esa corriente.

Quienes estamos convencidos de que lo que los trabajadores necesitan no es un partido reformista, sino uno revolucionario, sabemos sin embargo que este no puede contruirse con base en las ideas que sobre la revolución existían en las décadas de los sesenta y los setenta. Estas conocen una crisis que se deriva de la crítica del socialismo estatista y la constatación de que el sistema político mexicano goza de un consenso muy superior al que la izquierda revolucionaria de aquellos años suponía.

Pensar la Revolución

La idea de la revolución debe reelaborarse, partiendo de las siguientes premisas:

1. La crisis revolucionaria está más alejada de lo que suponíamos. Su advenimiento será precedido por un largo período de guerra de posiciones cuyo contenido principal es la constitución de un movimiento político autónomo de los trabajadores. Durante ese lapso, la principal diferencia práctica entre reformistas y revolucionarias radica en la actitud hacia el movimiento espontáneo y el Estado.

2. La revolución no es sólo la toma del poder, sino un proceso prolongado de transformaciones que abarcan todos los ámbitos de la sociedad. Uno de los problemas



fundamentales de la transición es la relación entre toma del poder, hegemonía de las ideas socialistas, democracia y producción.

3. La experiencia soviética demuestra que no toda revolución de los trabajadores conduce al socialismo. Fuerzas poderosas actúan para orientar los períodos de transición, hacia el estatismo. El estudio y análisis de esos problemas es una tarea central en la constitución del bloque socialista del futuro.

Pero el reformismo no es la solución a esos problemas, sino un cambio de objetivos. En México, un partido que renuncia a la idea de la revolución, renuncia también a la posibilidad del socialismo.

Nadie ha podido, hasta ahora, descubrir de antemano las “claves” de una revolución. Lenin, Mao o Fidel Castro previeron su inminencia, pero no su trama. Una vez iniciada, tampoco es posible predecir si va a terminar en la victoria o el desastre. Posponer la idea de la revolución “mientras no se tengan sus claves” equivale, definitivamente, a renunciar a ella. Desde la Revolución Francesa hasta nuestros días el principal argumento preventivo de los reformistas contra los revolucionarios ha sido la incertidumbre que encierra todo gran intento de transformar radicalmente a la sociedad. Si los hombres lo hubieran escuchado, el siglo XX no encerraría la posibilidad de una nueva civilización.

Por eso no poseemos todas las “claves” de una revolución orientada por el socialismo democrático, pero sí conocemos algunas de sus premisas. Ellas se desprenden del análisis crítico de las revoluciones de Rusia y China, Yugoslavia y Checoslovaquia, Viet Nam y Cuba, Chile, Nicaragua y El Salvador.

El socialismo democrático sólo puede nacer de una revolución que impulse a cada paso el florecimiento de la democracia: órganos de representación, sufragio universal, libertad de expresión, asociación y reunión. Sin ella, los trabajadores no pueden educarse políticamente, ni conservar su papel de actores activos en la transformación. Su violación repetida, abre el camino al estatismo y se transforma rápidamente en un obstáculo insuperable al establecimiento de la nueva sociedad. Una revolución sin democracia es la victoria de la dictadura burocrática.

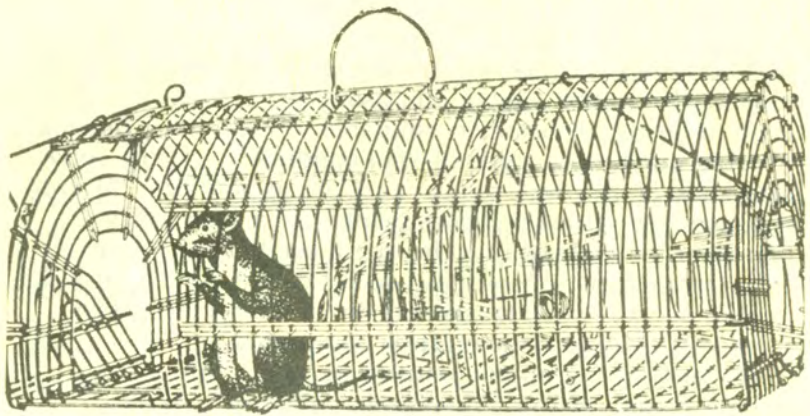
Este peligro fue previsto por Rosa Luxemburgo quién criticaba la actitud de los bolcheviques hacia la democracia recordándoles que “la libertad sólo para los miembros de un partido —por muy numerosos que puedan ser— no es libertad.

La libertad es siempre únicamente la del que piensa de otra manera. No es por ningún fanatismo de 'justicia', sino porque todo lo que de pedagógico saludable y purificador tiene la libertad política depende de esta condición y pierde toda eficacia si la 'libertad' se convierte en un privilegio." Desde entonces, esta línea de pensamiento se ha desarrollado con vigor y en ella se finca la esperanza de una revolución en la democracia: el consenso activo de la gran mayoría del pueblo expresado en la vigencia de las libertades civiles y las instituciones democráticas para todos.

Roger Bartra propone sustituir la revolución por algo mucho más atractivo: "socialismo para hoy". Así los problemas de una transición futura quedan automáticamente cancelados. ¿Si podemos tener "socialismo hoy", por qué preocuparnos de una revolución que sólo lo promete para mañana?

Los elementos de transición pueden en efecto surgir *antes* de la toma del poder por los trabajadores, en el seno mismo de la sociedad capitalista. Nacionalizaciones que reduzcan drásticamente el poder de los grandes monopolios, medidas de redistribución radical del ingreso, victorias decisivas de la democracia impulsada por los trabajadores, emergencia de elementos de una cultura socialista son "anticipos de socialismo", posibles bajo el dominio de la burguesía. Pero su aparición está íntimamente ligada a las condiciones prerrevolucionarias o revolucionarias. El verdadero sentido de esos sucesos está determinado por las relaciones de fuerzas vigentes en el conjunto de la sociedad.

¿Qué sentido real tiene el lema de *socialismo para hoy* en el México actual? En nuestro país, la clase obrera no se ha constituido aún en actor político autónomo en la vida nacional; el movimiento sindical es aplastantemente corporativo; la izquierda socialista es un movimiento disperso que cosecha la décima parte de los votos en un sistema electoral en el cual la abstención abarca frecuentemente a la mitad de la población. En esas condiciones es un lema que se reduce a inferir que cada avance de la izquierda (una victoria en un municipio perdido en la montaña, la conquista de autonomía de un pequeño sindicato, un paso autogestionario en una universidad) representan "anticipos de socialismo". Y esto significa revivir no el fantasma de Bernstein, sino su caricatura. Al fin y al cabo el socialista alemán entretenía sus ilusiones parlamentarias y cooperativas en un país caracterizado por el ascenso vertiginoso del poder social y político de una



clase obrera que había conquistado su autonomía con mucha anterioridad.

Ni el regreso a la idea de la “revolución-toma del Palacio de Invierno” ni el reformismo socialdemócrata. La alternativa —todavía imprecisa— es la revolución en la democracia: la síntesis creadora entre el humanismo occidental y el espíritu revolucionario de Oriente.

Bartra nos dice que su eurocomunismo le debe mucho a su origen catalán, su contacto con la democracia venezolana y sus repetidas visitas a conocidos cafes de París, Roma, Barcelona y Londres. Respetables datos del *curriculum* de un destacado sociólogo mexicano que explica las influencias que moldearon su personalidad intelectual. Pero nada nos dicen acerca del surgimiento, desarrollo, difusión desde 1956, de ideas como el antistalinismo, el socialismo democrático, la crítica al leninismo y la lucha por la democratización del Partido Comunista en nuestro país.

La búsqueda de una vía democrática al socialismo se produjo en las condiciones y lugares más diversos: la dirección del PCM y las cárceles; la universidad, el movimiento guerrillero y el exilio. Como todo proceso complejo, está surcado por mil historias individuales, la mayoría de ellas ligadas directamente con las luchas del pueblo mexicano.

Su inicio se remonta al año de 1956 y a la influencia del XX Congreso del PCUS. La lucha interna que se produjo en el seno del partido comunista en los siguientes años, planteó inicialmente los problemas del vanguardismo y el dogmatismo como obstáculos en el desarrollo del partido. Las ideas de una vía mexicana al socialismo y la independencia del PCM comenzaban a despuntar. Revueltas definió antes que otros, sus posiciones antiestalinistas.

Pero el paso decisivo se dió ocho años más tarde con la simpatía que manifestó el PCM hacia la Primavera de Praga y su tajante oposición a la intervención de las tropas del pacto de Varsovia. En la Juventud Comunista, militantes que tomaron después el camino de la guerrilla, denunciaban el burocratismo en el PCM como una forma autóctona del stalinismo. Por su parte, los comunistas encarcelados y los que participaron en la dirección del movimiento estudiantil, manifestaban en múltiples formas su solidaridad con el nuevo socialismo checo.

A partir de ese año, la política exterior del PCM cambió radicalmente. Se establecieron relaciones con partidos fuera de la órbita soviética, como el chino y el coreano y con fuerzas socialistas que tenían conflictos con los comunistas de sus países, como el MAS de Venezuela y el MIR de Chile. En foros internacionales del movimiento comunista, el PCM se opuso a la condena de China y a la convocación de una nueva reunión mundial de los partidos comunistas. Más tarde, se produjo un intercambio con los partidos de Francia, Italia y España y se firmaron con ellos importantes comunicados conjuntos. En la campaña electoral de 1976, el PCM estableció una alianza con grupos trotskistas, rompiendo viejos tabús.

La Hora del Neo reformismo

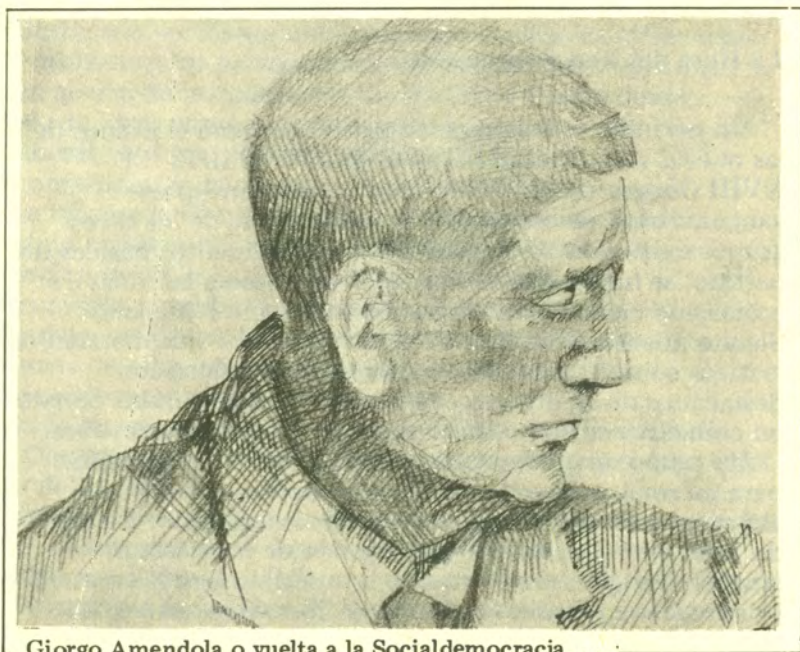
Un período especialmente importante para el avance de las nuevas ideas fueron los años de 1977 a 1979. El XVIII Congreso del PCM se alejó de los conceptos vanguardistas, reconociendo la importancia de los otros grupos existentes en México. En los documentos básicos del partido, se hicieron cambios, abriendo paso a las ideas de socialismo científico en lugar del marxismo-leninismo. Siendo miembro del Comité Central, escribí varios artículos críticos sobre el leninismo, publiqué entrevistas con destacados disidentes checoslovacos y expresé públicamente mi coincidencia con ciertos aspectos del eurocomunismo.

Un grupo de intelectuales del PCM que visitó la URSS para un seminario sobre problemas teóricos, manifestó abiertamente sus críticas al socialismo de Estado. En Abril de 1981, el PCM inició la publicación de la revista *El Machete* dirigido por Bartra en la cual abundan los materiales sobre cultura juvenil, feminismo y liberación sexual, así como una aguda crítica al socialismo de Estado. Pese a su

corta duración, *El Machete* contribuyó a sacudir viejos dogmas y la orientación productivista del PCM.

En el XIX Congreso se produjeron dos sucesos que influyeron profundamente en la evolución del comunismo mexicano. En prolongado y público debate, una comisión muy amplia en la cual participaban no sólo dirigentes, sino también numerosos intelectuales del PCM, elaboró las *25 Tesis para la política del PCM*. Pese a su carácter ecléctico, el documento contiene planteamientos que demuestran el avance de ideas eurocomunistas en temas tan controvertidos como: la intervención de la URSS en Afganistán; la crisis del marxismo y el movimiento comunista internacional; una nueva política hacia el cristianismo, el movimiento feminista, la liberación sexual y el movimiento ecologista; el abandono del concepto de dictadura del proletariado, etcétera.

El 20 de noviembre de 1981, la cuarta parte del Comité Central publicó un manifiesto que exigía una profunda democratización de la vida interna del partido. Su posición se transformó en una corriente, los *renovadores*, que luchó contra la burocratización, por el pluralismo ideológico y el derecho a las corrientes en el partido. Al plantear la necesidad de abrir las puertas del partido a otras corrientes



ideológicas socialistas y al defender el derecho de las minorías a expresarse libremente en su seno, los renovadores abrieron el camino al surgimiento de un partido de masas de nuevo tipo. Pese a los intentos de la mayoría de la dirección a imponer sanciones contra los miembros de esa corriente que representaba a cerca de un tercio de los delegados, el Congreso impuso *en la práctica* el derecho de las minorías y eligió a un Comité Central, en el cual esta tenía una representación del 25%. Esto constituía un cambio en un partido que hasta ese momento había tenido una dirección monolítica. La derrota de esa corriente y la paulatina marginación de sus miembros de las filas del PCM y más tarde del PSUM, influyó negativamente en el desarrollo interno de ese partido.

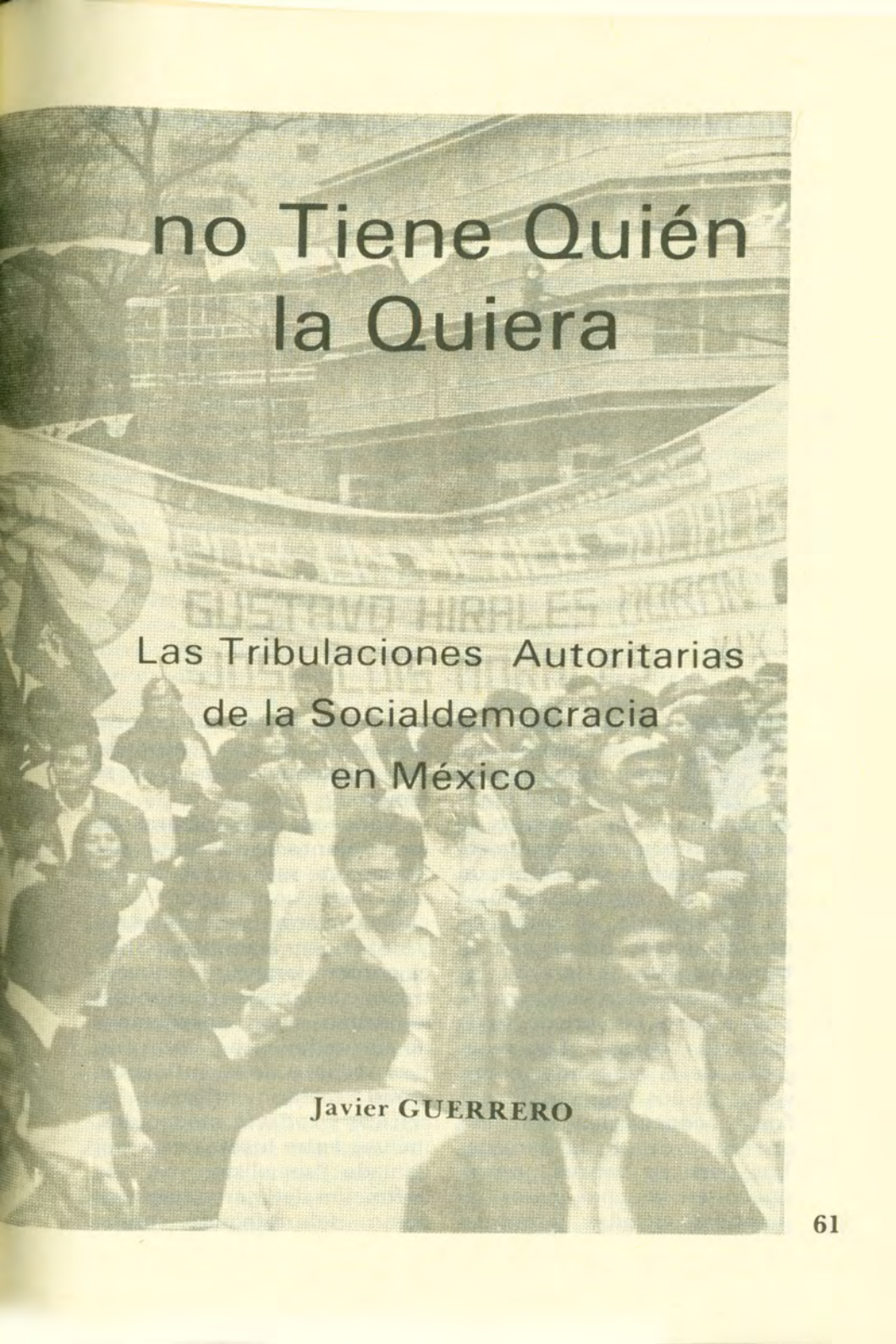
Hasta 1978, la lectura del eurocomunismo fue una lectura de izquierda. No entrañaba el abandono de la perspectiva revolucionaria, ni un compromiso con la vía parlamentaria al socialismo. Pero la reforma política cambió drásticamente la situación. Las posibilidades electorales y parlamentarias que se abrieron ante la izquierda socialista, crearon las condiciones para la emergencia de un nuevo reformismo.

Su expresión es más sofisticada que el reformismo de los años cincuenta y sesenta, pero su trayectoria, no puede escapar al movimiento pendular de las luchas sociales en nuestro país. La pasividad actual del movimiento popular y el resquicio abierto en el sistema parlamentario y los medios de difusión, crean condiciones propicias para su florecimiento. El nacionalismo revolucionario socialdemócrata y el eurocomunismo de derecha, convergen en la práctica, sin que desaparezcan sus diferencias de estilo. Pero en el momento en que el péndulo vuelva a iniciar su carrera hacia la izquierda, las ilusiones se dispersarán y la cruda realidad de la lucha de clases volverá a marcar los límites del reformismo. La violencia no es una condición inevitable del cambio, pero sin rupturas democráticas cualitativas en la vida política de México, el futuro inmediato apunta hacia la descomposición y la decadencia. *el Buscón*

Ilustraciones:
Juan Berruecos

La Democracia





no Tiene Quién la Quiera

Las Tribulaciones Autoritarias
de la Socialdemocracia
en México

Javier GUERRERO

Se controvierte hoy mucho menos que hace unos cinco años sobre el eurocomunismo. Para muchos, la experiencia eurocomunista está rebasada y representa un fracaso. En algunos círculos de la izquierda, se considera que ha dejado de ser una alternativa. Para la derecha, los lobos rojos siguen siendo rojos, pese a todas las variedades de disfraces "euros". Los renegados de la izquierda, como varios de los "nuevos filósofos", concuerdan con esa apreciación de la derecha. Los partidos "euros" reproducen en muchos casos las prácticas viciadas y antide-

mocráticas de sus antecesores stalinistas. Luego entonces, esos eurocomunistas, ¿qué se hicieron?

Varias de las posturas de ese conjunto de corrientes políticas que se ha dado en llamar "eurocomunismo" tienen ya un arraigo considerable y notorio en la cultura política contemporánea: el policentrismo, la circunscripción del leninismo a las condiciones de su surgimiento y contorno y el rechazo de su influencia como recetario universal, las críticas —todavía moderadas, incluso entre los italianos— al llamado "socialismo real", la definición del marco nacional como determinante funda-

mental de la práctica y estrategia comunistas, el fortalecimiento de las formas de gestión derivadas de la sociedad civil, la creación de espacios de participación de los trabajadores en la dirección de las formaciones sociales, el abandono de las concepciones instrumentalistas del Estado, las concepciones sobre el surgimiento y desarrollo de nuevos sujetos revolucionarios, criticando la asunción de la clase obrera como sujeto único portador de todas las potencialidades revolucionarias), etc., son compartidas por miríadas de hombres y de grupos fuera de la propia órbita eurocomunista. Por otra parte, las corrientes a las que aludimos son expresión de una serie de conquistas que, particularmente después de 1945, en la postguerra, han ido logrando diferentes grupos sociales en Europa en materia de mejor nivel de vida, mayores salarios, consolidación del empleo, concurrencia y libre juego de fuerzas políticas y sociales, etc. Ciertamente, en la época actual de crisis económica y social, varios de estos logros se han ido disolviendo parcialmente, pero su existencia ha sido la expresión misma de un consenso en relación al régimen social prevaleciente en los países europeos que, si bien no puede confundirse con el "integracionismo" al que aluden Marcuse y otros pensadores, implica e impone

nuevas vías revolucionarias, diferentes de aquellas que se han utilizado en países donde había una impugnación masiva y abierta a los regímenes de explotación.

La perspectiva eurocomunista toma en cuenta además (y ello enlazado con lo anterior), el fracaso del "socialismo real" en cuanto alternativa de poder de los trabajadores, e incluso en cuanto perspectiva de mejoramiento social y económico. No es exagerado afirmar que los obreros suecos gozan de mayores prerrogativas económicas y sociales que sus homólogos soviéticos (como lo han comprobado los muy pocos, entre éstos, que han visitado el país escandinavo), y el eurocomunismo supo muy bien que los laborantes europeos no ansían ni luchan por un socialismo a la "polaca" o a la "búlgara", y no propugnan una colectivización de la pobreza. Por ende, los partidos "euros" señalan la necesidad de combatir por una sociedad de la abundancia, por un socialismo no pauperizador, que tenga la adhesión de la gran mayoría del pueblo trabajador, y que se realice por cauces democráticos (lo que conlleva el abandono de la concepción estratégica de la "dictadura del proletariado"). En este marco, las dirigencias de los "euros" han desarrollado prácticas evidentemente críticas y cues-

tionadoras, y han proporcionado impulsos importantes a los procesos democráticos; pero es también cierto que han incurrido en un abandono de las luchas revolucionarias y propugnado un reformismo socialdemocratizador que por ello mismo no representa ninguna alternativa frente a la socialdemocracia, que muestra su perfil como simple administradora de la crisis capitalista. Los patéticos casos de los gobiernos encabezados por Felipe González y por Mitterrand demuestran, hasta cierto punto, la razón del leninismo: ¿puede el capitalismo encontrar mejores aliados que estos "socialistas"? El fracaso socialdemócrata termina por conducir al fortalecimiento de la derecha, y una expresión de ello son las recientes victorias electorales derechistas en Francia.

Pese a que el eurocomunismo expresa en buena medida necesidades concretas de las poblaciones laborales europeas, su práctica militante no ha sido capaz de desarrollar las grandes movilizaciones y acciones de masas capaces de plasmar y concretar la gestión democrática de los trabajadores; retóricos e impotentes, los "euros" no se han desprendido de sus cortezas stalinianas y tradicionales; autoritarios y centralistas, los Marchais y Carrillos no engañan ni a los "expertos en comunismo" (como Claudín)

ni a los trabajadores comunes y corrientes. Las convocatorias estratégicas del eurocomunismo no corresponden a sus procedimientos tácticos, y, como indica Perry Anderson, "el eurocomunismo no ha resuelto ninguno de los problemas de una estrategia realista y eficaz para la revolución socialista en el área imperialista" (Perry Anderson, "¿Existe una crisis del marxismo?", *Dialéctica*, año V, No. 9, dic. de 1980, pp. 147).

Aunque como se ha indicado, el eurocomunismo se desenvuelve en correlación con una serie de fenómenos sociales propios de los países europeos, este "nacionalcomunismo", que propugna la solución *nacional* a los problemas de los trabajadores de cada país, en base a sus tradiciones históricas, a sus hábitos y costumbres propios, sus formas de identidad y de autorreconocimiento, ha tenido una repercusión e influencia internacionales, de tal modo que ahora se habla de partidos "euros" fuera del Viejo Continente, y hay quienes sostienen por ejemplo, que el Partido Socialista Unificado de México es "euro". Veamos un ejemplo: el dirigente "josefita" Miguel Aroche Parra, viejo militante de estirpe lombardista, escribe lo siguiente (llamamos "josefitos" a los comunistas que todavía guardan en su corazón y en su ce-

rebros las enseñanzas del "Padrecito" Stalin, el gran "Iósif" o José): "Estimando muy importante lo que plantea Martínez Camberos en su carta, transcribo una parte (Alejandro Martínez Camberos, correligionario de Aroche, ha sido militante comunista con una trayectoria semejante a la de este último, FJG)... (sigue lo que apunta Camberos)...: 'desde antes de la constitución formal del PSUM, ante la adopción mecánica, anti-dialéctica de las tesis eurocomunistas por los antiguos dirigentes del PCM, señalé en el periódico Liberación (órgano del MAUS), el carácter reformista, oportunista y electorero, inclusive, de aquellas jornadas de unificación a marchas forzadas. Ahora puede verse más claro: como nuestro peso, el PSUM se ha venido *deslizándose* hasta caer en un 'mexicomunismo' que, nos tememos, se precipita a un antimarxismo 'socialista' como ya existen varios en Europa y América" (*Excelsior*, 16 de marzo de 1985). Para reforzar lo que señala Camberos, su amigo Aroche denuncia que Pablo Gómez, secretario general del PSUM, declaró el 23 de febrero que este partido no es "marxista-leninista", pero que en él pueden militar los partidarios de esa corriente, sin que sean marginados y mucho menos perseguidos. Aroche se escandaliza: indica que al marxis-

mo-leninismo se le considera una corriente socialista más, que no se pugna por su enseñanza en el interior del partido y se molesta, con razón, de que en un partido socialista se diga que los marx-leninistas "no serán perseguidos". Gómez declaró en su discurso que "...el socialismo es diverso y... por tanto, en el partido pueden concurrir las diversas corrientes del pensamiento socialista y las diferentes experiencias políticas de tales corrientes". Más adelante, indicó que el PSUM "no puede ser... la expresión exclusiva de ninguna de las otras corrientes o protocorrientes socialistas realmente existentes o en formación, puesto que ello significaría la renuncia a uno de los mayores y mejores aportes del PSUM, que es el reconocimiento pleno de la diversidad del socialismo y la aspiración a que éste se exprese ampliamente en un mismo partido" (*La Jornada*, 12 de marzo de 1985).

Los "josefitos" claman por la univocidad del marxismo-leninismo, pero ello es una visión derivada de una concepción positivista. No sólo es diverso el socialismo, sino que también lo es el marxismo, e incluso su variante leninista. Ello es así porque el marxismo no es física o química; no se limita a proporcionar explicaciones acerca de los caracteres básicos

de estructuras objetivas determinadas, sino que estudia los efectos de la acción humana en los procesos sociales. El marxismo, que nació como máxima expresión teórica de las tendencias fundamentales históricas del movimiento obrero, cambia y se transforma con la praxis social y sus efectos, con las contradicciones propias de la misma y con diversas vertientes de desarrollo. El marxismo no puede ser una verdad única, pero tampoco es cierto que sea una corriente socialista más, puesto que hasta el momento es la que ha dado cuenta con

mayor eficiencia de los procesos sociales contemporáneos, y es la que dentro de los movimientos revolucionarios dispone de una mayor experiencia acumulada. Decir como Marcelino Perelló, que el "marxismo agoniza" es un excelso disparate; la contradicción básica sigue siendo la que Marx indicó (entre fuerzas productivas y relaciones de producción); el conflicto central sigue siendo entre el capital y el trabajo; las crisis capitalistas se presentan ante todo por la caída de la tasa de ganancia, etc. Por lo demás, no hay razón para recriminar a Gómez: el marxismo sólo puede desarrollarse en confrontación, concurrencia y complementariedad con otras corrientes y tendencias socialistas y revolucionarias, amén de que en países complejos como México los partidos con sellos o marcas exclusivas, como el llamado Partido Popular Socialista, depositario insigne del sacro marxismo-leninismo, sólo se asemeja a las sectas yorquina o escocesa, mas no a un partido socialista auténtico. Aroche y émulos recurren al viejo expediente stalinista y claman: quien no está con nosotros, está contra nosotros. En el mismo diario citado, Aroche escribe el 23 de marzo: "... además de que se desbarata el PSUM, ocurre que hoy los grupos, partidos y corrientes se cuentan por decenas y



a ello se agrega que estos unificadores fallidos, sacrificaron el Partido Comunista, apostando a favor del eurocomunismo, que es anticomunismo, a favor de la variante digámoslo así, más dañina, más destructiva y rabiosa del anticomunismo: el trotskismo". Como se puede notar, se emplea el lenguaje "josefito" más tradicional y absurdo.

El PSUM es un partido que busca alianzas con otros grupos de izquierda, y entre éstos se cuentan los trotskistas. Hay quienes pensamos que el movimiento trotskista es en buena medida anacrónico y dogmático, con muchas de las deficiencias del viejo bolchevismo (tiene una raíz demasiado rusa pese a su internacionalismo teórico). Pero se trata de un movimiento de izquierda, tanto como aquel del cual Aroche es vocero; repetir en 1985 los delirios inquisitoriales del dictador Stalin, más que vulgar y pedestre, es infantil. Por otra parte, Aroche, militante que ha sufrido cárcel y calumnias en su contra por ser un ameritado luchador, no ofrece un espectáculo alentador vituperando a miles de trotskistas que en el mundo han confrontado la represión luchando *contra* las "magnificencias" del capitalismo, a favor de una alternativa socialista.

El PSUM, en buena medida amorfo y contradictorio,

parece críticos malestares que no pueden ser resueltos hasta que se constituya sólidamente como un partido enraizado en las masas. La suerte del partido se decidirá en las luchas ejidales, en el interior de las fábricas, en el combate por la democratización de los sindicatos, en el apoyo a la población llamada marginada y a los colonos, en la actuación decidida en los frentes de masas, en la elaboración y desarrollo de programas auténticamente representativos de las demandas de los trabajadores.

Y con todas sus paradojas, el PSUM es preferible a los partidos monolíticos de viejo cuño. Aunque en forma embrionaria y subdesarrollada, con interferencias autoritarias, el PSUM impulsa una autocrítica necesaria. El antiguo PCM pasó la mayor parte de su vida en crisis, pero se negó a reconocerla. Al final de la década de los sesentas, esa crisis lo devoró; nuestros partidos de izquierda, tan ejemplares y progresistas, no han salido del momento crítico: sin arraigo, sin popularidad, sin presencia entre las diversas capas del pueblo trabajador, sin perspectivas de desarrollo, configuran una momia viviente, y mientras no diagnostiquen y caractericen ese fracaso, lo reproducirán, lo reiterarán, hasta la petrificación final. *El Buscón*

Tres Tristes Versos



Por fin tu viejo MGB arrancaba
y limpiándonos la nieve
dejábamos de insultarnos.

Te odiaba con toda el alma,
pero nuestros cuerpos cumplían
todas las obscenidades descritas
en los muros calvinistas de Edimburgo
y yo susurraba “te amo,
te amo” o algo parecido
mientras te lavabas los muslos.

En las fiestas, en departamentos pequeños,
te oía discutir incansable
con los hombres malancólicos que te deseaban
y los hombres satisfechos que te daban empleo.

Sintiendo tristeza de no ser otros dos, violencia,
nos marchábamos a la cita inevitable en tu sótano.
Tú me enseñaste a dejar un abdomen
seco a besos.

En el bosque, con el sol de invierno en los brazos
y contigo viniéndote otra vez arriba, iluminada,
translúcida de párpados, hablando siempre,

riéndote a carcajadas,
 vi por primera vez las flores de primavera
 cuyos nombres nostálgicos en inglés tú me enseñabas.
 Tu lengua áspera me helaba los sobacos.
 Mi casa ardía y las cenizas caían
 sobre tus ruinas en blanco.



LA BAIGNEUSE

El agua fluye y llena
 la gran vasija porcelanizada
 donde la mujer amada se sumergirá.
 Su gran cuerpo se va a estremecer
 (no con mis besos)
 cuando el caliente líquido
 le moje los pelos y los muslos.

Su rostro
 (que me fascina y detesto)
 enrojecerá
 y una perla de sudor
 ya le baja por la nuca
 que tanto me place cubrirle de besos.

Pared de por medio
 cada quien esta
 (no estuvo)
 solo con sus pensamientos.

Si supieras, Bonnard,
 lo felices que fuimos
 o quisimos ser.



GAMMA Y ÉPSILON



Las plumas negras del cuervo,
relucientes del óxido maligno que secreta el corazón,
se pasean con admirable escrúpulo
por el amplio centro de la avenida,
donde se mecen los pirules recargados del polvo
de cincuenta días de sequía.

La ciudad respira su propia pestilencia;
como un hombre encerrado en su covacha
se muere, se embarra y delira,
pero sus alucinaciones las interrumpe siempre
el dolor del alma (inseparable por fin del cuerpo).
Los mismos perros callejeros

[nos miran cara a cara:

pierden la película de civilización
que los encariñaba con los lugares de costumbre
y los transeúntes que los apodaban,
les sonreían y les rascaban la nuca al pasar.

Algo que nunca poseímos ha desaparecido de nuestras

[vidas.

Lo habíamos predicho,

[habíamos intentado tantas veces describir
la sensación de pérdida que nos hacía amar con furia
las calles del Distrito Federal,
las partes más delicadas de los cuerpos
y el dinero con que nos comprábamos a veces
un pequeño esto, un útil aquello,
la póliza del Volks y un buen vino chileno.

Ya antes del 68 veníamos diciendo
todos y cada uno,
con toda seriedad,
que se arruinarían el país, la ciudad, el sistema
y muchos de nuestros amores.

Ahora —o por lo menos hoy—
podemos decir:
“hoy no me quiero levantar;
ojalá llueva y por unas horas el silencio y las confidencias
de esta ciudad
desaparecieran”.

Las últimas membranas que juntaban nuestras vidas
se han quebrado;
hay que empezar de nuevo a llamar las cosas
por nombres que nunca habíamos pensado.

Para empezar:
este lamento no es una queja.



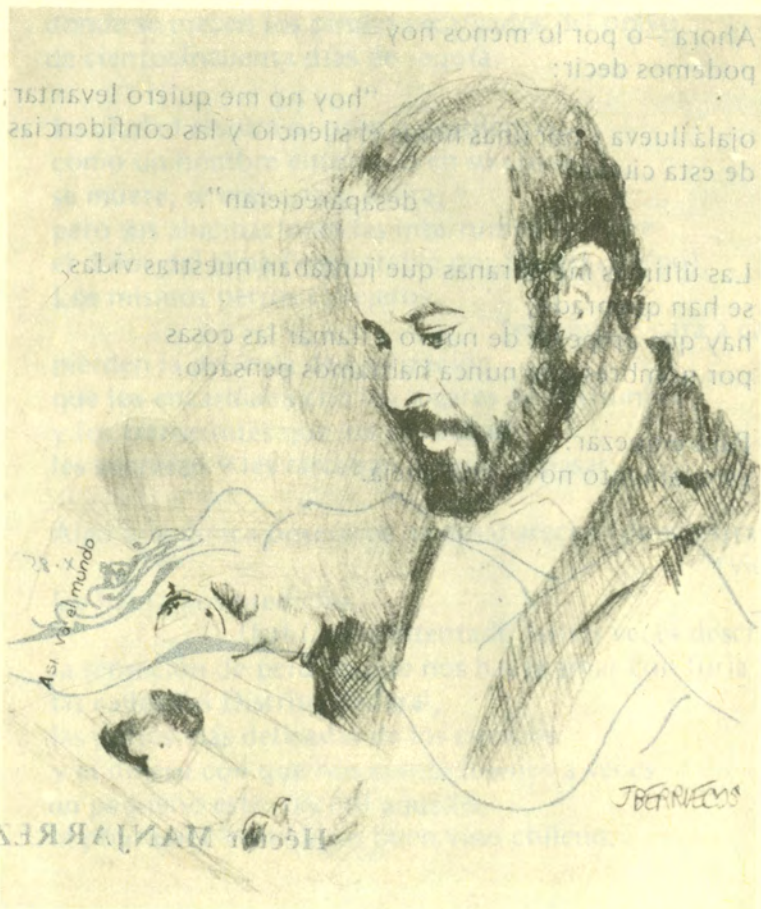
Héctor MANJARREZ

* *Viaje al Interior de la Microhistoria*

* *Pueblo en Vilo, Historia en Vilo*

* *Recuento de Pasados Indiscernibles*

Y a veces del de verdaderos diccionarios
Todos y cada uno,
que se arrastrarían el país, la ciudad, el sistema
y muchos de nuestros amores.





Los Oficios de la Historia



Conversación con

Antonio GARCIA DE LEON



¿Cuáles son las características específicas de la historia regional y cómo las resolviste en el caso de Chiapas?

Quizás el problema principal que plantea elaborar una historia regional es la definición de una red de relaciones, que van más allá del entorno puramente regional hacia lo nacional o, incluso, como en este caso, hacia países vecinos. Esto hay que tenerlo presente, para no caer en un localismo que limite la comprensión de un sin número de fenómenos cuya explicación rebasa lo regional; tenerlo en cuenta incluso al elaborar una microhistoria municipal o la reconstrucción local de una coyuntura dada. Otro aspecto importante es que en México gran parte de la investigación regional aún está por hacerse; afortunadamente ya existe ahora, y a partir de excelentes trabajos, como el de don Luis González y otros, un interés creciente por abordar lo regional. Creo también que una buena historia regional debería detectar la esencia de lo que a veces no es explícito en el material historiográfico, pero que está presente en las manifestaciones populares, algo que en términos generales podríamos llamar el “espíritu regional”. Eso

que Gramsci llama el sentido de la cultura popular; cultura e ideología inmanentes de las clases subalternas. Es decir, si existe el “espíritu de la Época”, ¿por qué no plantearse la posibilidad de delimitar el espíritu regional? Es claro que los diferentes paisajes y climas sociales, que caracterizan a cada región tienen que ver con la forma de las relaciones sociales, los cauces de la producción, las manifestaciones políticas e ideológicas y la cultura o las culturas locales. En suma, creo que cada región merece un tratamiento diferente que estaría determinado por la naturaleza del material de apoyo, incluso en espacios y periodos muy delimitados. Se trata de que la naturaleza del objeto ayude a la construcción del modelo de investigación y no de que los marcos teóricos preconcebidos sujeten por la fuerza a los datos.

En el caso de mi trabajo, considero que el *proceso* de elaboración determinó en gran medida el resultado. Quizás fue una ventaja no haber contado con una idea clara del resultado final y que haya carecido de un “marco teórico” (la sola frase me produce escalofríos), que liquida las posibilidades del análisis. Es importante decir que fueron dos preocupaciones básicas las que dieron origen al trabajo. Desde 1970, en mi desempeño como lingüista, encontré (al recopilar textos en tzotzil, chol, zoque, mam y español) que el contenido era más interesante y significativo que el “corpus” de las lenguas que pretendía analizar. Al avanzar hacia las “estructuras profundas”, como diría Chomsky, que determinan la inventiva y generatividad de los discursos, me topé con el problema de la historia, algo olvidado en el funcionalismo, que en gran parte ha dado pié a nuestra lingüística. Es más, si entendemos por “lenguaje” no sólo a la lengua hablada, sino al conjunto de las actitudes, procesos, ideologías, hábitos productivos, mitologías dominantes y dominadas, etcétera, el trabajo mío de Chiapas sigue siendo un análisis lingüístico, aunque nunca hablo de fonemas, morfología, léxico, etcétera. Y en segundo lugar como sobreviviente de la masacre del 2 de octubre, me interesó encontrar alternativas a un movimiento campesino radicalizado que emergió hacia mediados de 1974. En mayo de ese año fuimos testigos de dos acontecimientos singulares. El inicio —en asambleas, tomas de tierras y alcaldías, discusiones y debates populares— del primer congreso indígena de Chiapas, que alcanzó a reunir a 300 comunidades tzeltales, tzotziles, choles y tojolabales y en el que hay que reconocer la labor de los cristianos comprometidos. Y después, el estallido súbito, casi volcánico, de una rebelión indígena, un brote recurrente de “guerra de castas” en la comunidad

tzotzil de San Andrés Larrainzar. Así descubrimos la persistencia tenaz de la servidumbre agraria y de formas de lucha y represión que parecían ubicarse en tiempos distintos —o en la repetición ceremoniosa del gran tiempo del mundo maya—; nos convencimos de que para analizar las estructuras regionales —algo que hacíamos en colectivo con un grupo de dirigentes indígenas— había que ir al pasado.

Descubrir, por ejemplo, que en la coyuntura de 1920 (cuando los finqueros chiapanecos pactaron con el obregonismo) se gestaron, en gran parte, los cauces de la historia posterior; que las luchas de 1920-1940 tenían que ver con el nacimiento de la clase de los jornaleros y agrícolas y, por lo tanto, con la forma en que se implantaron los capitales extranjeros y mexicanos a fines del siglo pasado. Descubrir también que la revolución local, —un agitado sainete de bandos y facciones— tuvo que ver con lo que generalmente se sabe sobre la revolución mexicana. La revolución en Chiapas encontró dos grandes expresiones. Por una parte, el movimiento “maderista” de 1911: un enfrentamiento entre conservadores de San Cristóbal y liberales de Tuxtla Gutiérrez, que cabalgaba sobre el lomo de una rebelión indígena, la del *Pajarito*, que se dife-



renciaba muy poco de la guerra de castas chiapaneca (1869-70) o de la sublevación de Cancuc (1712), que fue la coronación de un ciclo de revueltas campesinas anticoloniales. Por la otra, la resistencia terrateniente de 1914-20 con sus mecanismos de clientelismo; la lealtad de los siervos de la gleba, con los mitos originales de la oligarquía local; la implantación de las relaciones capitalistas, con las ideologías que dieron lugar a la independencia y a la anexión a México en 1824; las historias militares de los caudillos liberales, y, sobre todo, las características particulares (en este caso más centroamericanas que mexicanas) que en Chiapas adoptaba la vida en las haciendas, las relaciones de servidumbre, los contornos locales del individuo y la coacción extraeconómica.

Si la concepción chiapaneca de la historia es cíclica, como la rueda de los catunes, por qué no deshechar esa concepción rígida de la sucesión mecánica de los modos de producción. Acaso la clave era reformar el materialismo histórico mismo, reformar la esencia del marxismo, que de ninguna manera se opone a esta concepción casi mitológica de los eternos retornos tan característica de la vida cotidiana de los chiapanecos. No es casual que los poetas y los novelistas sean los mejores historiadores de Chiapas. Y todos sabemos que en Chiapas como en Nicaragua, lo que no falta es poesía narrativa.

¿Cuál es la relación de los movimientos sociales de una región como Chiapas con los de regiones más avanzadas? ¿Cómo se articulan?

Creo que es una relación desigual, que puede compararse a la situación internacional de centro y periferia, de metrópoli y colonias. En este caso, las regiones atrasadas del sureste, como Oaxaca y Chiapas, y otras zonas del país (en general de población indígena) responden a un tipo específico de acumulación histórica, cuya relación con las regiones más avanzadas hay que buscarla en coyunturas particulares que las afectan de manera diferenciada. El impacto de la crisis actual sobre un país como Alemania es muy diferente al que puede tener en Sudáfrica o en El Salvador. En nuestro caso, coyunturas tales como el avance constitucionalista que se dio de norte a sur afectaron de manera muy diferente a Morelos, Zatecas y Chiapas. Lo que traté de demostrar es que las rutinas históricas fueron capaces de adaptarse a diferentes influencias revolucionarias sin sufrir demasiado. Otras articulaciones notables surgieron en la comunión de Chiapas con regiones remotas, gracias a la expansión del capitalismo

(como la llegada de 500 kanakas, rebeldes cautivos de la Nueva Caledonia, a las plantaciones del Soconusco); o tienen que ver con la visión de activistas ajenos a la región, como los anarquistas mexicanos que se convirtieron en santones durante la guerra de castas chamula; o como los comunistas de los años treinta que tuvieron que adoptar los consejos que daban las cajas parlantes de los jornaleros indios, incorporándolos a su arsenal de "clase contra clase"; o de carrancistas y alcaldes mayores coloniales, que tuvieron que adaptarse a las condiciones locales, tratar de comprenderlas y transformarlas, o perecer en el intento. Aquí incluso la cuestión resulta más apasionante, por la fuerte presencia del mercado mundial de agroexportación, un mercado que convive con el mundo antiguo de la economía de subsistencia y que tiene sus propios agentes —los del gran capital— como los plantadores alemanes de café. Por la misma vía llegaron además los activistas clandestinos de la Comintern, los anarquistas europeos y un sin número de influencias revolucionarias desembarcadas de Europa en las naves que llevaban de regreso el café a Hamburgo. Si a una región, en donde la espiralidad de la historia es tan abigarrada, se agregan estas influencias nacionales e internacionales, el resultado será una apasionante amalgama de movimientos, demandas y formas insólitas de justificación ideológica. Estas formas, como tratamos de demostrar, van desde los mitos recurrentes de creación, hasta los proyectos revolucionarios más elaborados. De allí que resulte ejemplar la búsqueda de nuestro ser latinoamericano realizada por un marxista como Mariategui, uno de los pocos que buscó *directamente en los signos de su entorno* al sujeto revolucionario, que no sería necesariamente el mismo sujeto que concebía ya en ese entonces un marxismo dogmatizado por los aparatos y la razón de Estado. En esa articulación no es un azar que los primeros intelectuales orgánicos de las revueltas chiapanecas sean algunos miembros del bajo clero español, que pusieron su grano de milenarismo y apocalipsis. De allí que estas influencias, reforzadas hoy por la teología de la liberación, que muchos creen novedosa, sean también en Chiapas, como casi todo por aquellos cerros y llanuras, la repetición de antiguas andanzas.

¿Cuál es la relación entre la historia de Chiapas y la de los países centroamericanos?

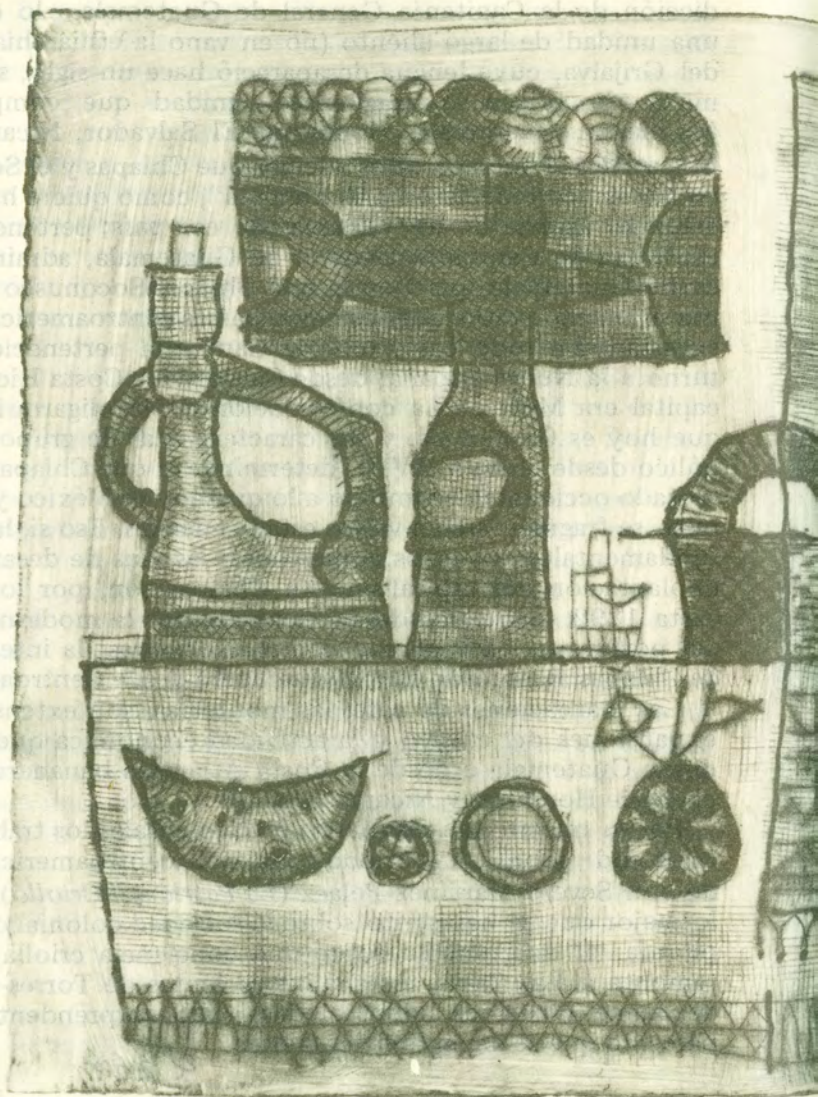
78 La relación no es sólo geográfica o geológica (esa sucesión de volcanes en una larga cintura ístmica continental), viene

de tiempos remotos y se instala en lo que sería el sur de mesoamérica, durante la expansión de la cultura olmeca, por lo menos hasta el pacífico de Nicaragua y Costa Rica. La administración colonial de la Nueva España unificó —bajo la jurisdicción de la Capitanía General de Guatemala— lo que era una unidad de largo aliento (no en vano la etnia chiapaneca del Grijalva, cuya lengua desapareció hace un siglo, se reclamaba de origen nicaragüense); unidad que comprendió a Chiapas, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. Podemos decir además que Chiapas y el Soconusco jamás “pertenecieron a Guatemala”, como quiere hacernos creer la historia de los oligarcas de ese país; pertenecieron, eso sí, a la Capitanía General de Guatemala, administrada desde Guatemala, pero en la que Chiapas-Soconusco mantenía el mismo status que los cinco países centroamericanos en cuestión. En todo caso, toda la Capitanía perteneció en su turno a la Nueva España, desde California a Costa Rica, cuya capital era México. La conformación de la oligarquía en lo que hoy es Guatemala, y sus características de grupo monopolístico desde el siglo XVIII, determinaron que Chiapas, en su costado occidental, se unificó a lo que hoy es México y que el resto se fragmentara en varios estados-nación. Eso sí, las redes fundamentales, los lazos comerciales, las vías de desarrollo e implantación del capitalismo en Chiapas son, por lo menos hasta 1892 (marcados desde entonces por la modernización del porfiriato) básicamente centroamericanas; la integración de Chiapas al mercado mundial se opera desde Centroamérica.

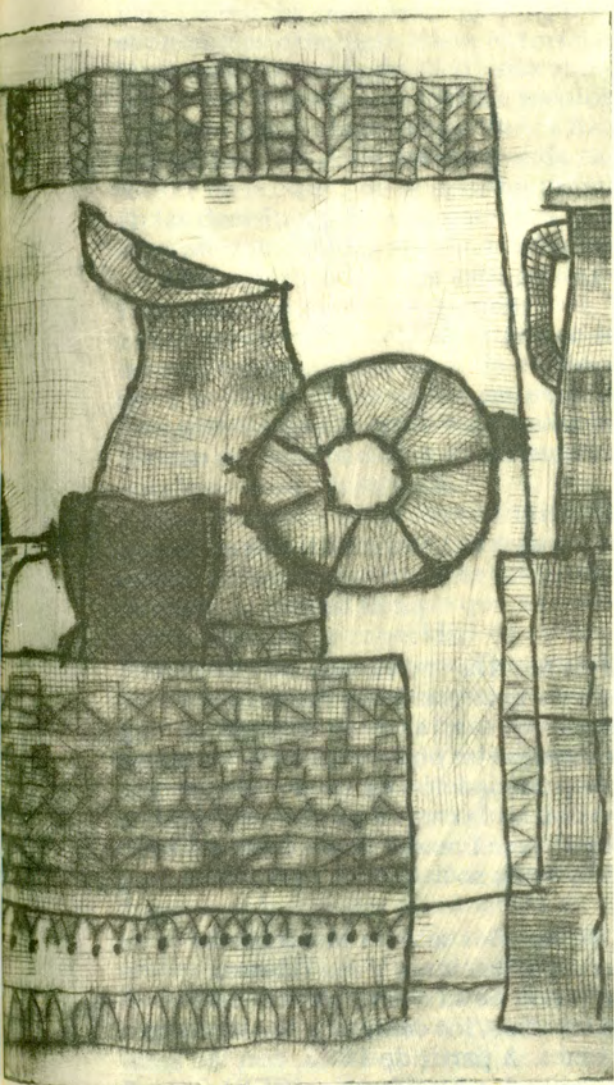
Las plantaciones de café, las monterías, son extensiones y expansiones del cultivo y la actividad económica que vienen desde Guatemala o desde la Costa Atlántica bananera y cauchera de Honduras y Nicaragua.

Por lo mismo, me resultaron fundamentales los trabajos de MacLeod sobre el periodo colonial centroamericano; el de don Severo Martínez Pelaez (*La Patria del Criollo*), quizás lo mejor que se ha escrito sobre la sociedad colonial de la capitanía; el de Saint-Lu sobre una conciencia criolla que se remonta a Las Casas; los análisis recientes de Torres-Rivas y de Jaime Wheelock sobre el desarrollo sorprendentemente parecido que se da en Centroamérica.

El Buscón



Naturaleza Muerta de Enrique Climent



Lo que la Crisis se Llevó

Francisco
VALDES

En la evolución de la crisis económica han surgido nuevas expresiones políticas entre las cuales destaca, sin lugar a dudas, la de los sectores empresariales. Aunque las posiciones de la burguesía que pugna por una mayor participación en las decisiones políticas no son una novedad en la escena pública de México, puede decirse, sin embargo, que el modo como éstas influyen actualmente en el Estado y en la sociedad les otorga una significación nueva.

Desde la segunda mitad de los años setenta la burguesía mexicana, a través de sus organizaciones y sus líderes, ha colocado en el primer plano de su actividad pública una discusión sobre la naturaleza, los campos y los alcances que esta actividad debe tener. A partir de 1975, con la creación del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), las organizaciones representadas en él se dieron a la tarea de difundir una imagen del sector privado que contrarrestara el discurso de impugnación de su legitimidad sostenido por los sindicatos, los partidos políticos de izquierda y el

mismo PRI, y hasta por diversas instituciones y funcionarios gubernamentales.

Estos ataques al sentido y a la legitimidad de la función privada y la necesidad de restaurarla por parte del empresario nació, en buena medida de la crisis del patrón de relaciones económicas orientado hacia el fortalecimiento de la burguesía. Después de 1970 esta clase social se convirtió en blanco de desprestigio social e ideológico.

Desde entonces los empresarios han mantenido la tesis de que su función debe extenderse de tal forma que les permita influir en sectores de la opinión pública, incidir fuertemente en las decisiones gubernamentales y, en ciertos casos, apoyar o encabezar la oposición electoral en algunas regiones del país.

¿Qué significado tiene esto para la vida política del país?

Para responder hay que atender a:

a) los cambios más importantes que se han producido en la correlación de fuerzas en la economía, *b*) las características de la acción política de los empresarios en el contexto de los cambios que la crisis económica ha introducido en las formas de dominación y *c*) los escenarios a los que pueden conducir estas tendencias.

La modificación de la correlación económica de fuerzas puede caracterizarse por sus grandes rasgos. El primero se refiere al hecho que durante los últimos años el sector público, al mismo tiempo que ha aumentado de tamaño, ha disminuido su capacidad de control sobre el tipo de producción que genera. En segundo lugar, el gobierno ha sido incapaz de detener el proceso de descapitalización que implican el servicio de la deuda externa y la fuga de capitales. En este sentido, asistimos al fin de un esquema de acumulación que, ante el fracaso de los agentes destinados a consolidar el crecimiento basado en el mercado interno, tuvo que recurrir al financiamiento exterior para salir al paso de la crisis interna, fortaleciendo con ello a las fracciones burguesas dominantes en la economía. La fuga de capitales es, de esta forma, una de las caras del endeudamiento público y expresa en buena medida la fuerza de la iniciativa privada para la desestabilización económica de un modelo que no garantiza eficientemente tasas de ganancias equiparables a las que pueden obtenerse fuera y en monedas fuertes.

En tercer lugar, y a pesar de que el objetivo de este artículo no es describir exhaustivamente los cambios que se han producido en la estructura de acumulación, la recesión ha provocado un reordenamiento de las relaciones económicas

que se expresa no sólo en los resultados de la política oficial diseñada para tal efecto: el PIRE, sino también en la reducción del salario como proporción del producto social y en la variación de los pesos relativos de las diferentes fracciones de la burguesía en favor de los grupos más concentrados y con mayor capacidad de maniobra tanto en el mercado interno como en el externo.

En efecto, la crisis ha modificado los ritmos de acumulación de los distintos sectores del capital, favoreciendo ampliamente, hasta septiembre de 1982, a los grandes grupos económicos y reduciendo la actividad agrícola e industrial. Aunque queda pendiente examinar la evolución de la correlación económica de fuerzas entre los grupos económicos privados y públicos, así como los sectores industrial, agrario y comercial en sus diferentes estratos, conviene no perder de vista el caso de la burguesía bancaria que con la expropiación de 1982, perdió su carácter estratégico en la articulación del sector privado en el modelo económico, dejando abierto el espacio para que en su lugar aparezcan los agentes que definirán, con su predominio, el pasado a una nueva etapa de acumulación. Asimismo, los exbanqueros inician ya el camino para reubicarse en la estructura económica al intercambiar sus bonos de indemnización por acciones de las empresas que estaban en propiedad de la banca. Ambos aspectos de este proceso abrieron un periodo de rearticulación de la acumulación privada de capital, tanto por lo que se refiere a los grupos económicos en los cuales la banca jugaba un papel central, como por el nuevo destino que tendrán los capitales de los exbanqueros. Algunos de ellos han vendido estas acciones a otros particulares con el objeto de obtener capital líquido que les permita dar un giro radical en su *estrategia de acumulación* hacia otras ramas de actividad económica o hacia el extranjero.

Sin embargo, este proceso de reorganización de las estrategias de acumulación de los grupos, las fracciones y los diferentes estratos de la burguesía no es posible valorarlo aún en toda su magnitud, pero sí se puede examinar algunas condiciones políticas que lo acompañan e influirán sobre él.

El Mercado, La Burguesía y la Política

84 Tanto las modificaciones que la estructura económica ha sufrido desde la segunda mitad de los años setenta, como

las experimentadas de manera especialmente aguda en los últimos tres años, han planteado a los grupos empresariales nuevas necesidades de organización y acción económica, social y política. Este es uno de los factores que favorecen los impulsos empresariales por participar políticamente los cuales conducen directamente a la segunda línea de reflexión: las formas de esta participación y sus vínculos con los cambios de la estructura de dominación.

Aunque no es posible reducir a un común denominador las diferentes posiciones de las fracciones y las organizaciones empresariales, sobresale por su carácter global un pronunciamiento del líder de la Confederación Nacional de Cámaras Industriales (Concamin), Jacobo Zaidenweber, en el cual advirtió que la iniciativa privada mexicana ha llegado a un límite en cuanto a la eficacia de las organizaciones que representan sus intereses. Al hacer un recuento de la actividad de estos organismos señaló que aunque han sido útiles durante los últimos treinta años, los cambios que ocurrieron en el país a partir de fines de 1982 produjeron una situación completamente diferente que exige, por tanto, formular nuevos objetivos de acción empresarial. El dirigente de los industriales propuso, así una revisión de los objetivos y los instrumentos mediante los cuales las organizaciones privadas habrán de actuar ante el país y ante el Estado.¹

A pesar de que las declaraciones de Zaidenweber suscitaron inmediatamente el apoyo o la crítica y el deslinde de las demás organizaciones de la burguesía, lo cierto es que puso el dedo en la llaga al hacer explícitas (y con ello poniendo en evidencia) las verdaderas razones por las cuales la burguesía ha emprendido una ofensiva dirigida a reducir la

¹ El 28 de febrero de 1984 ante una reunión de la Asociación de Industriales de Vallejo. Entre los aspectos más sobresalientes abordados por Zaidenweber estaban: a) la advertencia sobre el creciente papel que desempeña el Estado en la economía y la sociedad, disminuyendo el alcance de la influencia empresarial; b) la crítica al sector privado en su conjunto por la desarticulación que existe entre sus diferentes organizaciones y por la escasa voluntad para manifestarse e intervenir en la formulación de "planes de alcance nacional"; c) la censura a quienes a fines de 1982 desde ese sector quisieron "lanzar a la guerra a los organismos empresariales incitándolos incluso a asumir una posición [...] definitivamente de actividad política (quienes) en mi opinión no midieron las consecuencias de tal posición"; d) el reconocimiento de que los grupos más conscientes de la burguesía han creado departamentos de estudios económicos y, frecuentemente, en forma disfrazada, de estudios políticos. Zaidenweber concluyó diciendo que es necesaria una "nueva orientación de la representación empresarial, cuya esencia les permita fortalecer su posición en el sistema social".

forma y el peso del Estado en la economía y en la sociedad, y por las que ha intensificado la difusión de un discurso político que se orienta a ganar el consenso de las capas medias, los jóvenes y sectores de trabajadores. Estas razones, a las que aludió Zaidenweber pueden ser encuadradas en la idea de modificar la composición de los sujetos dirigentes del país. Pero antes de adelantar conclusiones, es indispensable referirse a los rasgos propios de las principales tendencias del empresariado en este contexto, no sólo para estar en condiciones de exponer cómo se dan estos hechos, sino *por qué* ocurren de esta manera en el presente.

La Concamin es la organización que por ley afilia a todos los industriales del país. Como es de suponerse, sus intereses están orientados a la producción, principalmente de bienes de consumo e intermedios y, en menor escala, de bienes de capital.

En los últimos tiempos esta organización ha desempeñado un papel muy importante en la discusión de la política industrial. Debido a los intereses que representa, la Concamin tiene que mantener relaciones permanentes de consulta, negociación y acuerdo con las instancias gubernamentales relacionadas con el funcionamiento del aparato industrial. Por esto ha sido un grupo proclive a apoyar las políticas que favorecen el desarrollo de la industria. Sobresale a este respecto su posición ante la expropiación de los bancos: al mismo tiempo que criticó cautelosamente la medida, amitió que en el fondo se trató de una disposición que podría favorecer una recuperación económica al canalizar los recursos crediticios a la industria al invertir las tendencias

Naturaleza con Cafetera de Helen Lavista



especulativas de los banqueros privados en la etapa del desplome de la economía (1981-1982).

Sin embargo, la participación de los dirigentes de la Concamin en el ámbito de otras organizaciones, tales como el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) o la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) deja ver cómo combinan esta actitud negociadora con la tendencia a mantener y perfeccionar sus propios puntos de vista respecto de los problemas nacionales. Desarrollan una política de independencia y presión que favorezca las condiciones de inserción con el exterior y con el mercado interno convenientes para reactivar la inversión.

Las posiciones del dirigente Zaidenweber deben ser interpretadas en este contexto. Más allá de reducir el sentido de sus palabras a las peculiaridades de su personalidad, hay que entenderlas como una proposición dirigida al conjunto de la iniciativa privada para pasar a una nueva etapa de unidad y organización conjunta, iniciativa que, bajo diversas formulaciones, circula prácticamente en todos los organismos empresariales.

Por otra parte, sobresale la posición de los empresarios de la industria de transformación organizados en la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacintra).

Aunque esta organización forma parte de la Concamin, tiene una fisonomía propia muy marcada derivada del hecho de que durante toda la etapa del crecimiento sostenido por lo menos hasta principios de los años sesenta, su apoyo a la política gubernamental era prácticamente irrestricto, al grado de que por esta razón ganó fama de "nacionalista". Sin embargo, las cosas han cambiado en los últimos tiempos.

Como se sabe, este sector de los industriales se caracteriza por abarcar a la pequeña y la mediana industria del país, así como a un sector que se ha desarrollado de manera notoria en los últimos años: la industria de maquila, cuyo impulso inicial se registró en la frontera pero que hoy se extiende por todo el territorio nacional, aunque la fracción ubicada en la franja fronteriza sigue siendo la más fuerte. Este grupo de industriales está íntimamente asociado con el capital extranjero, aunque su origen y sus posibilidades de reproducción, al igual que los de la pequeña y la mediana industria están indisolublemente ligados a los apoyos de todo tipo que el gobierno les ofrece. En efecto, sin subsidios, exenciones fiscales, crédito blando, etc., no hubiera sido posible atraer ni mantener las condiciones que favorecen la

inversión extranjera en la industria de maquila y que hace posible una extinción menos lenta y dolorosa de la mediana y pequeña industria frente al desarrollo de los conglomerados más concentrados de la industria. De ahí que la Canacintra, a pesar de que en los últimos tiempos se ha ido alineando cada vez más con las posiciones que se oponen al tipo y al grado de intervención del Estado en la economía, se vea obligada a sostener al mismo tiempo una actitud negociadora con el gobierno. Su situación se debate, por así decir, entre la creciente homogeneidad de la solidaridad de clase de la burguesía y los dispositivos gubernamentales, de los cuales depende en gran medida su reproducción en la estructura económica.

Durante los últimos años, y sobre todo a raíz de la expropiación bancaria, los dirigentes de los comerciantes representados en la Concanaco han mantenido una de las posiciones más beligerantes en contra de la intervención del Estado en la economía, llegando incluso a acusar al gobierno de pretender la "rectoría del Estado de derecho de los ciudadanos",² es decir, de romper con lo que la iniciativa privada llama el principio de subsidiaridad según el cual las tareas que el Estado desempeña en la economía deben subordinarse a la dinámica de las fuerzas del mercado. El punto de vista expresado por este sector —que en mucho coincide con las posiciones de otros grupos del empresariado— es que la sociedad mexicana debe tener una participación mayor en la actividad económica dentro de un modelo de "economía social de mercado" en el cual predomine la lógica de libre mercado aunque admita la intervención y la regulación estatal con el objeto de evitar los peores efectos de injusticia y desigualdad que trae como consecuencia el atraso del capitalismo mexicano.

Por su parte, el sindicato patronal Coparmex, nada insignificante grano de arena en este campo, ha puesto su papel desempeñado por la iniciativa privada a la redefinición de los organismos mencionados anteriormente. A diferencia de lo que el Consejo Coordinador Empresarial, la Coparmex —una organización de carácter predominantemente empresarial—, es que su existencia no está en el ámbito del sector privado, lo cual significa que su representación es contemplada como forma de representación obligatoria del empresariado ante el gobierno. Por el contrario, su existencia obedece a la asociación voluntaria de sus miembros cuyo único rasgo en

común es el de ser patrones, es decir, empleadores. El objetivo básico que persigue es, pues, la defensa de los patrones frente a sus trabajadores. Esta característica hace que dicha organización, al no ser un órgano oficial de consulta con el gobierno, aunque en la práctica sea tomada en cuenta su opinión, tenga un mayor margen de libertad, porque el alcance de sus pronunciamientos rebasa ampliamente las limitaciones que a las demás les impone el hecho de representar a sectores profesionales de la burguesía, tales como los industriales y los comerciantes.

Hecha esta aclaración podemos entender mejor el tipo de posiciones desarrolladas por este organismo.

En un documento de carácter confidencial³ la Coparmex señaló recientemente que "el gobierno entrará en una fase de descomposición acelerada con consecuencias imprevisibles" y que frente a esta perspectiva es necesario que se abran válvulas de escape que permitan una mayor participación de la sociedad.

La argumentación del sindicato patronal se desarrolla a partir de una caracterización puntual y detallada de lo que son las fuerzas sociales organizadas del país, con el objeto de distinguir las zonas de influencia del gobierno y su partido, de la izquierda organizada y de la iniciativa privada. Hecha la previsión antes mencionada y la evaluación de las fuerzas políticas, la Coparmex trata de definir a los sectores sociales susceptibles de recibir con creciente aceptación un discurso patronal que pretende abrir camino propio de influencia sobre la vida social y política nacionales.

No debe pensarse, empero, que esta última afirmación llevaría implícito el juicio de que *previamente* la Coparmex no hubiera tenido un peso importante en la vida política. Siempre lo ha tenido, si bien subordinado al desarrollo de la actividad estatal.

Hasta mayo de 1973, fecha en la que renunció a la presidencia de este organismo Roberto Guajardo Suárez, había predominado una tendencia conciliadora con las posiciones gubernamentales, a sabiendas de que la actividad económica del Estado había cumplido puntualmente con los requerimientos de acumulación del empresariado.⁴ A partir de entonces se produjo en este organismo el

³ "¿Hacia un nuevo pacto social?", citado por Enrique Maza en *Proceso*, núm. 407, 20 de agosto de 1984, pp. 6 y ss; *Proceso*, núm. 408, 27 de agosto de 1984, p. 16.

⁴ Cfr. Francisco Valdés, "Una aproximación al análisis de las relaciones entre empresarios y gobierno en México, 1970-1976", *Avances de Investigación*, Serie Estudios Políticos núm. 1, CIDE, s. f.

predominio del sector más intransigente de la gran burguesía —con sede en Nuevo León y Puebla, principalmente—, que le imprimió un rumbo de enfrentamiento creciente con el gobierno, sobre todo en coyunturas como las de 1976 y 1982, y una línea dura respecto de las cuestiones salariales y sindicales.

Puede decirse, que al igual que otras organizaciones, la Coparmex quiere dejar de jugar un papel subordinado y para lograrlo es cada vez más consciente de que necesita difundir una imagen y un programa que le den credibilidad en la esfera de la opinión pública y capacidad de convocatoria entre diversos sectores de la población. Entre estos, los más importantes serían la propia burguesía en sus diversos sectores, las clases medias profesionales y asalariadas y los mismos trabajadores de las empresas del sector privado.

La otra gran organización de la burguesía que ha entrado decisivamente en la disputa con el poder público es, desde luego, el Consejo Coordinador Empresarial. Más aún, esta organización cúpula fue creada con el fin específico de *coordinar* la acción de las organizaciones mencionadas



anteriormente y de otras cuya importancia es menor.⁶ Como su nombre lo indica, el CCE, un organismo de tipo privado, ha desplegado una serie de iniciativas tendientes a establecer las bases de una filosofía empresarial uniforme, que parte de la legitimación del papel de la "iniciativa privada" como fuente de la realización del bienestar de toda la sociedad y delimita el papel del Estado en la economía al servicio de las actividades de los propietarios privados, eliminando o tratando de eliminar su centralidad en la regulación de los procesos económicos.

Es precisamente desde esta organización que se han desarrollado los intentos de dar mayor homogeneidad a los grupos empresariales orientándolos hacia la elaboración de formulaciones propias y a la organización estructurada bajo su dirección. Según datos recientes,⁶ mientras que el CCE aglutina bajo su égida un total aproximado de 529 486 empresarios mexicanos, su consejo directivo está formado por sólo 50 representantes de los grupos económicos y las empresas más poderosas del país. Empero, es evidente que de esa gran cantidad de "empresarios" muchos forman parte de los estratos más bajos de la pequeña burguesía y otros del empresariado medio, cuyos intereses son todavía muy diversificados y distan de responder a una sólo voz a los dictados de la cúpula del CCE.⁷

La composición de estos 50 miembros dirigentes revela nítidamente la influencia de otra organización, más antigua que el CCE: el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN), que a decir de un empresario está formado por "los que realmente deciden en el país". Se trata de 32 grandes capitalistas —que por lo general no encabezan ellos mismos a las organizaciones patronales— cuyos principales conglomerados financieros⁸ (bancarios + industriales) dominan el CCE. 27 de los 50 miembros del Consejo Directivo del CCE forman parte de empresas que están entre las 100 más importantes del país.⁹

Aunque la integración de las direcciones de las organizaciones no depende mecánicamente del CMHN ni del

5 Cfr. Ricardo Tirado, "Semblanza de las organizaciones empresariales mexicanas", *Estudios Políticos*, vol. 3, enero-marzo, núm. 1, FCP y S/UNAM, pp. 8 y ss.

6 *Ibid.*, Cuadros 2 y 5, pp. 8 y 12 respectivamente.

7 Cfr. Francisco Valdés, *loc. cit.*, pp. 9 y ss.

8 Con la expropiación bancaria se produjo un desgajamiento de la propiedad y el control directo de los exbanqueros sobre el capital-dinero. Desde este punto de vista esto fue un golpe directo a miembros del CMHN y del CCE; es decir, de la capa más poderosa de la burguesía.

9 Ricardo Tirado, *loc. cit.*, Cuadro 5, p. 12.

CCE en realidad se componen de miembros de una élite que con frecuencia pasan de la dirigencia de una organización a la de otra. De esta manera, puede observarse que la hegemonía de la gran burguesía sobre el resto de las fracciones de la clase ha logrado establecerse con éxito y tiende a lograr posiciones cada vez más homogéneas frente al Estado y otros asuntos. Un ejemplo notable es el acuerdo generalizado de los empresarios en contra del significado que para el país estuvieron los dos regímenes anteriores al actual y que, según su retórica, pueden sintetizarse bajo las ideas de corrupción y populismo, términos que al ser difundidos tienden a organizar la percepción de la crisis de importantes sectores de la sociedad.

Al evaluar este hecho debemos tener en cuenta que, justamente, se trata de 12 años durante los cuales el sistema económico orientado al crecimiento de la burguesía nacional ha hecho crisis regularmente. Durante este período el poder económico ha comprendido que no puede evitar ampliar su peso político.

Más aún, así como se da este mecanismo de dominación y dirección al interior del empresariado, también se puede identificar un proceso mediante el cual la burguesía, a través de sus aparatos educativos, económicos y culturales ha prohiado una capa de ejecutivos y profesionales que han ido ocupando posiciones claves en el aparato del Estado con el objeto de influir sus decisiones y con la consecuencia de una “disminución” e, incluso, eliminación del carácter social o parcialmente distributivo de sus políticas. A este respecto es importante notar que aunque la situación actual de crisis ha servido para justificar —por razones de emergencia— políticas restrictivas que castigan a la mayor parte de la sociedad, la esencia de este tipo de medidas está en que más allá de la coyuntura responden a una “modernización” burguesa de la economía y del aparato estatal. El “realismo económico”, la “renovación moral de la sociedad”, etc., están asociados claramente a esta finalidad, y los encargados de llevarla a cabo son los elementos de esta capa que domina hoy en el personal del Estado.

Otras Tendencias

Además de estas orientaciones que parecen gobernar las actividades de los organismos empresariales antes referidos, existen otras tendencias que se han agudizado a raíz de

la expropiación de los bancos en 1982. Una de ellas consiste en la serie de reuniones que se produjeron a partir de septiembre de ese mismo año y que fueron llamadas "México en la Libertad". En efecto, la verificación de esta campaña —y de su secuela— ha servido de la mejor manera para la difusión de la ideología de los empresarios más conservadores: se han llevado a cabo en las principales ciudades del país, han convocado a muy diversos miembros de la iniciativa privada, han logrado una comunicación de masas (especialmente de la televisión comercial) y, lo que es más importante han constituido una ocasión en la que más allá de la oposición a la nacionalización bancaria, han extendido el campo de la difusión ideológica a la defensa de la "libertad".

Por otro lado, algunos representantes conspicuos del CCE y de la Coparmex, parecen haber iniciado un acercamiento a la oposición electoral a través del PAN, especialmente en regiones del país de alta significación económica y política, en las cuales existen condiciones similares a las que hicieron posible el avance del PAN en el estado de Chihuahua en 1983 y que tienen resonancias parecidas en otros estados como Nuevo León. Entre dichas condiciones sobresalen, por lo menos, las siguientes:

- Una drástica repercusión de la crisis económica a nivel del empleo, el ingreso real y la desarticulación de la estructura regional. En los casos fronterizos esto se agudiza con la desigualdad progresiva que provoca la devaluación del peso. Esta reduce las posibilidades de acceso de los consumidores mexicanos al mercado de las ciudades norteamericanas de la línea fronteriza, lo cual constituye un factor de irritación social.
- La creciente insatisfacción de los grupos locales dominantes, especialmente industriales y financieros (aunque de no menor importancia son los agricultores y ganaderos), ante el desempeño gubernamental. Sobre agregar que por lo menos en Sinaloa, Chihuahua y Nuevo León se encuentran tres de los grupos más importantes de la burguesía bancaria expropiada.
- El aumento de una vocación democrática entre los sectores medios y algunas capas de trabajadores que ven en la acción estatal la síntesis del autoritarismo mexicano y en el PAN la reivindicación de los principios de la democracia

política de mayor verosimilitud entre todos los partidos políticos existentes.

En síntesis, se puede decir que estas tendencias, aunadas al desarrollo sostenido de una ideología y una acción antiestatal, refuerzan la idea de que la burguesía ha econtrado cómo reforzar su presencia política y su influencia en las decisiones del Estado a través de levantar programáticamente las aspiraciones democráticas y libertarias de los sectores medios de la población y, en algunos casos, de los trabajadores.

Algunos Elementos de Interpretación

Como se señaló al principio, pienso que los nuevos perfiles de la participación de la burguesía deben ser ubicados en una doble dimensión explicativa del corto y del largo plazo. De otra manera se incurriría, como en la mayoría de los análisis, en simplificaciones que lo único que hacen es eludir el problema.

En el corto plazo la oposición empresarial tiene que ver con el efecto de la crisis económica de modificar el peso relativo de los diferentes grupos económicos y fracciones de la iniciativa privada. En este contexto la expropiación bancaria vino a significar, por una parte, la desaparición de la fracción bancaria de la burguesía como fracción *privada* y la desarticulación de los circuitos financieros que la integraba con la industria, aunque la función bancaria del capital pasó a manos del poder público; por otra, la *incertidumbre* de los empresarios y sus organizaciones respecto de la extensión de las facultades estatales sobre la economía y especialmente en lo que se refiere a la inexistencia de garantías jurídicas reales que eviten que ese tipo de expropiaciones se vuelvan a repetir en el futuro.

Esta incertidumbre respecto a la previsibilidad del comportamiento del Estado parece dar lugar más acentuadamente a que las cúpulas empresariales establezcan una plataforma de acción dirigida a diversos sectores sociales y no únicamente al gobierno. Durante los años de la industrialización acelerada y del desarrollo estabilizador, los empresarios privilegiaron al gobierno como interlocutor y descuidaron sus relaciones culturales y políticas con el resto de la sociedad. De igual modo, durante ese periodo el gobierno dio mucha importancia a mantener relaciones

de consenso con obreros, campesinos, burócratas, sindicatos y centrales oficiales. Hoy, a la inversa, mientras los empresarios tratan de conformar un discurso hacia diversos sectores, el Estado parece orientarse cada vez más a poner en primerísimo plano el establecimiento de condiciones favorables a la "confianza" de la burguesía y a dar marcha atrás en sus vínculos consensuales (económicos, jurídicos e ideológicos) con las clases populares y los sectores medios.

En el largo plazo, el fortalecimiento de la iniciativa privada en la estructura económica ha dado lugar a que entre los grupos empresariales hegemónicos se desarrolle la idea de que la intervención económica del Estado debe subordinarse crecientemente a las fuerzas del mercado con la única limitante de absorber los costos sociales del desarrollo capitalista tardío y subordinado mexicano. Este elemento del discurso empresarial ha logrado hacer mella en los sectores emergentes de la clase media, que no encuentra cabida a sus demandas en las instituciones políticas del Estado y su partido político.

Sin embargo, no puede afirmarse que el programa del CCE y sus organizaciones afiliadas haya alcanzado un grado de homogeneidad suficiente para englobar el conjunto de las necesidades de la iniciativa privada.

La política empresarial ante el Estado se enfrenta, a juicio de algunos líderes como Jacobo Zaidenweber expresidente de la Concamin, a ciertos obstáculos en su proceso de expansión; sobresale entre éstos la división de sus organismos en públicos y privados que hasta cierto punto les impide impulsar con mayor autonomía del poder público posiciones más homogéneas, debido a que esa distinción reglamentaria y práctica les impide vincular de manera más orgánica a sus principales organizaciones.

No obstante, está inscrita en la realidad política del país esta tendencia cuyo desarrollo constituye nuevos desafíos para la institucionalidad del sistema político. En particular, el hecho de que la alta burocracia gubernamental parece haberse liberado de las reglas que le imponía su fidelidad al partido político de la Revolución y de que, por otra parte, esta burocracia tiene un control menor sobre el comportamiento de la economía, ponen en evidencia que las instituciones a cuyo cargo está el control político y la conducción económica del país atraviesan por un periodo de *desarticulación* sin que hasta el momento hayan desembocado en un nuevo esquema de funcionamiento.

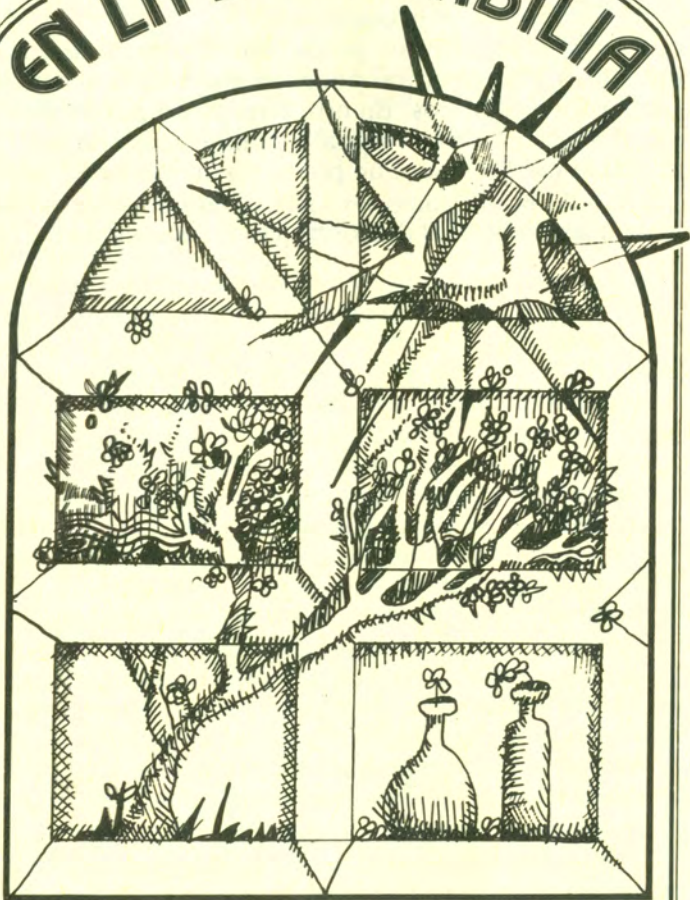
En este contexto, la creciente importancia política del PAN parece reflejar una tensión social hacia la diversificación de las opciones electorales. A este respecto, se ha hablado mucho en los últimos tiempos de la posibilidad de que en México asiente sus reales un bipartidismo PRI-PAN que opaque progresivamente a las opciones de izquierda y a otras expresiones de derecha.

Sin embargo, si bien es cierto que el PAN parece ser una corriente que va ganando peso electoral, la respuesta del PRI ante la oposición en las urnas ha reiterado sus viejos métodos de fraude y alquimia electoral para evitar reconocer triunfos de la oposición.

Así pues, el espectro de posibilidades para el desarrollo de la inconformidad electoral podría llegar a abrir el camino a otros partidos políticos. En este terreno no puede, desde luego, descartarse una eventual recomposición de la legitimidad del PRI, aunque por el momento está claro que no ha habido modificaciones sustantivas del autoritarismo, de cara a las demandas democráticas de la sociedad.

El Pasión

ES MEDIODIA
EN LA BUGAMBILIA



Mariángeles Comesaña

A Juan

U

*n nombre toca la luz del silencio,
se abren las matatenas como flores marchitas,
oigo una voz
¿en qué calle? ¿en qué ciudad?*

¿qué día del calendario?

*Pero hoy amanecí queriendo recordar;
pared, amigo, mes de abril, aguacero de junio;
exprimir de mis años los malos sentimientos,
subir a la azotea
—escalera, ola de hierro negro, caracol, rumbo al cielo
tenderte al sol, memoria encarcelada.*

*Llegan de los rincones el almidón y el agua,
huele a jabón,
alegría remojada,
ruedan las carcajadas hasta el centro del patio.*

*Un Desoto amarillo con bocina y ventanas
nos lleva al mar,
vamos cantando al final de la tierra;*

*la carretera vieja, sus derrumbes,
seis horas, siete, una laguna mágica,
—quién vea primero el mar será su dueño—*

*Hay que escuchar los troncos del camino
la voz de la madera se adelgaza
para hilvanar sueños perdidos;
aparecen los trenes,
las estaciones
llenas de apuros y sombreros,
manos que se despiden
en los andenes de aire.*

*Apareces, abuela,
dentro de un pueblo azul
que huele a leña.*

*Hace frío en la ventana de lo cierto;
se que ya estuve aquí
y que en mi sangre estuvo este paisaje.*

*Todo el año llovía,
todas las piedras del año se empaparon;
día con día fueron perdiéndose palabras
como gotas de olvido
entre las sombras.*

*Mecedora,
arrullo de tu cuerpo,
peino tu pelo de agua,
traigo a la porcelana de este instante
la soledad ceñida en tu corpiño,
tu rostro de agua;
corro para alcanzarme
en el presentimiento de tu casa,
para encontrar un rastro de la memoria que tú habites;
pero el tiempo se ha roto en mil pedazos
[no hay nada, abuela;
ya edificamos en los andamios de tu muerte,
ya no hay lareira ni ventana.*

*Presiento un mar azul
traigo su luz de sal hasta mi cuerpo
respiro el aire de todas las distancias.*

*La niña en el espejo de mi infancia
sube por la escalera del exilio
para llegar a la terraza.*

*Sus padres miran a lo lejos;
más allá de la tarde
detrás de las montañas
tierra adentro
mar adentro,
llueve la lejanía
en sus cuerpos.*

*Crecimos inventando el olor de lo incierto
la huerta, el vino, las paredes blancas;
era el próximo año el último año
y el siguiente el primero.*

*En el silencio se planchó la pérdida
en las maletas se guardó
por años
el regreso.*

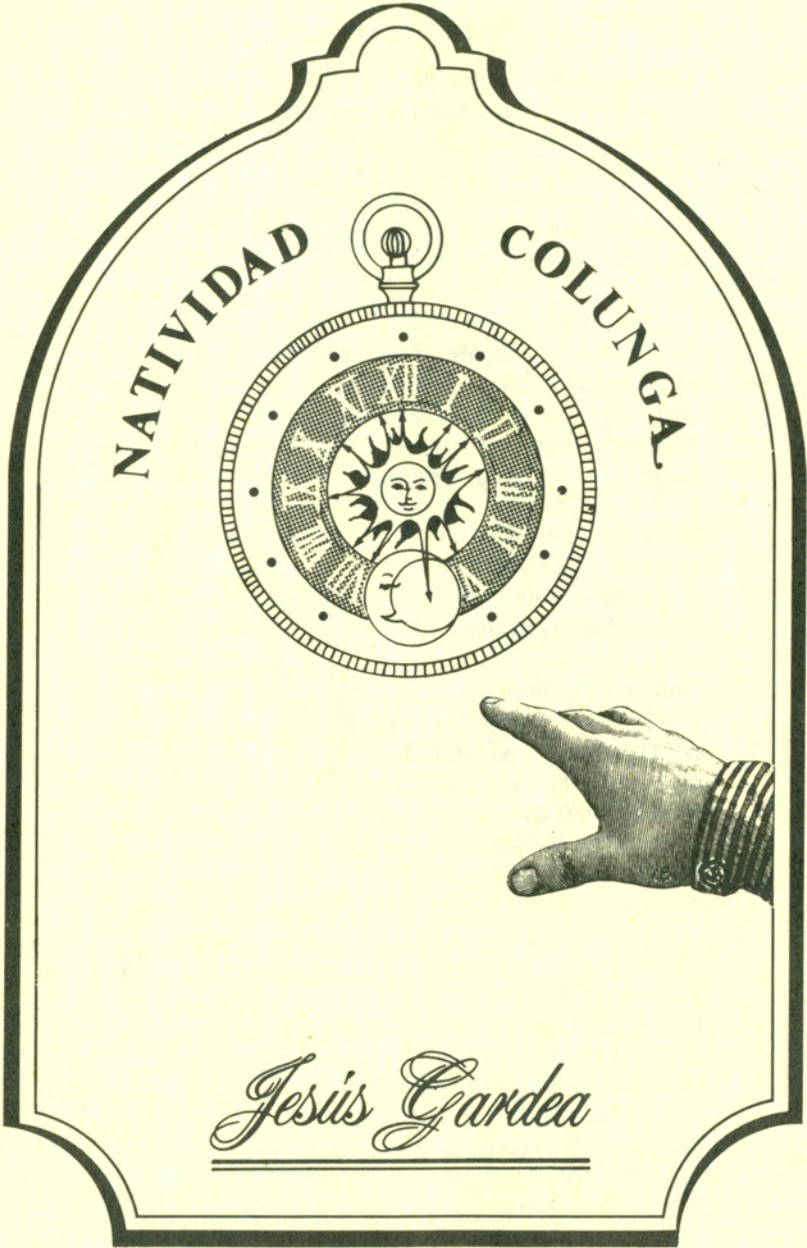
*¿Es tu voz la que escucho?
¿Son los años pasados los que hablan?
¿Es mi oficina la que me registra
viejos cajones de mi sentimiento?
¿Quién vive dentro de los sueños?
¿Quiénes son las palabras que me inventan?
¿Soy yo quien las invento?*

*Es mediodía en la bugambilia
crecen nuevos instantes, ramas nuevas
un milagro de arroz
una mano que abrió las cerraduras
un patio limpio de sombras
voces nuevas, risas que salpican*

*Toda puesta en el piso
la noche de cantera
brilla con el deseo
de la primera estrella*

*Quiero vivir contigo
en el violento arraigo a la ciudad
en las calles de las incertidumbres
en el color de los amaneceres
en el silencio que nos atropella
en todas las palabras que decimos
en lo desentendido de nosotros
al pie del pan en la mesa del tiempo*

*Quiero decir
después de la tormenta
en la distancia congelada de unos ojos
al otro lado de la soledad
es mediodía en la bugambilia
y el amor apura hojas
abraza, rodea, cerca,
nos descubre,
teje su enredadera.*



I

—Vámonos —dijo Colunga.

Los hombres se levantaron. Miraron al reloj de la pared. Colunga lo miró también, y luego se le acercó. Unos segundos estuvo siguiendo el movimiento del péndulo, detrás del cristal. Fumaban los otros en silencio. Tenían el aire del cuarto plagado de nubes azules, redondas como borregos. Colunga se volvió.

—Este reloj nunca marca como debe ser el tiempo —dijo.

Los hombres soltaron sus cigarros y los apagaron en el mosaico, con el pie.

—Dónde vio usted la hora —le preguntó uno a Colunga.

Colunga se tocó por encima una bolsa del abrigo.

—Aquí —respondió.

La bolsa estaba muy abultada. Otro de los hombres, que la observaba desconfiado, dijo:

—A mí me parece que usted trae ahí animal buchón.

—No —contestó Colunga—. Las maquinarias antiguas eran así de grandes.

Los hombres se rascaron la nariz. Colunga los miró rápido, hondo, a los ojos, algo sombreados por el nuberío del tabaco.

—¿No quieren ir? —les preguntó.

Una onda de suave relente pegó en sus cuerpos; les rizó el ánimo. Por una ventana, arrimada al techo, entraba despacio la luz del invierno. Los hombres se encontraban debajo de ella, parpadeando. Con ganas de sacar otro cigarro; de no tener orejas, ni boca. Colunga insistió:

—¿Quieren o no quieren ir?

El desconfiado apartó su zapato del cigarro que había aplastado. De alguna manera entendió que a él le correspondía contestar.

—Sí queremos —dijo—. Para eso venimos.

Colunga se adelantó y abrió la puerta de la calle.

—Creí —les dijo— que ya se me habían rajado.

II

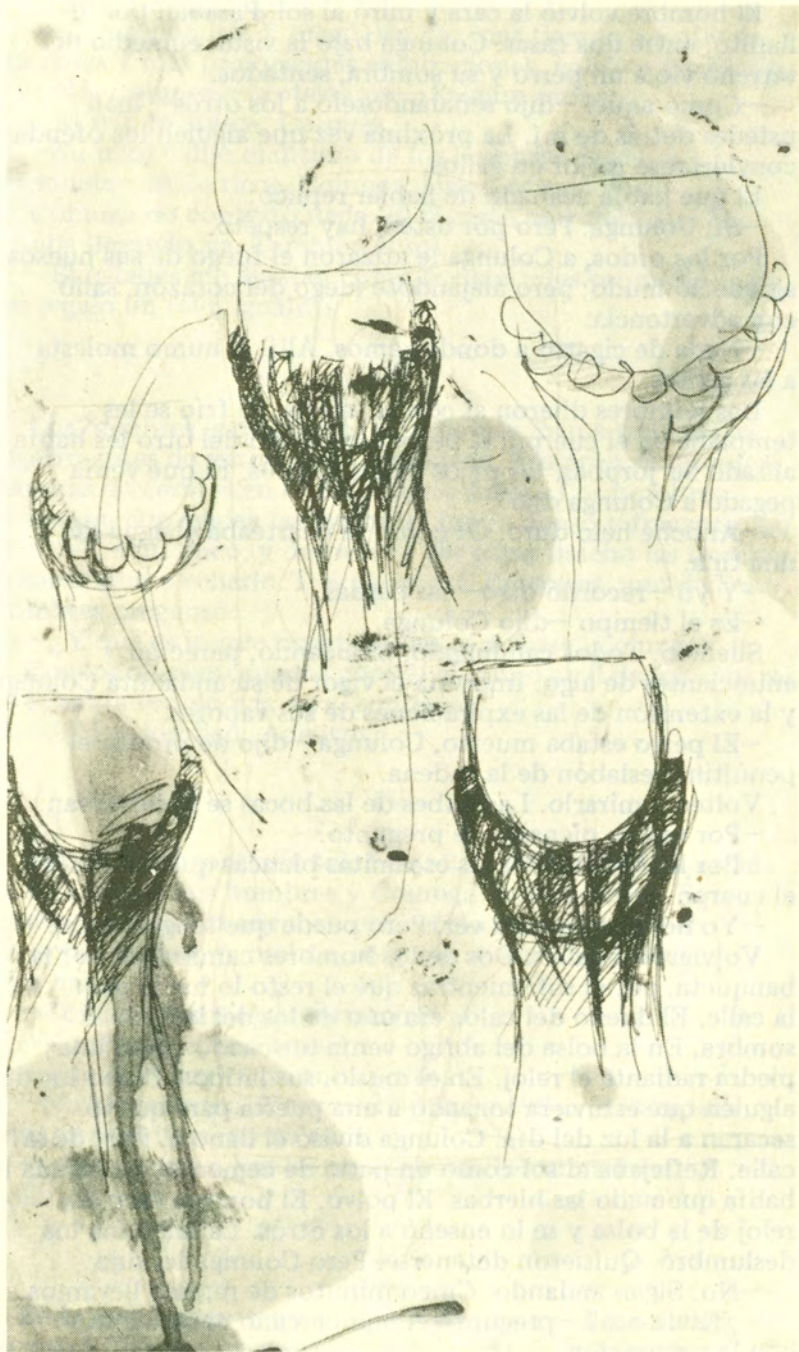
El sol de la mañana iluminaba apenas el pretil de las casas. En algunas partes, en el suelo, había plaquitas de hielo que lloraban al ser pizadas. No era mañana de viento. Pero el frío cortaba igual. Los hombres caminaban juntándose a las paredes, en fila. Erizado el espinazo. Todos pensaban lo mismo, en la humareda de los vahos: que aquella caminata para más tarde era. De la casa del viejo Colunga, en una punta del pueblo, hasta la otra casa, mucho más allá de la otra punta, en el pleno llano. Como atravesar el polo norte. Pero él les venía leyendo el libro escueto de sus pensamientos. Lanzó un enorme cúmulo de vapor.

—No retoben —les dijo— Porque ustedes no son del trópico. Y porque tampoco van conmigo de gratis.

El sol, envuelto todavía en un raído fulgor rojo, les ganaba ya la cal a las paredes, caía ya sobre las bocacalles. Más alto y azul voló el cielo. Arreció el frío. Los hombres sintieron el peligro de que los diezmara así como iban. Y rompieron la formación. Y junto a Colunga a su derecha, invadiendo la calle, comenzaron entonces a caminar. Conocida era la resistencia del viejo al invierno, el calor que le llegaba desde sus propios huesos como desde una estufa. Calor verdadero, capaz de desbaratar la nieve si él metía una mano en ella. Soplo de agosto. Cuando Colunga vio que sus acompañantes se apretaban a su diestra, semejantes a hijitos suyos, desamparados, sonrió. Y les dijo, echándoles el vaho en la cara:

—Eso debieron hacer ustedes desde un principio. Pero no.

104 —Usted, Colunga —le dijo el que era el último eslabón de la cálida cadena—; usted dudó de nosotros. Nos resentimos.



Lo sopesó Colunga.

—Sí —respondió. Y luego, sin dar más tiempo a nadie de mayores y más prolongadas admiraciones, volvió a guardarlo.

—No, Colunga —protestaron— Es muy pronto.

—El frío lo atasca. Después.

—Su reloj —dijo el último de los hombres desde la banqueta— es de ricos, Colunga. Usted es envidioso.

Colunga no contestó nada. El muerto olor del llano le estaba llegando ya. También el sol.

—Si ustedes me ayudan como se debe —les prometió—, yo les regalo un reloj igualito.

III

Los hombres le dijeron a Colunga que iban a fumarse un cigarro antes de entrar en la casa ajena. Brillaron simultáneas llamitas de cerillos en el aire, dando fuego. Los hombres chuparon con avidez las brasas, el humo denso y fragante. Lo retuvieron un poco, y después, y sin parar mucho las trompas, comenzaron a echarlo. Dos veces así. Entonces, uno de los hombres preguntó:

—¿Y qué es lo que nosotros vamos a hacer, Colunga?

Con los ojos entornados porque el humo azul de los cigarros se le había venido a la cara, contestó:

—Allá se los digo. Adentro.

IV

La casa se encontraba sola en el llano. Lancha vieja varada en una playa. Los hombres y Colunga se detuvieron. Entre varada y varada, la miraban con recelo. De esa casita en los puros huesos, pensaban, ni quien se acordara nunca. Uno habló.

—Colunga, vamos a regresarnos.

—No, Porfirio, nos esperan.

—¿Quiénes son? —preguntó otro.

—No los conozco. Nuevos en el llano —dijo—. Hace una semana recibí recado de ellos.

—Ahí le dijeron que no les gustaban los fumadores, Colunga.

V

En la casa les abrieron sin que tuvieran que llamar. Pero no entró Colunga primero; fueron los otros. Había dos

lámparas de petróleo alumbrado en una mesa, separadas entre sí apenas por el grueso de un dedo. Las bombillas eran altas, sin barriga y limpias. Y la llama que les lamía el entresijo, recortada, contenida; sabia en su caricia. Otra cosa más advirtieron Colunga y los hombres, el depósito de ambas lámparas: opaco, como puesto al esmeril; como si le hubieran echado niebla.

La puerta que les había sido abierta, se cerró a sus espaldas.

—Buenos días —lo saludaron.

—Buenos días —contestó Colunga por todo mundo y sintió al dueño de la casa caminar rumbo a la mesa.

Del otro lado de las lámparas se paró. Tornó a saludar. Colunga adelante ya de los otros, jefe, cabeza visible, se presentó.

—Yo soy Natividad Colunga y éstos son mis ayudantes. Usted dirá, señor.

El dueño de la casa tapó con una mano la luz de las lámparas, que le quitaba fuerza a sus ojos, y miró con calma y cuidado a todos; uno por uno; pero no empezando por el jefe sino terminando en él. Hasta entonces dijo:

—Gracias. Han venido ustedes con mucho frío.

Colunga alzó una mano, la meneó frente a las luces:

—Es que este es el mero tiempo —dijo—. Por nosotros no importa.

—Aquí es una hielera —dijo el dueño.

El dueño no había quitado la mano de encima de las lámparas, y ahora ponía también la otra, y se las calentaba.

—Su casa es tan helada como la mía, amigo —le dijo Colunga— Pero eso es bueno para el cuerpo. Le crecen las resistencias.

El dueño le dió vueltas a sus manos en la boquita de las chimeneas.

—Qué horas tiene usted —le preguntó a Colunga.

Colunga tentó el reloj, pero no lo sacó. Estaba como adormecido, tibio.

—Serán como las nueve de la mañana —dijo.

El dueño puso otra vez las manos sobre las bombillas.

—Todavía no despierta —murmuró, y luego, en voz alta y retirando las manos del calor:

—Los invito un café.

Colunga miró a sus acompañantes. La prohibición de fumar los había enturbiado.

—Si comenzamos cuando empiece a calentarse el sol —le dijo al dueño— ya no se podrá nada, amigo. Yo tengo

108 esperando esta helada una semana. Usted dirá.

El dueño entrelazó las manos y les echó aire caliente con la boca. Miraba de nuevo a todos.

—Háganme ustedes el favor de esperar otro poco —dijo—. Se alebresta si se le suspende el sueño. Yo sufro entonces peor.

La voz del dueño les sonó a Colunga y a sus acompañantes a lo que suena la del llano cuando lo amenazan las tolvaneras. A la de las hierbitas secas, cuando las va a arrancar el viento. A los fumadores se les atoró un nudo en la garganta; se arrepintieron de su anterior mirada de pedernal. Desde los eslabones de la cadena, fueron invadiendo a Colunga las dulzuras de la compasión, las ganas de comportarse mejor que el sol de afuera. De no dejar rincón oscuro en el pecho del dueño.

—No, amigo —le dijo pelando los dientes de viejo entero— Mire, despreocúpese. Que el que ahora está en sueños, sueñe en paz. Mis ayudantes y yo vamos a probar su café.

El dueño desenlazó las manos. Una sonrisa le derretía la cara. En sus ojos había un movimiento, un rumor de caminos de agua, empujados por un sol del verano. Se volvió de espaldas. Enseguida, la penumbra se llenó de un escaso ruido de trastes, del de una llama que nadie, su resplandor, pudo ver. El dueño se agachó; la chamarra que traía, muy rabona, se le subió a los riñones. Colunga y los hombres buscaron la orilla de la mesa. Atentos, esperaban. El dueño se había quedado quieto. El cuarto olía, más que antes, a petróleo. El aroma del café tardaba. Colunga dijo:

—Tiene usted dos bonitas lámparas. Las consiguió dónde.

El dueño hizo sonar unos trastes; peltre, no loza, pensaron todos.

—Me las regalaron —dijo— por un trabajo. Unas señoras.

—Yo nunca ví unas así por acá —dijo Colunga.

—Las señoras eran del Sur —dijo el dueño.

Colunga guardó silencio. Tocó con la mano del reloj el vidrio anieblado de las lámparas. No estaba completamente liso; tenía poritos. Luego, los demás, por turno, lo imitaron. Entonces comenzó a bullir el café. Sus olores. En la nariz le dió a Colunga idea que al café le habían revuelto demasiado garbanzo. El dueño lo apagó. Con dos posillos en una mano y una jarra en la otra, se volvió.

—No hay más que estas dos tazas —dijo.

—Las compartimos —dijo Colunga—. Las compartimos, amigo.

Los posillos fueron puestos en la tabla. Y el dueño sirvió el café.

—Tengo azúcar —dijo—. Pero no quisiera gastarla. Es para la enferma.

—Tampoco de eso se preocupe —dijo Colunga—. No la acostumbramos.

Humeaban los posillos del lado de los cinco hombres. El dueño se calentaba ahora las manos en el vapor de la jarra. No veía a nadie. Sólo a sus manos; como un encantado. Por las mangas de la chamarra, también cortas, le asomaban las muñecas, huesosas, frágiles. Colunga tomó el posillo. Meneó el café. El traguito que le dió luego le quemó la lengua. Había que esperar a que el café se tibiara. Y el tiempo estaba corriendo. Miró al dueño.

—¿Y cuál es el nombre de usted? —le preguntó.

—Pablo.

—¿Y el de la mujer?

—Maura.

—¿Seguirá soñando ella todavía?

—Señor, no sé. ¿Qué horas son?

—Casi las diez.

El dueño los miró despacio, como al principio.

—Voy a ver —dijo.

Abrió una puerta. Pero Colunga lo detuvo.

—Si ella no ha despertado —le dijo— cuando usted regrese véngase acá con nosotros. Entre nosotros no se siente tanto el frío.

—Sí, señor Colunga.

El dueño acabó de entrar al cuarto de la enferma y cerró la puerta. Después, se le oyó soterrando las palabras hasta volverlas susurro. Piso de suaves hierbas le tendía a la mujer para que sin daño pasara, como de unos brazos a otros brazos, de su sueño a la vigilia. Colunga agitó por segunda vez el café. El susurro sonaba, a ratos, a canción; Colunga y los otros se estremecían. Colunga dejó el posillo en la mesa.

—Ya no quiero —dijo—. Lo de ese amigo es llanto.

—De qué está enferma la mujer, Colunga —preguntó uno. Colunga miró al cuarto. Esperó antes de contestar.

—Tiricia —dijo.

—Si la mujer tristea —dijo otro— para qué lo hemos acompañado. Nosotros no sabemos nada de males, Colunga.

—No los traje por sus conocimientos. Esa harina aquí no nos sirve. Pero ustedes son robustos. La mujer tiene tiricia, pero también ataques; con los extraños le dan. El recado lo decía claro.

—¿Fuertes, Colunga?

—Según el recado, sí, Galeano.

El susurro se interrumpió. El dueño arrastraba lentamente un mueble en el otro cuarto; lo alejaba en dirección opuesta a los hombres, a la mesa. Los hombres seguían el ruido con los ojos. Colunga sintió el miedo en los cuatro. Y el dueño no se detenía. Como si tratara de sacar la cosa al llano y plantarla allí. En la memoria de todos brillaban sus blancas canillitas.

—Como que jala una petaca —dijo Colunga—. Grande como un barco.

—Sí —dijeron los demás apenas.

—Va a reventar —dijo Colunga—. No tiene alma ni para su cuerpo.

Pero entonces, en ese momento, fue el silencio, el detenerse en seco del dueño. Colunga se apresuró a decir:

—Necesito quieta a la mujer mientras la curo. A una señal mía, ustedes la agarran, la traban firme.

La puerta del otro cuarto se abrió. El dueño apareció en el vano, recortada su figura sobre un fondo luminoso. Vió Colunga que aquella claridad era luz natural. El dueño había dejado entrar la mañana a la casa, y él mismo estaba como envuelto por ella. Y en el aire de las lámparas había ya fuerzas combatiendo el olor a petróleo.

—¿Despertó Maura? —preguntó Colunga al dueño.

El dueño frunció ligeramente los labios.

—No señor —contestó— Está muerta. En el sol. Frente a la ventana. Con el aire del llano dándole en la cara. *El Buscón*

Una Batalla

para Paolo Uccello

Abrese el bosque de las lanzas
y un hilo de sangre toma la pendiente —flor a flor—
emblema del íntimo torrente,
baña las huertas y tiñe las verduras.

De aquí nacerán el manso betabel y los ardientes chiles,
el rotundo jitomate y la dulce zanahoria.

Con el estiércol de los caballos despavoridos
ha de ser abonado este terreno
por los siglos de los siglos.

Quién más, quién menos
como liebres en campo de batalla,
como ciervos huyendo ante el estruendo de los truculentos
arcabuces.

Una espada de agua en el interior de una venganza imaginaria.

Un soldado desconocido
durmiendo el sueño largo bajo las patas de los caballos.

Y detrás de todos estos valientes
se alcanzan a escuchar las fanfarrias de los músicos,
esos hombres de segunda. . .

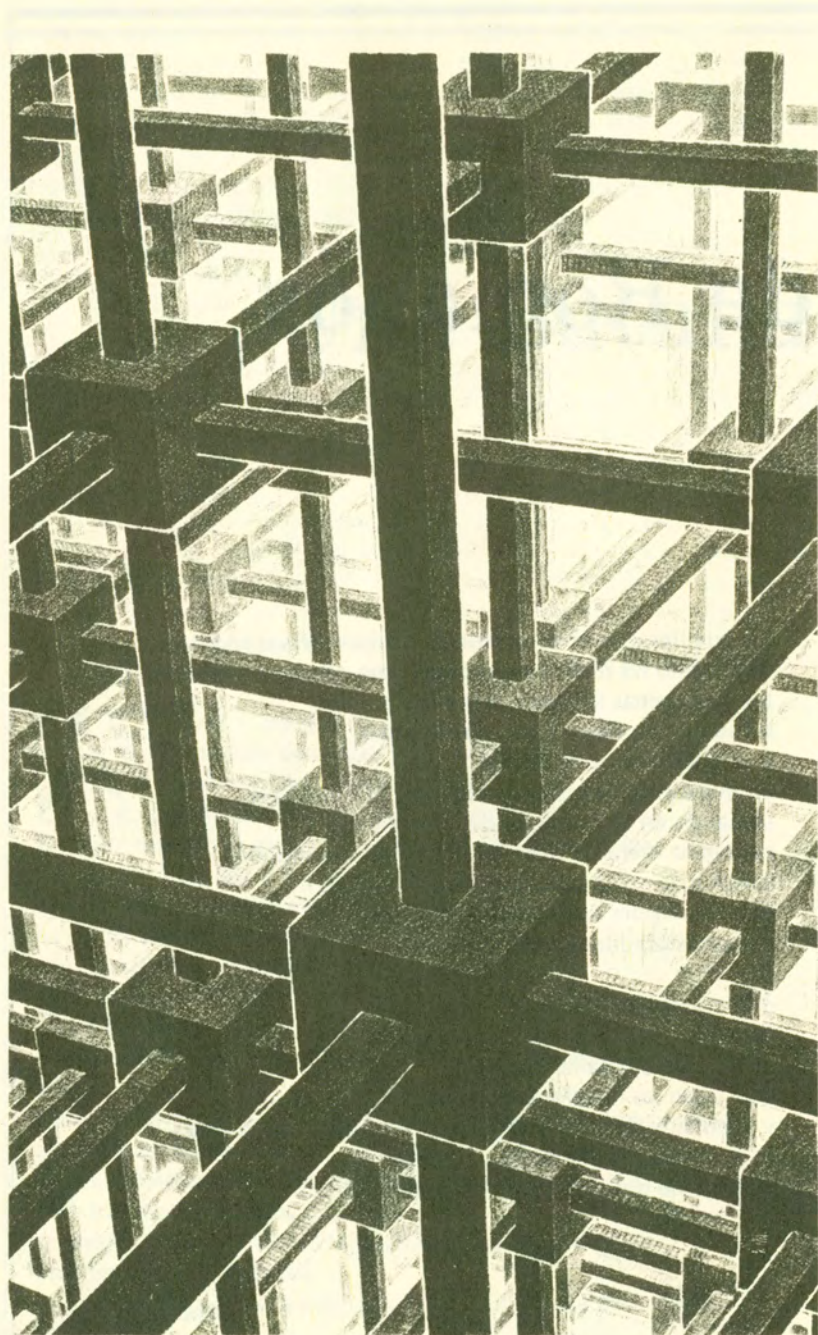
los que vieron correr la sangre como quien ve una película de
vaqueros;

de Romanos

los que llevaron el ritmo con el temblor de sus rodillas
deslizando las manos sudorosas como centauros sobre las llaves;
los que apenas si fueron a la fiesta;
o fueron a la fiesta y no sabían bailar,
o se quedaron en la cocina
chiquiteando su vaso con alcohol, su Cuba libre
soplando en la trompeta del insomnio,
cantando fuera de tono las injusticias del mundo;
sin olvidar —por supuesto— a las estrellas
ni a los ángeles que tocan de corrido
los sones predilectos del Creador.

¡Oh oscuridad, telón de fondo!
Crucero y semáforo de la naturaleza.
¡Qué siga la batalla cotidiana!
Que sigan las insidiosas diagonales dando guerra,
y la cortina de lanzas abriéndose al milagro de la gente,
a los oficios sin fin de este planeta,
al juego de niños que es vivir cada minuto.

Alberto Blanco





El Derrumbe y Otras Pasiones Menores



EUGEN VARGA

Recuento de Obra



Carlos MAYA





a teoría del capitalismo monopolista de Estado (CME) constituye un intento de explicación global del sistema capitalista en su fase de mayor desarrollo, atendiendo a las relaciones entre ciertos elementos considerados de singular relevancia, como el Estado y los monopolios.¹

Una característica fundamental de esta teoría es el haber sido desarrollada, particularmente, desde la época de la III Internacional y en forma más claramente definida desde la segunda postguerra, por estudiosos del capitalismo que, al mismo tiempo, eran personalidades políticas, hombres de partido.

A partir de las formas de interrelación entre el Estado capitalista desarrollado y las formas monopolíticas de organización del capital se ha construido un paradigma en el que encuentran explicación los fenómenos de mayor relevancia en el sistema capitalista, tales como la creciente participación del Estado en la economía, el comportamiento de la tasa de ganancia, la expansión de los grandes monopolios a nivel mundial, etc.

Entre todos estos elementos que vienen a caracterizar al capitalismo en su etapa de mayor desarrollo existe uno que al igual que todos los demás factores, se trata de la crisis general del capitalismo.

El capitalismo monopolista de Estado viene a ser interpretado como la forma de organización de la crisis general del sistema. En otras palabras, la mayoría de los teóricos del CME considera que el sistema ha alcanzado una fase en la cual solamente la fusión del poder económico y extraeconómico del Estado y los monopolios es garantía de supervivencia.²

Aunque no existe acuerdo unánime entre los diversos autores que hablan de crisis general sobre el inicio de la misma, todos ellos aceptan que durante la primera mitad del presente siglo el capitalismo sufre una serie de transformaciones que lo hacen entrar en un largo período crítico. Los componentes de la crisis aparecen mencionados atribuyendo mayor o menor énfasis a alguno de ellos. En todo caso encontramos generalmente la alusión a la lucha entre los dos sistemas, capitalista y socialista, el derrumbe del sistema colonial y posteriormente los movimientos de liberación nacional y las crisis cíclicas internas del sistema capitalista.

Independientemente de la mayor o menor precisión en los síntomas de la crisis general, lo más importante es el uso político que se hace del concepto. Se supone que un sistema en crisis general ya no tiene posibilidades de recomposición, de manera que

su negación, en este caso el socialismo, se impone con la férrea necesidad de las leyes históricas. Constatar la validez de la hipótesis que sostiene que el capitalismo se encuentra en crisis general implica, por lo menos para los sostenedores del CME, la comprobación de la inevitabilidad del socialismo.

En la construcción de este enfoque del capitalismo Eugen Varga jugó un papel de primera magnitud. Sus apreciaciones sobre las funciones del estado capitalista, sobre los monopolios, sobre el carácter de las crisis cíclicas del sistema y especialmente sobre la idea de que existe una forma particular de crisis que por sus dimensiones y profundidad constituye el terreno que da tono a todos los fenómenos del capitalismo desarrollado, todas estas apreciaciones, decíamos, siguen constituyendo el núcleo teórico del CME, no obstante las modificaciones y diversas interpretaciones que ha sufrido en los análisis de los distintos autores de esta teoría.³

Nacido cerca de Budapest en 1879, desde 1914 Varga se dedica al estudio de los aspectos económicos de la guerra.⁴ Su participación política a niveles de decisión se inicia durante

la efímera existencia de la república soviética húngara en 1919. En ese entonces ocupa los cargos de comisario de finanzas, comisario de la producción y presidente del consejo de economía. Una vez derribado el gobierno de Bela Kun, busca refugio en la joven Unión Soviética.

Durante dos períodos (1920-1921, 1928 y 1928-1943), es miembro del comité ejecutivo de la Internacional, contribuyendo efectivamente en la elaboración de su línea política.

Por otra parte, en su formación como economista es sumamente importante su estancia en Alemania, entre 1921 y 1926, cuando primeramente organiza y después pasa a dirigir un instituto de documentación y estadística económica. La actividad en Berlín le permite estudiar de cerca la economía del capitalismo desarrollado. Fruto de esta actividad es la publicación de una serie de informes trimestrales sobre la economía mundial en IMPREKORR (Correspondencia Internacional). En 1927 regresa a la URSS y hasta 1947 funge como director del Instituto de Economía y Política Mundiales. Después de 1929 desarrolla una menor actividad política en la Internacional, lo que le permite mayor dedicación a la investigación.

En 1939 se ocupa de observar minuciosamente las trans-

formaciones económicas en los países capitalistas ante la segunda guerra mundial. Después de la conflagración mundial dirige su atención al desarrollo del capitalismo de Estado, lo que le gana ser acusado de errores de carácter reformista y burgués, siendo finalmente obligado a ejercer una autocrítica.

Por lo que respecta a la abundante obra de Varga, aquí sólo nos interesa señalar que sus ideas más importantes sobre el capitalismo desarrollado aparecen ya desde los años veinte. En 1928 publica *La economía del período de declinación del capitalismo después de la estabilización*; en 1927 aparece *Los primeros diez años del período de decadencia del capitalismo*; en 1924, *Ascenso y decadencia del capitalismo*. En la siguiente década aparecen obras como *La gran crisis y sus consecuencias políticas* y *la Crítica al plan de H. de Man*. En los años cuarenta posiblemente su obra más polémica será el libro *Transformaciones de la economía capitalista después de la segunda guerra mundial*, aparecido en 1947. Todavía en la década de su muerte sigue produciendo obras como "El capital" de Marx y *El capitalismo moderno*, publicado en ruso en 1961 y al año siguiente en alemán: *Contribuciones acerca de los problemas de la economía política del capitalis-*



mo, publicado en ruso en 1964: *El capitalismo del siglo XX* (1961). En todos estos trabajos encontramos una serie de planteamientos fundamentales sobre el funcionamiento del capitalismo que a pesar de diferencias de tono al comparar por ejemplo escritos de los años veintes con otros de los años cincuentas, en todo caso de una u otra manera han venido a formar parte de lo que hasta nuestros días ha llegado a constituirse como teoría del capitalismo monopolista de Estado. Entre todos estos planteamientos aquí nos interesa destacar únicamente aquellos que se refieren al concepto de la crisis general del capitalismo.

Un estudio de la obra de Varga nos permite ir descubriendo a lo largo de su larga actividad teórica como economista, la conformación de la categoría de crisis general del capitalismo como concepto central de todos sus análisis. Aunque un acercamiento más detallado permitiría identificar el uso de otros conceptos, tales como monopolio, tasa de ganancia monopólica, polarización de las clases sociales, capitalismo monopolista de Estado, etc., en todo caso todos estos conceptos quedan bajo la luz de la categoría central que constituye el objeto de estudio del presente trabajo.

Ya en sus *Problemas de política económica de la dictadura proletaria* (Hamburgo, 1921) hace Varga una descripción de la crisis del capitalismo desatada por la primera guerra mundial, destacando que no se trata de una crisis transitoria, sino definitiva (Obras I, p. 77-84). En otra obra de la misma época, titulada *El período de decadencia del capitalismo* (Hamburgo, 1922), se habla de una crisis permanente, que se encuentra ciertamente limitada por cortos períodos de prosperidad, pero que no puede ser anulada. Esta crisis consiste en un período en el cual se

ha agudizado la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, de manera que esta contradicción permanente viene a ser un *deus ex machina* que todo lo promueve. En este escrito relativamente temprano se hace una distinción entre la crisis general y las crisis periódicas que ocurrían dentro de un desarrollo general ascendente del capitalismo. Esta tendencia opera hasta la primera guerra mundial y se documenta en la expansión geográfica del modo capitalista de producción y en la constante elevación de la producción capitalista tanto mundialmente, como en cada país. Durante esta fase aumenta lentamente el nivel de vida del proletariado. A pesar de las crisis periódicas, el sistema en su conjunto se mantenía en equilibrio (p. 284-285). En cambio, el capitalismo decadente muestra una serie de características que lo hacen diferente del capitalismo anterior:

- Reducción de la expansión del capitalismo debido al surgimiento del socialismo.
- Retorno a formas económicas precapitalistas en ciertos países capitalistas.
- Limitación de la división del trabajo a nivel internacional y del comercio exterior.
- Sustitución de reservas en oro por reservas en papel

moneda y retorno al trueque natural.

- Sustitución de la acumulación por la desacumulación y el empobrecimiento.
- Contracción de la producción.
- Derrumbe del sistema crediticio.
- Baja del nivel de vida del proletariado.
- Lucha entre las clases poseedoras por el reparto del reducido producto social.
- La clase dominante se ve obligada a armarse (militarización) para defender su dominio.

Todo esto, señala Varga, caracteriza al estadio de decadencia del capitalismo o al período de crisis permanente (obras I. p. 285-286).

No es difícil observar que Varga mezcla fenómenos internos de los países capitalistas con acontecimientos internacionales, que en una misma clasificación introduce fenómenos coyunturales de los cuales puede prescindir el sistema con otras tendencias que de alguna manera siempre están constantes. A partir de esta clasificación deduce el autor que el período de crisis constante será de largo plazo a nivel mundial, alternando fases de auge con crisis agudas, como ocurría en el capitalismo ascendente. Por lo tanto hay que distinguir tres tipos de crisis:



- Crisis agudas en el período de ascenso.
- Crisis agudas en el período de decadencia del capitalismo.
- Período de crisis o período de decadencia del capitalismo.

La esencia de la decadencia del capitalismo consiste en una serie de alteraciones o perturbaciones al equilibrio de la economía capitalista mundial. En el capitalismo ascendente existía un equilibrio desde dos puntos de vista: del valor y del intercambio de mercancías. Desde el punto de vista del valor hay que considerar dos aspectos: a) el centro de la economía capitalista mundial (Europa Occidental) recibía, sin contrapar-

tida, grandes masas de valor como ganancia del capitalismo extranjero y como producto de la explotación política de las colonias, y b) el centro enviaba nuevas masas de valor acumulado en forma de nuevas inversiones de capital en los países menos desarrollados. Desde el punto de vista del intercambio de mercancías la situación era la siguiente. El centro recibía de los países de menor desarrollo medios de consumo y materias primas y pagaba con mercancías industriales (Ibid., p. 287-288).

La posibilidad de conservación de este sistema en equilibrio estaba en peligro si el nuevo capital acumulado de los centros industriales no se reinvertía rentablemente. Esto fue justamente lo que condujo a la I. Guerra Mundial, que destruyó —por lo menos temporalmente— las bases del equilibrio anterior de la economía capitalista mundial.

El auge capitalista — explica el autor — ocurría de la siguiente manera. El progreso técnico aumentaba la productividad del trabajo y desplazaba fuerza de trabajo temporalmente. Puesto que el abaratamiento de las mercancías provocado por el progreso técnico ampliaba el mercado de tal manera que los obreros desocupados siempre podían ser reincorporados a la producción (Ibid., p. 91). Más adelante explica Varga que la expansión del mercado

para productos industriales en el siglo XIX permitió la reincorporación a la producción de la fuerza de trabajo desplazada. Tal expansión se apoyó en dos tendencias principales. Una fue la especialización de la agricultura y la otra la concentración de la producción industrial mundial en Europa Occidental. En cambio, en el siglo XX la agricultura ya se ha industrializado y lo mismo puede decirse de una buena parte de los países agrarios. En este contexto Varga se cuida de advertir que su teoría no se identifica con la de Rosa Luxemburg. Para él, el agotamiento de las posibilidades de expansión del capitalismo no significa la imposibilidad absoluta de la acumulación, sino la agudización de las contradicciones; una agudización tal, que conduce al derrocamiento del sistema por parte del proletariado, siempre y cuando los factores subjetivos se encuentren a la altura de los factores objetivos. Por otra parte, para apoyar la idea de que la acumulación es posible aun estando ausentes "terceras personas" alude a Bujarin (Obras, Tomo II, p. 93-94. Nota 30).

Ya en 1927 escribe Varga que los EU son el Estado imperialista dirigente y que la tendencia más importante en la política mundial es la división del mundo en dos campos, que son el capitalista-

conservador-contrarrevolucionario, con centro en EU y el campo revolucionario en torno a la URSS (Ibid., p. 149).

Un trabajo particularmente importante es el publicado en 1934 bajo el título de *La gran crisis y sus consecuencias políticas*. En este escrito se habla de la relativa disminución del poder de consumo en comparación con el desarrollo de las fuerzas productivas, lo que conduce a una agudización crónica de la contradicción entre el poder productivo y el consumidor de la sociedad capitalista, puesto que los capitalistas individuales, obligados por la presión de la competencia, desarrollan las fuerzas productivas sin tomar en cuenta la relativa reducción del poder de consumo. Este es el fundamento económico de la crisis general del capitalismo, de la no utilización de gran parte del aparato productivo, del desempleo masivo crónico (Obras, tomo II, p. 255). En el capitalismo, agrega el autor, tiene lugar un empobrecimiento relativo de la clase obrera. En el período de la crisis ocurre un empobrecimiento absoluto; una mayor proporción de la clase obrera está desocupada; el desempleo presiona los salarios negativamente y permite incrementar la intensidad del trabajo.

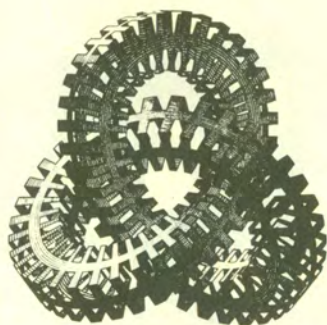
La gran crisis de 1929-1933 adquiere sus caracterís-

ticas específicas del hecho de ocurrir en el período de la crisis general. Aunque también la crisis de 1920-1921 tuvo lugar en este período, estuvo más bajo la influencia de la primera guerra mundial.

En la conformación de las crisis durante esta época los momentos más relevantes son: i) el sacudimiento del sistema capitalista (países socialistas, movimientos coloniales revolucionarios anti-imperialistas, crisis revolucionarias en los países capitalistas; ii) agudización de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción en el mundo capitalista (estrechamiento crónico del mercado expresado en: crisis agraria crónica, capital excedente ocioso, desempleo crónico) (Ibid., p. 264).

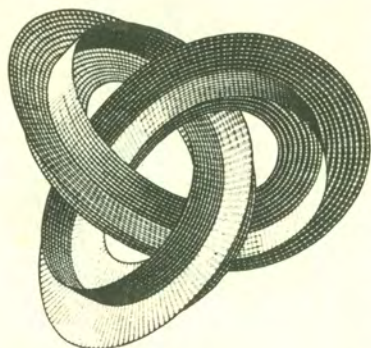
Apoyándose en datos para Alemania y EU, Varga sostiene que en la época del imperialismo y particularmente en la crisis general durante la crisis cíclica se reduce bruscamente la producción industrial en una proporción mayor que en la crisis ocurridas antes de tal período. Asimismo se desplaza el centro de gravedad de la crisis hacia el sector I, debido al efecto de los monopolios y del exceso crónico de medios de producción (Ibid., p. 266).

Otra componente de este proceso es la crisis agraria mundial iniciada desde finales de la guerra. La imposibilidad



de superación de esta crisis se debe a la desocupación masiva, al deterioro de la aristocracia obrera, la reducción de la fuerza de trabajo ocupada en la industria de los países capitalistas desarrollados, el empobrecimiento de la pequeña burguesía urbana en el capitalismo monopolista, la expropiación de los rentistas a través de la inflación, en una palabra: la tendencia a la reducción del poder de consumo de las masas urbanas (Ibid., p. 290).

A pesar de la importante diferencia que constata Varga entre las crisis cíclicas del capitalismo y la crisis general del mismo, se subraya que tanto las primeras como la segunda son consecuencia de "Leyes Naturales" del capitalismo. La crisis general es solamente expresión del hecho de que el orden social capitalista, como forma social históricamente transitoria actualmente pasa por el período de



su desigual derrumbe revolucionario y ninguna medida artificial puede cambiar algo al respecto (Ibid., p. 299).

Mientras que en un trabajo de 1924 (*Auge o decadencia del capitalismo*) Varga había señalado que el capitalismo tenía posibilidades de recuperación que no están determinadas sólo económicamente y que la salida o consecuencias de la crisis dependen de la acción del proletariado, en su análisis sobre la crisis de 29 subraya la inevitabilidad de la crisis debido a la tendencia decreciente del poder de compra de los artesanos y de los capitalistas medianos y pequeños frente a la tendencia creciente de la capacidad productiva de la sociedad. En este sentido, interpreta el derrumbe de la bolsa de valores del 29 de octubre de 1929 como una drástica contradicción del poder de consumo de la sociedad. En este estudio encontramos el uso del término período de la crisis general del

orden social capitalista como sinónimo de período de la decadencia del capitalismo (Varga: *Die Krise*. . . (1974), p. 116 ss.).

El uso del término crisis general no es unívoco. Así por ejemplo también se utiliza como sinónimo de crisis generalizada, o que atañe a todos los países capitalistas (Ibid., p. 117), a todos los productos (Ibid., p. 118) o a todos los sectores de la producción (producción básica, artículos de lujo, servicios).

Las pruebas de la existencia de la decadencia general del capitalismo son muy variadas. Por ejemplo se alude como tal a la irrupción de una crisis sin que vaya precedida por un auge, como fue el caso de Alemania en 1929 (Ibid., p. 142).

En la parte general del análisis de la economía mundial en el último trimestre de 1929, Varga utiliza como sinónimos “crisis general” y “crisis económica que abarca a todo el mundo capitalista” (Ibid., p. 153). Al respecto específica el autor que aunque ciertos países individualmente puedan eludir temporalmente la fase de crisis, de todos modos se está ante una “fase general de crisis de la economía mundial”, puesto que los países que ya están en crisis representan, por su potencia económica, posiblemente dos tercios de la economía capitalista mundial (Idem.). Otro

sinónimo frecuentemente utilizado por Varga es el de período de crisis general como período de la revolución social (Ibid., p. 305).

Resulta interesante tomar uno de los informes trimestrales de Varga para observar cómo el análisis coyuntural va estrechamente relacionado con la reflexión teórica, en este caso la que nos interesa es la que se refiere al desarrollo del concepto de la crisis general. En el informe correspondiente al último trimestre del histórico 1929 (Wirtschaft und Wirtschaftspolitik im 4, Vierteljahr 1929, Internationale Pressekorrespondenz, Berlin, 10 (1930), Nr. 12) escribe el autor que a raíz de la crisis de 29 se produce una violenta contracción del mercado interno norteamericano. Por tal motivo el capital de los EU buscará en el mercado mundial una salida para sus mercancías, chocando con otros países capitalistas con sobreproducción. Con la integración intensiva de Estados Unidos a la economía mundial se agudiza la crisis general del capitalismo y la sociedad norteamericana se encadena más fuertemente a la decadencia del capitalismo mundial. Varga profetiza que los años de prosperidad serán más cortos, las crisis y períodos de depresión más largos y toda la economía se desarrollará como en los países capitalistas euro-

peos en la posguerra (Obras, tomo I, p. 327).

Por otra parte, el período de decadencia o de crisis general explica el curso no unitario del ciclo industrial. Importantes componentes del capitalismo europeo se encuentran bajo una presión tan pesada de la crisis general del sistema, que no pueden alcanzar un verdadero auge. En los EU ésta fue una situación aislada. Pero el que no haya auge no implica que no venga una crisis cíclica que agudizaría el estado crónico de crisis. En el capitalismo ascendente la producción en la fase de crisis de cada ciclo es casi tan alta como en la fase de auge del ciclo anterior; en el capitalismo decadente la producción en el auge coyuntural es sólo un poco mayor que en la fase de crisis del ciclo anterior (Ibid., p. 346). Aquí encontramos una formulación que después se repetirá en la mayor parte de los teóricos del CME, quienes hablan de crisis dentro de la crisis que agudi-



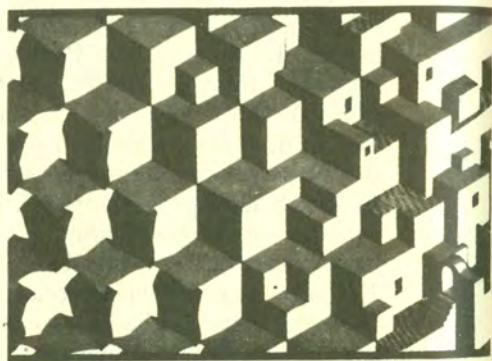
zan infinitamente la ya crítica situación. Esta endeble construcción lógica ya la encontramos en Varga.

En 1937 escribe Varga que la guerra mundial desató la crisis general del capitalismo, aunque no era una precondition para ella, sino que los requisitos ya estaban dados en la esencia del capitalismo monopolista como tal. La crisis general surgió de las contradicciones internas del capitalismo, que se expresan en las crisis de sobreproducción periódicamente recurrentes y que hacen inevitable la disolución revolucionaria del capitalismo al socialismo en todo el mundo abarca toda una época de varias décadas. Este largo período es corto en comparación con la transición de la sociedad esclavista al feudalismo o de éste al capitalismo (Obras, tomo II, p. 27).

Los factores económicos que modifican el curso de la crisis en el período de la crisis general son los siguientes:

La escisión del mundo en dos partes y la lucha de los dos sistemas. Los nuevos fenómenos en el mundo capitalista son una agudización de las contradicciones internas que ya existían en períodos anteriores. La contradicción entre el esfuerzo del capital por expandir constantemente la producción y el poder de consumo de la sociedad se agudiza ahora en forma cróni-

ca. Debido a las restringidas posibilidades del mercado, el capitalismo no puede emplear al máximo los medios de producción existentes. El ritmo de desarrollo de la producción es más lento debido a la profundidad de las crisis y a la duración de las fases de depresión. La contrapartida del exceso de capital es el desempleo crónico. Por otra parte, el período de la crisis general es un período de revoluciones sociales debido a que se hace cada vez más obvia la incapaci-



dad del capitalismo para utilizar las fuerzas productivas; porque asimismo se reduce el número de personas interesadas en el mantenimiento del dominio de la burguesía (Ibid., p. 29).

Al hacer una caracterización de las crisis en cada uno de los períodos del capitalismo, Varga señala que la agudización de las crisis de sobreproducción es característico de la crisis general (Ibid., p.

17), también característica es la caída de la producción industrial debido al exceso crónico de capital fijo (Ibid., p. 35) así como el exceso de capital crediticio (ibid., p. 42).

El concepto de crisis general sirve a Varga para dar una explicación de las peculiaridades de la crisis de 29. Señala que una vez rebasado el punto más bajo de la crisis (verano de 1932) se inició la depresión. Sin embargo las condiciones de la crisis general bloquearon las fuerzas

más la participación de la clase obrera en el producto social. Los principales países capitalistas (EU, Gran Bretaña, Alemania) tienen apenas la posibilidad de ampliar el mercado capitalista mediante la ruina de la economía campesina la que anteriormente había contribuido a superar crisis y depresiones. Tampoco pudo ampliarse el mercado a través de la conquista de nuevas colonias. El carácter particular de la depresión consiste en que el ciclo industrial se ha deformado por la influencia de la crisis general (Ibid., p. 46).

En este mismo trabajo señala Varga que dos particularidades decisivas que caracterizan a la época de la crisis general son, el cada vez más lento ritmo de desarrollo de los principales países capitalistas y el veloz auge de la URSS (ibid., p. 50).

En otro trabajo de la época titulado *Nuevos fenómenos durante la crisis mundial* publicado en 1934, escribe el autor que la crisis de 1929 abre un nuevo capítulo en la crisis general (Obras, tomo II, p. 310), pero la superación de la fase aguda de la crisis de ningún modo significa una nueva estabilización del capitalismo; por otra parte, la profundización de la crisis asegura la maduración de la crisis revolucionaria (ibid., p. 392).

Unos años más tarde, en 1938, Varga publica su escri-

que regularmente disolvían la depresión a través de las fases de recuperación y auge. El capital fijo excedente no hizo posible la renovación del capital fijo en las dimensiones necesarias para entronizar el auge. El desempleo crónico por otra parte impidió un mayor mercado de bienes de consumo. Mediante la llamada racionalización de crisis (aumento del rendimiento vía intensificación del trabajo) se redujo



to *El mundo capitalista ante una nueva crisis*. Aquí se subraya que la acción de los monopolios durante la crisis general hace el problema del mercado más difícil de resolver. Los monopolios contribuyen a hacer las crisis más largas y profundas: hacen descender los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo, lo que constriñe aún más el poder de consumo de la sociedad; mantienen artificialmente altos precios para sus mercancías, lo que impide la salida de stocks acumulados durante la crisis; impiden la renovación y ampliación del capital fijo y así dificultan el paso de la depresión a la recuperación (Obras, tomo II, p. 406). Por otro lado, en el período de la crisis general, incluso en la fase de prosperidad una parte considerable de las instalaciones y de la capacidad productiva (capital fijo) permanece ocioso y el desempleo se vuelve crónico. La existencia de capital fijo inutilizado impide la ampliación de capital fijo. Esta situación deforma el curso del ciclo en el período de la crisis general todavía más: las fases de crisis y depresión duran más y son más profundas, en tanto que las fases de recuperación y auge son más cortas y abarcan menos ramas (ibid., p. 407).

Puesto que el ritmo de renovación y ampliación del capital fijo se hace más lento

--sin caer en el estancamiento--, disminuyen las oportunidades de empleo y una parte considerable de los trabajadores desocupados durante la crisis permanecen crónicamente desocupados. El desempleo masivo y la creciente pauperización de la clase obrera reducen todavía más el poder de consumo de la sociedad. Esta situación se ve agravada por la crisis agraria, que actúa en la misma dirección: agudiza la diferenciación del campesinado hasta arruinar masivamente a los campesinos, lo que contrae su poder de consumo (ibid., p. 408).

Algunas décadas más tarde, el autor sigue mostrando gran interés por el tema de la crisis. Así por ejemplo en un escrito titulado "*El Capital*" de Karl Marx y el capitalismo moderno, publicado en ruso en 1961 y en alemán un año después, se dice que la crisis de 1929-1933 y el período de depresión que la sucedió, fueron consecuencia de las leyes del capitalismo en el período de su crisis general. El auge en la producción en los países desarrollados y la ausencia temporal de profundas crisis de sobreproducción en la posguerra son sobre todo consecuencia de la segunda guerra mundial (Obras, tomo II, p. 498).

En otra obra de la misma época, titulada *El capitalismo del siglo XX*, habla Varega de varias etapas de la crisis general. Durante la segunda etapa,

señala que lo más importante fue el inicio del derrumbe del sistema colonial. Esta etapa se inicia con la II Guerra Mundial. Hacia la década de los sesentas se constata el inicio de una nueva, tercera etapa de la crisis general, cuya característica principal es la confrontación con el socialismo.

El desarrollo de la crisis general no contradice, sostiene el autor, sino que confirma la vigencia de las leyes del capitalismo: la concentración y centralización del capital, el aumento de la composición orgánica del capital, el incremento de la productividad del trabajo y de la tasa de explotación, las crisis económicas, la anarquía en la producción y la lucha por la competencia. Las relaciones de clase siguen siendo también las mismas. La sociedad capitalista es la misma que la del Imperialismo de principios de siglo, sin embargo han ocurrido algunas transformaciones importantes, como las siguientes: a) fortalecimiento de los monopolios y especialmente del capital financiero, b) agudización de la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación y c) la modernización técnica del proceso productivo (ibid., p. 67 ss).

En la tercera etapa llega a su pleno desarrollo el CME,

cuyo surgimiento se remonta a los tiempos de la primera guerra mundial. Su existencia y desarrollo nacen de la posición dominante de los monopolios. En el período de la crisis general este sistema llega a su última etapa de existencia, experimenta el derrumbe de todo el sistema social capitalista.

La esencia del CME consiste en la unión del poder de los monopolios con el del estado burgués, para lograr dos objetivos: conservar el orden capitalista en el país correspondiente, en lucha con el movimiento revolucionario interno y con el socialismo también, y en segundo lugar, redistribuir el producto nacional a través del estado en provecho del capital monopolista (Obras, tomo III, p. 70 s.).

En la obra mencionada, señala claramente Varga que el orden capitalista llevaba en su seno la simiente de la crisis general; de manera que las leyes inherentes al orden capitalista condujeron a una polarización creciente de la sociedad, con un puñado de magnates de un lado y la masa de trabajadores del otro. Mientras tanto, aumentaba la explotación y se enriquecían los magnates capitalistas, aumentando asimismo el número de enemigos del sistema. El desarrollo económico y político de carácter desigual de cada uno de los países bajo el dominio impe-

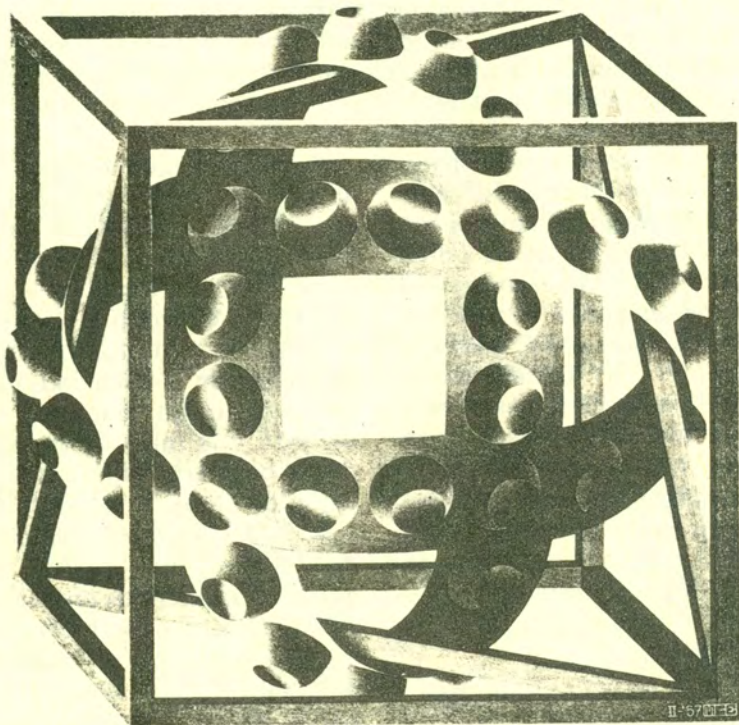
rialista se reforzó hasta desembocar en guerras imperialistas y una redistribución del mundo. El capitalismo, concluye Varga, se dirigía en su desarrollo, irresistiblemente hacia la crisis general (ibid., p. 15-16).

A partir de la rápida exploración que se ha hecho en la obra de Eugenio Varga con el propósito de acercarnos al proceso de construcción del concepto de crisis general del capitalismo, podemos formular las si-

guientes observaciones.

A) Primeramente es necesario resaltar que todo el análisis del autor se basa en una idea de que la historia se desarrolla a través de fases y períodos. Sin embargo, en el estudio del capitalismo que encontramos en la abundante obra del autor que nos ocupa, no es posible identificar una clara fundamentación sobre la necesidad de descomponer el curso histórico en la forma señalada, ni por qué precisamente las fases y períodos tienen que ser éstos y no otros.

En general se observa que Varga construye nuevas fases



a partir de nuevos fenómenos, pero que de todas maneras siguen estando sometidos a las mismas leyes de desarrollo que regían en épocas anteriores del capitalismo. Muchas veces se constata la construcción de una nueva fase a partir de un simple listado de acontecimientos de diversa naturaleza; por ejemplo se mencionan hechos como la lucha entre las clases poseedoras por el reparto de la riqueza social, que se pueden constatar en cualquier sociedad estratificada, con fenómenos como la sustitución de reservas en oro por reservas en papel moneda y el retorno temporal al trueque natural, que claramente son acontecimientos pasajeros o coyunturales (cfr. Obras, tomo I, p. 285-286).

B) En segundo lugar llama la atención que siendo la crisis el motivo de principal preocupación del autor, no se presente una clara precisión conceptual del término.

A lo anterior deben agregarse otras dos debilidades analíticas. Una es la que se refiere a las causas de la crisis y la otra concierne a los atributos de la misma.

Yendo más allá de situaciones coyunturales, en las reflexiones de Varga, la crisis tiene una causa mediata y otra inmediata. La primera consiste en la agudización de la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación.

La segunda viene a ser una manifestación o expresión de la primera y consiste en la contradicción entre la capacidad productiva de la sociedad y su capacidad de consumo.

Del planteamiento anterior hay que destacar la singular importancia que se atribuye al comportamiento de la capacidad de consumo. Todas las explicaciones y análisis específicos conducen finalmente a la constatación de que ha ocurrido una contracción en la capacidad de consumo o bien que los factores que podrían ampliar el mercado capitalista se encuentran agotados o bloqueados. Si bien es cierto que Varga contempla al insuficiente consumo como la contrapartida de la sobreproducción, podría decirse que el mayor énfasis lo pone sobre el fenómeno del subconsumo.

Por otra parte, también en el planteamiento mencionado hay que destacar la insuficiente precisión en el manejo que se hace del término *agudización*. Repetidamente se habla de la existencia de contradicciones que permanentemente se están agudizando, sin aclarar sin embargo en qué consiste y qué límites tiene esa agudización o si es de carácter permanente. En este último caso sería poco recomendable seguirse valiendo del término, puesto que hablar de agudización de una contradicción

vez que no queda claramente explicado si la generalidad significa algo cuantitativo; por ejemplo que la mayor parte de los países capitalistas o de las ramas productivas en determinados países o a nivel mundial se encuentren en crisis. En otras afirmaciones del autor parece ser que la generalidad de la crisis tiene un carácter cualitativo, que es algo esencial, inherente al sistema en un cierto grado de su desarrollo. De la misma manera hay confusión en cuanto a si se trata de un concepto limitado temporal o espacialmente. No se sabe finalmente si la crisis es general porque es de larga duración o porque atañe a todo el sistema, es decir, a todos los países geográficamente distribuidos.

C) En tercer lugar es preciso hacer algunas consideraciones de carácter metodológico.

En un esfuerzo de simplificación podría decirse que el análisis de Varga contempla la interrelación entre dos elementos: las leyes de desarrollo del capitalismo y la acción consciente, por una parte de la burguesía a través del Estado principalmente y, por otra parte, la acción del proletariado a través de sus organizaciones en los países capitalistas y de los países socialistas donde, según Varga, existe un Estado proletario.

Cabe destacar que mientras que en los años 20 Varga reconoce las posibilidades de

recuperación del capitalismo y subraya la importancia de la acción consciente del proletariado (como condición extraeconómica) para determinar el curso del sistema capitalista, en cambio en análisis posteriores, por lo menos a partir de los elaborados en la década de los 30 y especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, se enfatiza la inexorabilidad de las "leyes naturales" del sistema capitalista que necesariamente conducen a la crisis general del mismo. Aquí Varga es inconsecuente con sus primeros planteamientos, donde reconocía la importancia de factores de carácter político. Así como tuvo la capacidad para aceptar la relevancia de la presencia política del proletariado, su análisis del capitalismo desarrollado mucho hubiera ganado si también hubiera tenido la capacidad de aceptar las posibilidades de la burguesía para influir por medio de su Estado en el curso histórico del sistema capitalista.

Por el contrario, donde sí se observa una gran coherencia en el análisis de Varga desde sus primeros hasta sus últimos escritos, es por lo que respecta a la consideración de la economía mundial como unidad analítica fundamental. El desarrollo y la existencia misma de la crisis general del capitalismo se explican en función no sólo de fenómenos internos al mismo, sino bajo

la influencia de las tendencias de los países socialistas y de los países de menor desarrollo, que según Varga, se enfrentarían al imperialismo en forma creciente.

Finalmente podría decirse que al igual que la mayoría de los autores marxistas, Varga hace una mezcla de juicios de carácter analítico, cuya función es entender y explicar determinados desarrollos, con otros juicios de tipo prescriptivo, que van encaminados a deducir una determinada conducta que se presupone es esencialmente concordante

con el curso de los acontecimientos, es decir, que "marcha con la historia".

A pesar de lo reducido del presente análisis, y considerando la inmensa producción de Varga, puede ya reconocerse que Eugenio Varga muestra, tanto en sus aciertos como en sus limitaciones, un fiel reflejo de toda una historia del pensamiento económico marxista, que va desde los tiempos épicos de la Tercera Internacional hasta los años de *aggiornamento* que sucedieron a la penumbra estalinista.

El Pausón

1 Véase: C. Maya: "Elementos para una crítica a la teoría del capitalismo monopolista de Estado", en: *Ensayos* vol. I, No. 2, segundo trimestre de 1984, y del mismo autor: "Contribución a la crítica de la teoría del capitalismo monopolista de Estado" en: *Marxismo Crítico: Crítica del marxismo*, Colección Renovación, Universidad Autónoma de Sinaloa (en prensa).

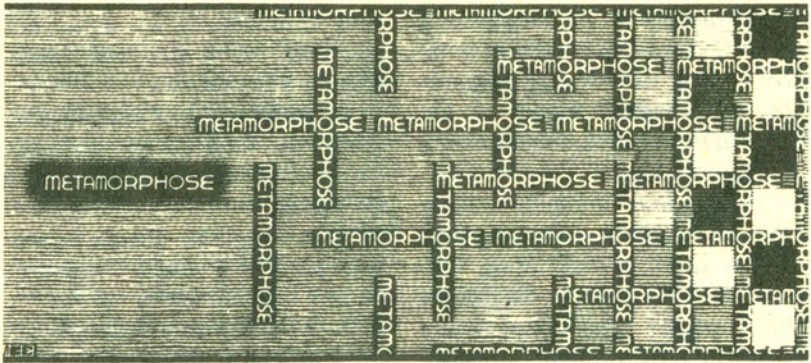
2 Las principales corrientes de autores de la teoría del capitalismo monopolista de estado son las siguientes: En primer lugar hay que mencionar a una serie de economistas soviéticos miembros del Instituto de Economía Mundial de la URSS, aglutinados en torno a Inosemzev, Menschikov, Mileikovski, etc. También entre los autores soviéticos hay que mencionar a Wygodski, Tjulpanov y Scheinis. Por otra parte están los autores franceses encabezados por Boccara y Delilez. Asimismo importantes son los autores alemanes (tanto de Alemania Federal como de Alemania Democrática) entre quienes destacan Katzenstein, Huffschmid, Nussbaum como los más recientes, y Ziezchang y Kuczynski entre los de mayor antigüedad. De gran interés es también la obra de los economistas japoneses, a la cabeza de quienes se encuentran el nombre de Kozo Uno. Todas estas referencias atañen a la teoría del capitalismo monopolista de estado desarrollada modernamente, lo cual no niega la existencia de planteamientos fundamentales en este enfoque desde décadas ante-

riores, que se remontan hasta Lenin y Bujarin y en ciertos aspectos incluso hasta Engels sobre todo y en parte también a Marx.

Entre los planteamientos de cada una de las corrientes mencionadas aparecen diferencias en cuanto a las características del capitalismo que cada una de ellas enfatiza. De especial interés en el caso que nos ocupa es la corriente de autores soviéticos, pues en este caso se centra la atención en el fenómeno de la crisis general del capitalismo. También en el caso de algunos autores de Alemania Democrática se encuentran acentos semejantes pero no con la misma intensidad.

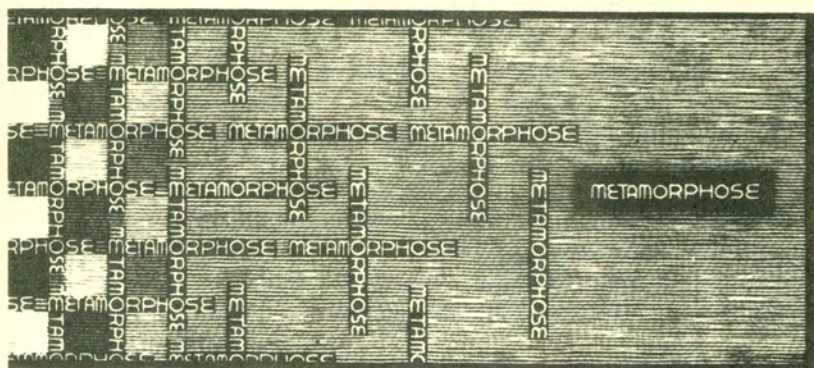
3 Se debe a Elmar Altvater el mérito de haber llamado la atención sobre la importancia de Eugen Varga como economista. Muchos años antes de que aparecieran las obras de Varga en alemán, Altvater publicó una antología representativa acompañada de una sólida introducción e interpretación de la obra del revolucionario húngaro: Eugen Varga: *Die Krise des Kapitalismus und ihre politischen Folgen* (La crisis del capitalismo y sus consecuencias políticas). Editado por y con una introducción de Elmar Altvater. Europaische Verlagsanstalt, Frankfurt, 1969 (segunda edición 1974).

4 La información biográfica proviene de la introducción de E. Altvater a *Die Krise des Kapitalismus*. . . y de la presentación que acompaña a la edición alemana de las obras de Varga.



¿Continuamos en el Siglo del Corpora tivismo?

Phillippe SCHMITTER*



El siglo XX será el del corporativismo, al igual que el XIX fue el siglo del liberalismo. . .

Hasta fecha reciente, esta rotunda afirmación de Manoïlesco podía descartarse fácilmente como un ejemplo más del prejuicio ideológico, de la confusión entre el deseo y la realidad, y de la inflada retórica de los años treinta, en suma, como una respuesta événementielle a un contexto social y un período peculiares¹. Tras la derrota del fascismo y del nacionalsocialismo, el fantasma corporativista ya no parecía rondar el escenario europeo de una manera tan fatalista. Por un tiempo, el concepto mismo desapareció del léxico activo de la política, aunque quedaron muestras, por llamarlas de algún modo, en museos de prácticas políticas atávicas, como en Portugal y en España.

Ultimamente, sin embargo, el fantasma ha retornado, al menos verbalmente, y ronda las ideas de los actuales científicos sociales cada vez con mayor frecuencia y bajo múltiples disfraces. Hace aproximadamente cuarenta años, Manoïlesco declaraba que "el curso inexorable del destino implica la transformación de todas las instituciones sociales y políticas de nuestros tiempos en un sentido corporativista"²; tal vez convendría tomar en serio su predicción y preguntarnos si estamos o no en el siglo del corporativismo.

En este ensayo P.C. Schmitter explora los múltiples usos del concepto corporativismo, sugiere una definición operativa del mismo en cuanto sistema distintivo y moderno de representación de intereses, discute la utilidad de los subtipos diferenciadores del desarrollo y la práctica corporativistas y, por último, formula algunas hipótesis generales "que expliquen" el contexto probable de su surgimiento y persistencia.

El primer paso, en mi opinión, consiste en rescatar la categoría del corporativismo de los múltiples usos que se han introducido en la literatura y que contribuyen más a su oscurecimiento y disfraz que al examen de su utilidad. Por una parte, se ha vuelto un concepto tan vago e impreciso que, a semejanza del clientelismo, puede hallarse por doquier y, por tanto, no es muy esclarecedor; por la otra, se le ha vinculado tan estrechamente a una sola cultura política, a un tipo de régimen o configuración macrosocial que se ha vuelto, en el mejor de los casos, meramente descriptivo, más que analítico.

Sin duda la tarea más difícil es despojarlo de su tono e implicaciones peyorativas. Esta se vuelve más ardua porque, a diferencia de los años treinta, existen muy pocos regímenes hoy en día que se presenten abierta y orgullosamente como corporativos. Se convierte así en un juego tentador el descubrir y denunciar las prácticas corporativas de los regímenes que las sancionan o fomentan bajo otras etiquetas, tales como "participación", "planeación colaborativa", "representación mixta", y "consulta permanente". Por otra parte, si se deja que el corporativismo se refiera simplemente "al comportamiento de los grupos de interés o sistemas que me desagradan" y/o se utiliza como sinónimo de epítetos como "fascis-

ta” y “represivo”, en ese caso será de poca o nula utilidad para hacer comparaciones sistemáticas. Esto no quiere decir que a los que usan el concepto tenga que prohibírseles hacer afirmaciones evaluativas o incluso expresar fuertes críticas normativas a su papel y sus consecuencias. He estudiado varios sistemas corporativos y he llegado a juicios personales respecto a cada uno. Pero espero que quienes difieran sobre su conveniencia puedan al menos llegar a algún acuerdo común previo en cuanto a las referencias empíricas que identifiquen su estructura y comportamiento básicos. Pueden luego discutir sobre los costos y los beneficios y el “bien” y el “mal” intrínsecos que produce.

En mi trabajo me ha sido útil examinar el corporativismo como un sistema de interés y/o representación de posiciones, un particular arreglo institucional típico-ideal para vincular los intereses organizados en asociaciones de la sociedad civil con la estructura de toma de decisiones del Estado. Como tal constituye una de las configuraciones modernas posibles de representación de intereses entre las cuales el pluralismo sea tal vez, la alternativa mejor conocida y frecuentemente más admitida.

La restricción del concepto, por así decirlo, para referirlo solamente a una conjunto específico de prácticas o estructuras institucionales que implican la representación (o tergiversación) de grupos de interés, tiene varias implicaciones importantes. Estas diferencian drásticamente mi uso preferencial de él de algunos otros que han utilizado recientemente el mismo marco conceptual.

Primero, al definir el corporativismo en términos de su praxis, el concepto de rescarga de su empleo tendencioso en cualquier ideología particular o sistema de ideas³. Si bien me interesan enormemente, como se hará manifiesto en secciones posteriores de este ensayo, los argumentos defendidos por los impulsores del neocorporativismo, he observado en la historia de las ideas recientes, que ha sido usado por una gran cantidad de teóricos, ideólogos y activistas por motivos, intereses y razones muy divergentes.

³ Un ejemplo de tal definición ideológica se encuentra en James Mally “Authoritarianism, Corporatism and Mobilization in Peru”. También Howard Wiarda “The Portuguese Corporative System: Basic Structures and Current Functions” (ponencia presentada en la Conferencia sobre Portugal, Durham, H.N., 10-14 de octubre, 1973). En los dos casos los autores se hallaban, si no exclusivamente, sí muy influenciados por las versiones “social-cristianas” del pensamiento corporativista.



Entre éstos se incluyen teóricos románticos y orgánicos del Estado como Friedrich Schlegel, Adam von Müller, G.W. Friedrich Hegel y Rudolf Kjellen; los pre-marxistas, protosocialistas Sismondi, Saint-Simon y Proudhon; el pensamiento social-cristiano, étnicamente tradicionalista de Wilhelm von Ketteler, Karl von Vogelsang, el marqués de la Tour de Pin, Albert de Mun y, claro está, los Papas León XIII y Pío XI; el autoritarismo fascista de Giuseppe Bottai, Guido Bortolotto, Giuseppe Papi y Francesco Vito; el nacionalismo secular modernizador de un Mihail Manoilescu; el solidarismo radical (en el sentido francés) burgués de León Duguit, Joseph-Paul Boncour, Georges Renard y Emile Durkheim; el universalismo de un Ottmar de Michelis y David Mitrany; el integrismo reaccionario, pseudocatólico de Charles Maurras, Oliveira Salazar, Marcello Caetano y Jean Bréthe de la Gressaye; el reformismo tecnocrático y pro-capitalista de Walter Rathenau, Lord Keynes y A.A. Berle, Jr.; el sindicalismo anti-capitalista de Georges Sorel, Sergio Panunzio, Ugo Spirito, Ecomondo Rossoni, Enrico Corradini y Gregor Strasser; el socialismo gremial de G.D.H. Cole, del joven Harold Laski, Hobson y Ramiro de Maeztu; el comunitarismo o socialismo burgués de un Francois Perroux o de un Henri de Man, por no mencionar a defensores contemporáneos como Bernard Crick, W.H. Ferry, Pierre Mendes-France, y David Apter.

Todos ellos —y la lista no está en modo alguno completa⁴—

⁴ A este artículo le he añadido un apéndice con una bibliografía de unos cien títulos que me parecen importantes para una comprensión de las bases ideológicas y praxiológicas del corporativismo, incluido el período de entreguerras.

coinciden en la defensa de una relación institucional entre los sistemas autoritarios de toma de decisiones y la representación de intereses— que pueden considerarse como genéricamente corporativas, según mi definición praxiológica—, aunque conciben esta disposición en términos de poder e influencia radicalmente diferentes, que beneficiaría a clases sociales totalmente diversas y respaldaría políticas diametralmente opuestas.

Un estudioso francés del corporativismo describía acertadamente la situación al señalar.

El ejército de corporativistas es tan discordante que uno pensaría que la palabra corporación misma es como un marbete colocado en un montón de botellas que luego son distribuidas entre diversos productores quienes las llenan con la bebida de su elección. El consumidor debe tener sumo cuidado⁵.

La situación es todavía más confusa, porque muchos teóricos, ideólogos y activistas contemporáneos venden la misma bebida con etiquetas diferentes.

El corporativismo, definido como ideología, (o, lo que es peor, en calidad de *weltanschauung*) no sólo es difícil de limitar a un conjunto central de valores y creencias o de asociar con las aspiraciones o intereses de un grupo social específico, sino que virtualmente todas las investigaciones empíricas detalladas de la praxis corporativa han mostrado que su desempeño y funcionamiento son discordantes, si no diametralmente opuestos, a las creencias manifestadas por sus defensores. O como señalaba un erudito francés de los años cuarenta, también defensor del corporativismo *à sa manière*: “la realidad de los corporativismos existentes es, sin duda, infinitamente menos seductora que la doctrina”⁶. Las visiones actuales del corporativismo, basadas exclusivamente en los motivos y metas de los protagonistas o sus apologistas, tienden solamente a ofuscar esta “menos que seductora” realidad.

⁵ Louis Baudin, *Le Corporatisme. Italie. Portugal. Allemagne. Espagne. France* (París, 1942), pp. 4-5.

⁶ Auguste Murat, *Le Corporatisme* (París: Les Publications Techniques, 1944). Un excelente tratamiento crítico de la práctica corporativista en los años 1930, se halla en Roland Pré, *L'Organisation des rapports économiques et sociaux dans les pays à régime corporatif* (París, 1936); Louis Rosenstock-Franck, *L'Economie Corporative Fasciste en doctrine et en fait* (París, 1934); y François Perroux, *Capitalisme et Communauté de Travail* (París, 1937), pp. 27-178.

En suma, existe una excesiva variedad de usos de la etiqueta *ideológica* del corporativismo, para que pueda ser un instrumento útil en el análisis comparativo.⁷

Tampoco creo muy fructífero examinar el corporativismo como una parte exclusiva o un producto distintivo de una cultura política en particular, en especial la que lo relaciona con alguna área geográfica específica, tal como la península ibérica o los países mediterráneos.⁸ Esta concepción del corporativismo no sólo se enfrenta a las críticas usuales (y, en mi opinión, bien fundadas), sino a todas las “explicaciones”⁹ político-culturales que descansan en pruebas impresionistas y razonamientos circulares,¹⁰ y que no explican en absoluto por qué configuraciones y comportamiento similares en las políticas de los grupos de interés surgen y persisten en una gran variedad de contextos culturales, desde la Europa septentrional, pasando por el Mediterráneo, hasta lugares tan exóticos como Turquía, Irán, Tailandia, Indonesia, y Taiwan, por nombrar sólo a unos cuantos. Esta forma de pseudo-explicación tampoco contribuye gran cosa a responder la pregunta de por qué, aun en la supuesta patria de tal *ethos*, es decir, la península ibérica y sus “fragmentos”, el corporativismo ha sufrido altibajos durante diferentes períodos históricos. ¿Acaso debemos creer que la cultura política es una especie de “variable llave” que

7 Una presentación sutil, institucionalmente sensible de este argumento, se encuentra en Ronald Newton “On Functional Groups, ‘Fragmentation’ and ‘Pluralism’ in Spanish American Political Society”, *Hispanic American Historical Review* L, no. 1 (febrero, 1980), 1-29. Para un enfoque que se basa fundamentalmente en un mal definido argumento católico globalizador, véase Howard Wiarda “Toward a Framework for the Study of Political Change in the Iberic-Latin Tradition”, *World Politics*, XXV, no. 2 (enero, 1973), 206-235.

8 Véase especialmente el argumento de Kalman Silvert, “The Costs of Liberalism Argentina” en K. Silvert (comp.), *Expectant Peoples* (Nueva York, 1967), pp. 358-61. También su *Man’s Power* (Nueva York, 1970), pp. 59-64, 136-8; “National Values, Development, and Leaders and Followers”, *International Social Science Journal* XV (1964), 560-70; “The Politics of Economic and Social Change in Latin America”, *The Sociological Review*, Monograph XI (1967), 47-58.

9 Como lo expresó desdeñosamente Max Weber a propósito de los primeros defensores de las explicaciones político-culturales, “el apelar al carácter nacional es generalmente una mera confesión de ignorancia”, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, p. 88, citado por Reinhard Bendix, *Max Weber: An Intellectual Portrait* (Nueva York, 1962), p. 63, nota 29.

10 Este tipo de razonamiento ha prevalecido sobre todo entre los estudiosos anglosajones de América Latina donde, desde el principio, estos especialistas han aplicado el silogismo siguiente: “Los latinoamericanos actúan de manera diferente a los norteamericanos; América Latina fue colonizada por España y Portugal; América del Norte por Gran Bretaña; los latinoamericanos son católicos; los norteamericanos son mayoritariamente protestantes; ergo, los latinoamericanos actúan de manera diferente de los norteamericanos debido a su herencia católico-ibérica.

Los escasos estudios sistemáticamente comparativos de actitudes que han incluido muestras latinoamericanas y norteamericanas han llegado a la conclusión de que una vez que se controla la educación, la clase, la residencia centro-periferia,

se enchufa de vez en cuando a fin de producir un sistema diferente de representación funcional? También podríamos preguntar ¿por qué sociedades que supuestamente comparten el mismo *ethos* presentan una diversidad tan amplia en los valores, prácticas y consecuencias de los grupos de interés? Según todas las normas empíricamente disponibles, España es más católica que Portugal, Colombia lo es más que Brasil; sin embargo, en uno y otro caso es el último país el que tiene el sistema más corporativista. Así pues, en el mejor de los casos, los argumentos culturalistas tienen que ser muy reforzados para explicar tan embarazosas desviaciones en los resultados.

Por último, puesto que los defensores de tal explicación tienden a hacer gran hincapié en la ideología —a veces aceptando incluso palabras por hechos—, podríamos preguntarnos por qué los grandes ideólogos del corporativismo *no* provienen de esa parte del mundo. Un vistazo a la —a todas luces— incompleta bibliografía incluida en este ensayo mostrará que los orígenes intelectuales del corporativismo son predominantemente alemanes, belgas, franceses, y austriacos, y, secundaria y tardíamente, ingleses, italianos y rumanos. Los ideólogos del corporativismo en las áreas ibérica y latinoamericana importaron sus ideas del extranjero. El corporativismo moderno, no medieval, se difundió en el área ibérico-mediterránea, no fue creado en ella.¹¹

Otra tendencia que ha surgido en las discusiones recientes acerca del corporativismo es cómo definirlo o, mejor dicho, cómo subsumirlo en una configuración política más amplia, tal como el “estado orgánico” o el “régimen autoritario”.¹²

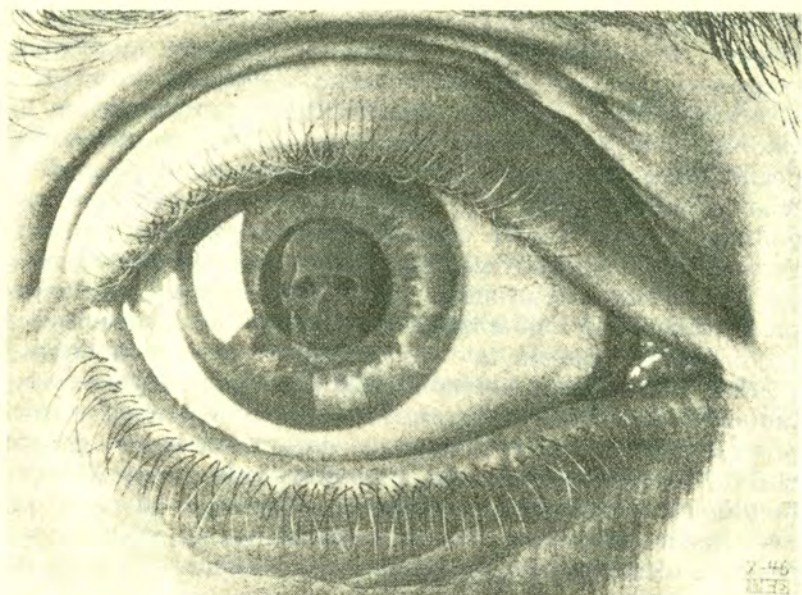
edad, etc., las diferencias residuales que podrían asignárseles específicamente a la cultura son estadísticamente insignificantes. Véase especialmente Joseph Kahl, *The Measurement of Modernity* (Austin, 1968).

11 Vale también la pena mencionar que muchos, si no la mayoría, de los teóricos del corporativismo moderno no han sido católicos. Muchos fueron de hecho militantemente seculares. Aun aquellos que proclamaron públicamente que se hallaban inspirados por ideales “social-cristianos”, tales como Salazar y Dollfuss, siguieron una praxis mucho más burocrática, estatista y autoritaria. Merece la pena subrayar que entre los “social-cristianos” o, más ampliamente, los católicos progresistas, no todos abogaban por el corporativismo. Figuras prominentes como Jacques Maritain y Emmanuel Mounier se oponían a él. Véase Henri Guitton, *Le Catholicisme Social* (París, 1945).

Vale la pena mencionar además que el corporativismo se ha considerado además plenamente compatible con muchas culturas no católicas y no ibéricas. Véase, por ejemplo, Samuel H. Beer, *British Politics in the Collectivist Age* (Nueva York, 1969), y Thomas Anton “Policy-Making and Political Culture in Sweden”, *Scandinavian Political Studies* IV (Oslo, 1969), 88-102.

12 Véase el concepto de “pluralismo limitado”, en Juan Linz “An Authoritarian Regime: Spain” en E. Allardt y S. Rokkan (comps.), *Mass Politics* (Nueva York, 1970), pp. 251-83, 374-81.

En conversaciones con este autor, Linz ha propuesto y defendido la idea de un “modelo estatal orgánico” como el marco apropiado para la discusión del corporativismo. Véase también el ensayo de James Malloy citado en la nota 3.



El concepto de “estado orgánico” se enfrenta a muchas críticas: vaguedad definitoria, falta de especificidad empírica potencial, y circularidad argumentativa dirigida anteriormente al enfoque político cultural. Más aún, no toma en cuenta el hecho histórico de que muchos estados “concebidos orgánicamente” no se componían de sub-unidades corporativas, sino que estaban contruidos sobre una gran variedad de “órganos” que iban de las *curies* y *phratries* de la ciudad antigua¹³ de Fustel de Coulange, a las órdenes “metálicas” de Platón,¹⁴ a los tres o cuatro sistemas estamentarios de varios regímenes antiguos,¹⁵ a las falanges de Fourier,¹⁶ a las *regions* de Robert LaFont,¹⁷ incluso a las comunidades autónomas plurales de Percival y Paul Goodman o Gar Alperovitz.¹⁸ Si uno acepta

13 Fustel de Coulange, *La Cité Antique*, 4a. edición (París, 1872).

14 Platón, *Laws* 5-6.

15 Emile Lousse, *Organizacao e representacao corporativas* (Lisboa, 1952), traducción de su *La Societé d'Ancien Régime* (Bruselas, 1943).

16 F. Charles Fourier, *Théories de l'Unité Universelle* (1822) y *Le Nouveau Monde industriel et sociétaire* (1829).

17 Robert LaFont, *La Revolution Regionaliste* (París, 1967).

18 Percival y Paul Goodman, *Communitas* (Chicago, 1947) y Gar Alperovitz, “Notes toward a Pluralist Commonwealth”, Warner Modular Publications, *Sobre-tiro no. 52* (1973).

18 Percival y Paul Goodman, *Communitas* (Chicago, 1947) y Gar Alperovitz, “Notes toward a Pluralist Commonwealth”, Warner Modular Publications, *Sobre-tiro no. 52* (1973).

que una característica especial del corporativismo moderno (en la ideología y en la práctica) afecta el papel de las asociaciones de interés *funcionales*, en ese caso no es sino una de las muchas unidades estructurales posibles, (por ejemplo, familiar, territorial-comunitaria, moral, religiosa, "productivista", etc.), que puede entrar en el establecimiento de un "estado orgánico". Hay que destacar que esa macrocaracterística contribuye poco a especificar las relaciones concretas de autoridad, influencia y representación, excepto para diferenciarlas de nociones igualmente vagas del "estado mecánico".

La relación del corporativismo con un tipo global específico de régimen político es un tema mucho más complicado y, en mi opinión, interesante. Por razones que se harán aparentes a lo largo de este ensayo, creo más útil definirlo como un sistema general observable y concreto de representación de intereses que es "compatible" con varios regímenes diferentes, es decir, con diferentes sistemas de partidos, diversas ideologías gobernantes, distintos niveles de movilización política, variados alcances de la política, etc. Luego trataré de especificar los distintos sub-tipos de representación corporativa que parecen tener al menos una afinidad electiva, por tipos de regímenes concretos durante períodos específicos de su desarrollo.¹⁹

Otra tendencia más en la discusión revivida del corporativismo, que difiere de la aquí propuesta, es la que subsane el concepto, no en una noción más amplia de cultura política regional, forma estatal, o régimen-tipo, sino en alguna característica macrosocial tal como la presencia de desviaciones²⁰ o la existencia de *zuilen lager* o *familles spirituelles* religiosas, ideológicas o lingüísticamente determinadas.²¹ Aquí el problema radica sencillamente en que las sociedades "gelatinosas"

¹⁹ En obras anteriores solía definir el corporativismo exclusivamente en relación al gobierno autoritario. Véase al capítulo de conclusiones de *Interest Conflict and Political Change in Brazil* (Stanford, 1971); también "Paths to Political Development in Latin America", *Proceedings of the American Academy XXX*, no. 4 (1972), 83-108, y "The Portugalization of Brazil"? en A. Stepan 111 (comp.), *Authoritarian Brazil* (New Haven, 1973).

²⁰ Ronal Rogowski y Lois Wasserspring, *Does Political Development Exist? Corporatism in Old and New Societies* (Beverly Hills, Sage Professional Papers, II, no. 01-024, 1971).

²¹ Por ejemplo, Arend Lijphart, *The Politics of Accommodation* (Berkeley, 1968), en donde el concepto de corporativismo no aparece. En un próximo ensayo de Martin Heisler, sin embargo, estas nociones "de sostén" se hallan expresamente vinculadas a un modelo corporativista de la política europea: "Patterns of European Politics: The 'European Polity' Model", en M.O. Heisler et al., *Politics in Europe: Structures and Processes* (Nueva York, en prensa).

Son también relevantes Arend Lijphart "Consoational Democracy", *World Politics XXI*, no. 2 (enero, 1969), pp. 207-25; Val. R. Lorwin "Segmented Pluralism: Ideological Cleavages and Political Cohesion in the Smaller European Democracies", *Comparative Politics III*, no. 2 (enero, 1971), 14-75; Gerhard Lembruch,

o sostenidas precariamente, muestran grados muy diferentes de corporativismo, en el sentido que le hemos dado aquí, y que, viceversa, existen muchos sistemas fuertemente corporativizados de representación de intereses que no tienen ninguna "gelatinosidad" marcada o estructuras sociales o culturales sostenidas artificialmente. Suecia no se halla menos corporativizada por el hecho de que carezca de ambos rasgos²²; Bélgica no lo está más porque padezca los dos²³. Estas son dimensiones particulares de las sociedades, en y por sí mismas, que aparentemente no guardan ninguna relación estrecha con el fenómeno al que queremos volver nuestra atención: el concepto de corporativismo.

En el estado actual de anarquía nominalista prevaleciente en la disciplina, es absurdo pretender que los eruditos vayan de algún modo a "reunirse" en torno a una conceptualización particular, a menospreciar los usos alternativos del término, y, en adelante, a convenir sus diferencias en base a una definición lexicográfica común. Todo lo que es de esperarse de una discusión introductoria como ésta, es conseguir unos cuantos apuntes para un uso más específico y limitado del concepto corporativismo, y advertir al lector que mucho de lo escrito recientemente sobre el corporativismo y de lo que se examinará seguidamente en este ensayo, tal vez no sea de ninguna relevancia.

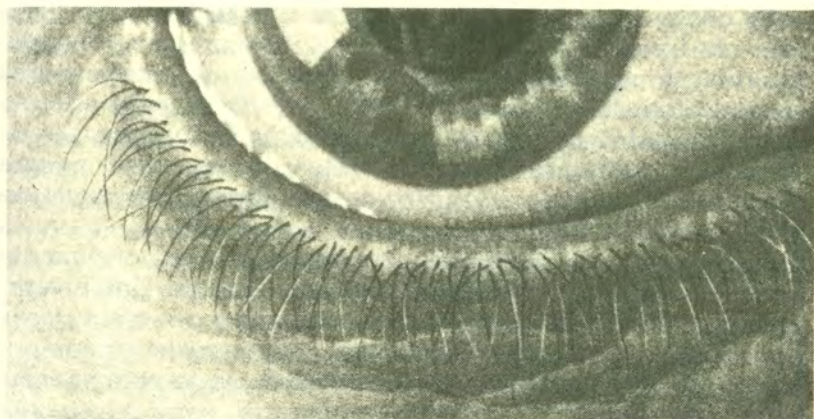
II

Tras haber rechazado una serie de usos alternativos del concepto corporativismo, y haber expresado preferencia por una especificación empíricamente más limitada, que se centre en un conjunto de rasgos que implican la práctica real de la representación de intereses y son, en cierto modo, directamente observables e institucionalmente distintivos, quisiera proponer una definición conceptual:

Proporzdemokratie: Politisches System und politische Kultur in der Schweiz und in Osterreich (Tübingen, 1967).

²² Roland Huntford, por ejemplo, señala que es precisamente la homogeneización social y económica lo que contribuye a esa profundidad del corporativismo sueco; véase *The New Totalitarians* (Nueva York, 1972), pp. 86-87 ss. También Olaf Ruin "Participation, Corporatization and Politicization Trends in Present-day Sweden" (Ponencia presentada en la 62 Reunión Anual de la Sociedad para el Avance de los Estudios Escandinavos, Nueva York, 5-6 de mayo, 1972).

²³ Al contrario; un análisis reciente de la estructura asociativa de Bélgica arguye convincentemente, que los conflictos multipolares en ese cuerpo político sirven para sostener un sistema de representación de intereses más pluralista (es decir, no monopolista, competitivo, trasplante); véase A. Van Den Brande, "Voluntary Associations in the Belgian Political System", *Res Publica*, no. 2 (1973), pp. 329-356.



El corporativismo puede definirse como un sistema de representación de intereses en el que las unidades constitutivas se hallan organizadas en un número limitado de categorías singulares, obligatorias, no competitivas, jerárquicamente ordenadas y funcionalmente diferenciadas, reconocidas, y autorizadas (si no creadas) por el Estado e investidas de un monopolio representativo deliberado dentro de sus categorías respectivas a cambio de observar ciertos controles sobre la selección de los líderes y la articulación de demandas y apoyos²⁴.

²⁴ En este punto tal vez convenga repetir que esta definición no corresponde a ninguna de las planteadas por teóricos específicamente corporativistas. Además, ignora un cierto número de dimensiones institucionales y funcionales que solían recalcar. Por ejemplo, no especifica la existencia de asociaciones singulares (corporaciones) que agrupen a patronos y trabajadores. (Raramente existen y allí donde sí han sido establecidas —Portugal, España, e Italiano funcionan como unidades). Tampoco aclara nada sobre la presencia de un consejo superior o parlamento compuesto de representantes funcionales o profesionales. Muchos gobiernos que en otros aspectos no son corporativistas, Francia o la Alemania de Weimar, tienen ese tipo de *Conseil Economique et Social* o *Wirtschaftsrat*; muchos países altamente corporativistas que los tienen, por ejemplo, Portugal, no les conceden autoridad para tomar decisiones). La definición tampoco sugiere que las asociaciones corporativistas sean las únicas unidades constitutivas de ese cuerpo político, y desplacen por completo a las entidades, partidos, y movimientos. (En todos los sistemas corporativistas existentes, continúan vigentes partidos y subdivisiones territoriales, y no sólo se toleran sino que también se fomentan varios movimientos juveniles y religiosos). Estos aspectos institucionales así como los temas más importantes —funcionales— de cómo y quién formará las asociaciones únicas y jerárquicas, cuál será su autonomía del control estatal y si todo ese esquema puede realmente suscitar la armonía de clases y constituir un *Tertium genus* entre el comunismo y el capitalismo constituyeron el tema de extensos debates y una fragmentación considerable entre los ideólogos corporativistas.

La definición ideológica más cercana a la mía analítica es la de Mihail Manoïlesco: "La corporación es una organización colectiva y pública compuesta por la totalidad de las personas (físicas o jurídicas) que desempeñan la misma función nacional y tienen por meta asegurar el ejercicio de esa función mediante los reglamentos legales impuestos al menos a sus miembros" (*Le Siècle du Corporatisme*, p. 176).

Es obvio que una definición tan elaborada es una descripción de tipo ideal²⁵, una construcción heurística y lógico-analítica compuesta de una gran variedad de componentes interrelacionados teórica e hipotéticamente. Ningún sistema empíricamente existente de representación de intereses puede reproducir perfectamente todas estas dimensiones, aunque dos que he estudiado en mayor detalle (Brasil y Portugal) se le acercan²⁶. Si bien toda la *gestalt* o síndrome no se presta directamente a la medición, sus postulados son fácilmente evaluables, si no inmediatamente cuantificables. Una investigación detallada del grado al que un sistema determinado de representación puede ser definido por el número de sus componentes, la obligatoriedad de la membresía, la no competencia entre los sectores compartimentalizados, jerárquicamente ordenado en la estructura interna, reconocido o autorizado en alguna forma *de jure* o *de facto* por el Estado, exitoso en el ejercicio de un monopolio representativo dentro de categorías funcionalmente determinadas y sujeto a controles formales e informales en cuanto a la selección de liderazgo y articulación de intereses, nos permitirá no sólo distinguir a qué tipo de sistema de interés pertenece, sino que puede ayudarnos a calibrar el grado al que estas múltiples dimensiones se encuentran empírica y lógicamente interrelacionadas. Es muy posible que, en esta primera etapa de la investigación sobre estos asuntos, lo que consideré un conjunto de prácticas institucionales interrelacionadas, unidas en un sistema moderno de representación de intereses, distintivo, co-variante, y resistente se encuentre muy limitado en el alcance de su aplicabilidad, por ejemplo, sólo a los regímenes autoritarios ibéricos, o restringido a solamente un sub-tipo de corporativismo, tales como los establecidos "artificialmente" por el Estado.

Un propósito al desarrollar este elaborado modelo general, más allá de describir el comportamiento de un cierto número de sistemas políticos que me han interesado, consiste en ofrecer al analista político una alternativa explícita al paradigma de la política de intereses que hasta ahora ha dominado la disciplina en la ciencia política norteamericana: *el pluralismo*. Aunque muchos y muy diferentes estudiosos han descubierto

²⁵ De hecho, el concepto es más "un tipo construido" que un "tipo ideal". El primero ha sido definido como "una combinación intencional, y (a veces) acentuación de un conjunto de criterios con referencias empíricas que sirve de base comparativa de los casos empíricos" (John C. McKinnes, *Constructive Typology and Social Theory* (Nueva York, 1966, p. 3).

²⁶ Véase mi *Interest Conflict and Political Change in Brazil* (nota 19) y "Corporatist Interest Representation and Public Policy-Making in Portugal" (Ponencia presentada en la Conferencia sobre el Portugal moderno, Durham, N.H., 10-14 de octubre, 1973). Véase ¿"The Portugalization of Brazil"? (nota 19).

que el pluralismo (y, con él, el régimen democrático liberal) puede ser de escasa utilidad para describir la probable estructura y comportamiento de los sistemas de grupos de interés en las sociedades en desarrollo contemporáneas, y a pesar de que algunos se han aventurado a sugerir que tal vez ya no sea muy útil cuando se aplica a las prácticas de las sociedades industriales avanzadas, pocos de estos eruditos han propuesto un modelo alternativo o contrastante a las modernas relaciones (asociación-Estado) representativas. La mayoría se limita a lamentar el paso o degeneración del pluralismo y/o bien defienden su retorno²⁷, su reemplazo por una "democracia jurídica"²⁸ más formalista, autorizada (si no autoritaria), o su sacudimiento periódico por movimientos sociales espontáneos²⁹.

El pluralismo y el corporativismo comparten un cierto número de presupuestos básicos, al igual que casi cualquier modelo de política de intereses: 1) La importancia creciente de las unidades asociativas formales de representación; 2) la persistencia y expansión de intereses funcionalmente diferidos y potencialmente conflictivos; 3) el papel cada vez más activo del personal administrativo permanente, de la información especializada, de la pericia técnica y, por ende, de la oligarquía atrincherada en el poder; 4) la disminución de la importancia de la representación territorial y de partido; y 5) la tendencia secular en favor de la expansión del alcance de la política y la interpretación de los campos de decisión públicos y privados. No obstante, a pesar de esta amplia área de intereses mutuos, el pluralismo difiere notoriamente del corporativismo en cuanto respuesta idealtípica a estos hechos de la vida política moderna.

El pluralismo puede definirse como un sistema de representación de intereses en el que las unidades constitutivas están organizadas en un número no especificado de categorías múltiples, voluntarias, competitivas, ordenadas sin jerarquía, y autodeterminadas (en cuanto al tipo y alcance del interés) que no están especialmente autorizadas, reconocidas, subsidiadas, creadas o de algún modo controladas en la selección de liderazgo o articulación de intereses de parte del Estado y que no ejerce un monopolio de actividad representativa dentro de sus categorías respectivas.

²⁷ Por ejemplo, Henry Kariel (ed.), *Frontiers of Democratic Theory* (Nueva York, 1970), y su *The Decline of American Pluralism* (Stanford, 1961); también Grant McConnell, *Private Power and American Democracy* (Nueva York, 1966).

²⁸ Theodore Lowi, *The End of Liberalism: Ideology, Policy and the Crisis of Public Authority* (Nueva York, 1969).

²⁹ Theodore Lowi, *The Politics of Disorder* (Nueva York, 1971).

Los partidarios del corporativismo y del pluralismo conven-
drían de buena gana, con James Madison, en que “entre las
numerosas ventajas prometidas por un sindicato bien asenta-
do, ninguna merece ser desarrollada con mayor precisión que
su tendencia a *romper y controlar* (subrayado mío) la violen-
cia de facción”. Convendrían asimismo en que “dar a cada
ciudadano las mismas opiniones, las mismas pasiones y los
mismos intereses. . . es tan impráctico como (suprimirlas de
tajo-PCS) imprudente”. En donde ambos comenzarían a
diferir es respecto a la otra afirmación de Madison: “resul-
ta vano decir que los estadistas ilustrados podrán acomodar
estos intereses encontrados y someterlos al bien público”.
Los corporativistas, al basar su fe ya sea en el superior dis-
cernimiento de un líder autoritario o en la visión ilustrada
de los planificadores técnicos, creen que se puede hallar
y retener esa unidad pública. Su “esquema de representa-
ción”, por usar la acertada frase de Madison, en lugar de
ampliar el “número de ciudadanos” y la “esfera de intereses”
los reduciría a un conjunto fijo de categorías verticalizadas,
que representen cada una las funciones interdependientes de
un todo orgánico. Por tanto, confía menos en poder limitar
y ordenar las fuentes de cualquier fracción, ya fuesen desde
arriba por imposición o de abajo por eliminación. Los corpo-
rativistas expresan su confianza en que un “estadista ilustra-
do” (o un “estado ilustrado”) pueda cooptar, controlar o



coordinar no sólo “aquellas distinciones más frívolas y fantasiosas (que) han sido suficientes para desatar pasiones hostiles y encender los conflictos más violentos, “sino también” la raíz de las facciones más común y duradera. . . la diversa y desigual distribución de la propiedad”³⁰.

En suma, tanto los pluralistas como los corporativistas reconocen, aceptan y tratan de superar la creciente diferenciación estructural y diversidad de intereses en la sociedad moderna, pero ofrecen remedios políticos opuestos e imágenes divergentes de la forma institucional que asumirá ese sistema moderno de representación de intereses. El primero sugiere la formación espontánea, la proliferación numérica, la extensión horizontal y la interacción competitiva; el segundo aboga por la emergencia controlada, la limitación cuantitativa, la estratificación vertical y la interdependencia complementaria. Los pluralistas depositan su fe en el equilibrio cambiante de las fuerzas mecánicamente cruzadas; los corporativistas apelan al ajuste funcional de un todo orgánicamente interdependiente.

Aunque las limitaciones de tiempo y espacio me impiden desarrollar más la idea, intuyo que estos dos síndromes contrastantes pero no diametralmente opuestos, no agotan en modo alguno los posibles sistemas alternativos de la moderna representación de intereses.

Por ejemplo, la experiencia soviética indica la existencia de un modelo “monista” que podría definirse como

un sistema de representación de intereses en el que las unidades constitutivas se hallan jerárquicamente organizadas en un número fijo de categorías singulares, ideológicamente selectivas, no competitivas y funcionalmente diferenciadas, creadas, subsidiadas y autorizadas por un sólo partido e investidas de un papel representativo dentro del partido y *vis-a-vis* al Estado a cambio de observar ciertos controles sobre su selección de líderes, articulación de demandas y movilización y de apoyo.

La alternativa sindicalista es mucho más difícil de especificar en términos de las dimensiones que hemos estado utilizando para las otras tres, debido a su naturaleza radical y utópica. Apenas bosquejado por un cierto número de teóricos (varios de los cuales se hicieron posteriormente corporativistas), este modelo parece rechazar o buscar la transformación substancial de muchas características del proceso político moderno, más o menos aceptado o incluso fomentado por los otros tres sín-

³⁰ Todas las citas son de *The Federalist Papers*, no. 10.

dromes. No obstante, se ofrecerá más adelante una breve descripción de sus características, en parte porque ha surgido con una frecuencia creciente (si no especificidad) en discusiones recientes sobre la participación y la representación³¹, y en parte porque parece redondear en términos lógicos las posibilidades combinatorias de las variables usadas para definir los otros tres tipos.

El sindicalismo podría definirse como un sistema de agregación de intereses (más que de representación) en el que las unidades constitutivas son un número ilimitado de categorías singulares, voluntarias y no competitivas, ni jerárquicamente ordenadas o funcionalmente especializadas, ni reconocidas, creadas o autorizadas por el Estado o un partido, que no ejercen un monopolio representativo sino que resuelven sus conflictos y "asignan autorizadamente sus valores" de manera autónoma sin la interferencia del Estado.

Con este último modelo definitorio, nos hemos alejado de nuestro interés limitado para especificar las características del corporativismo en cuanto sistema distintivo y autosostenido de representación de intereses, y sin confundirlo con un modelo de dominación política. Sin embargo, esta reflexión ha servido para recordarnos que la lógica de organizar y articular las demandas con la sociedad civil, así como la de recibir, interpretar e incluso aplicar las "coordinaciones imperativas" del Estado es sólo parte del proceso político, y por tanto sólo es inteligible cuando se examina en relación a otros subsistemas políticos y a las configuraciones totales de un régimen. Este conjunto más amplio de intereses, nos lleva irónicamente, a una consideración de los posibles subtipos de corporativismo.

III

No sería difícil mostrar que esa connotación esquemática del corporativismo, ofrecida más arriba, describe con precisión el sistema de representación de intereses de un gran número de países, incluidos muchos cuyos sistemas políticos globales difieren marcadamente entre sí, aun en el estado lamentable de nuestro actual conocimiento empírico. Se ha mostrado convincentemente que Suecia³², Suiza³³, los Países

³¹ Véase especialmente el artículo de Gar Alperovitz y obras en él citadas (nota 18) aun si el autor asocia sus propuestas con la tradición del pluralismo más que con la del sindicalismo. También Jaroslav Vanek, *The Participatory Economy* (Ithaca, 1971).

Bajos³⁴, Noruega³⁵, Dinamarca³⁶, Austria³⁷, España³⁸, Portugal³⁹, Brasil⁴⁰, Chile⁴¹, Perú⁴², Grecia⁴³, México⁴⁴, y Yugoslavia⁴⁵ cuentan con asociaciones de intereses singulares, no competitivas, ordenadas jerárquicamente, compartamentalizadas sectorialmente, que ejercen monopolios representativos y aceptan (*de jure* o *de facto*) limitaciones impuestas o negociadas por el gobierno sobre el tipo de líderes que eligen y sobre el alcance e intensidad de las demandas que hacen rutinariamente al Estado.⁴⁶ Dichas asociaciones han alcanzado "un status cuasi-legal y un derecho prescriptivo para hablar en nombre de segmentos de la población. Influyen directamente en el proceso gubernativo y pasan por alto al parlamento. Son agentes con autoridad. Sustituyen al Estado en sectores amplios de la vida pública, y se les delegan deberes que propiamente pertenecen a la administración pública⁴⁷. Lo anterior se aplica específicamente a Suecia, pero describe en términos amplios a los países ya citados, y sin duda a muchos otros que no se han investigado todavía.

Tal demostración de identidad estructural tiene la virtud de desenmascarar, si bien no de despojar, a algunas de estas formas de gobierno de las etiquetas pluralistas que han adquirido: un título prestigiado que se les ha otorgado no por

³² Nils Elvander, *Interesse-organisationer i Dagens Sverige* (Lund, 1966); Thomas J. Anton (nota 11), Olaf Ruin (nota 22) y Roland Huntford (nota 22). También Hans Meijer "Bureaucracy and Policy Formulation in Sweden", *Scandinavian Political Studies*, no. 4 (Oslo, 1969), pp. 103-16.

³³ Hans Huber, "Swiss Democracy" en H.W. Ehrmann (comp.), *Democracy in a Changing Society* (Nueva York, 1964), especialmente p. 106.

³⁴ P.E. Kraemer, *The Societal State* (Meppel, 1966). También John P. Windmuller, *Labour Relations in the Netherlands* (Ithaca, 1969).

³⁵ Stein Rokkan, "Norway: Numerical Democracy and Corporate Pluralism" en R. Dahl (comp.) *Political Opposition in Western Democracies* (New Haven, 1966), pp. 105-106ss.

³⁶ Kenneth E. Keller, *Government and Policies in Denmark* (Boston, 1968), especialmente pp. 169-70ss.

³⁷ Alfred Diamant, *Austrian Catholics and the First Republic. Democracy, Capitalism and the Social Order, 1918-1934* (Princeton, 1960). También Gerhard Lembruch (nota 21) y Frederick C. Engelmann, "Haggling for the Equilibrium: the Renegotiation of the Austrian Coalition, 1959", *American Political Science Review* LVI, 3 (septiembre, 1962), 651-620.

³⁸ Además a Juan Linz, "An Authoritarian Regime: Spain" (nota 12), véase Juan Linz y Amado de Miguel "From Falange to Movimiento-Organización. The Spanish Single Party and the Franco Regime, 1936-1968" en S.P. Huntington y C.H. Moore (comps.), *Authoritarian Politics in Modern Society* (Nueva York, 1970), esp. pp. 146-183. También Fred Witney, *Labor Policy and Practices in Spain* (Nueva York, 1964).

³⁹ Schmitter, "Corporatist Interest Representation and Public Policy-Making in Portugal" (nota 26).

⁴⁰ Schmitter, *Interest Conflict and Political Change in Brazil*, y "The Portugalization of Brazil"? (nota 26).

⁴¹ Constantine Menges, "Public Policy and Organized Business in Chile", *Journal of International Affairs* XX (1966), 343-65. También James Petras, *Politics and Social Forces in Chilean Development* (Berkeley, 1969), pp. 199-203, 209-19.



otra razón que la mera existencia de una multitud de intereses organizados. Puede asimismo servir para cuestionar la relevancia de muchas supuestas propiedades del pluralismo y que presumiblemente se aplican a estas formas de gobierno: competencia al interior de los sectores y, por tanto, responsabilidad ante los miembros; presiones cruzadas y traslape y, de ahí, vacilación y moderación en las demandas; competencia abierta entre los sectores de interés y, por ende, soluciones paulatinas, de compromiso; penetración y subordinación de los partidos políticos y, por tanto, metas partidistas agregadas; baja disciplina de partido y ausencia de fuertes ideologías partidistas, y, como resultado de ello, irrelevancia de la clase social o de la elite gobernante en cuanto catego-

⁴² Julio Cotler, "Bases del corporativismo en Perú", *Sociedad y Política*, I, no. 2 (octubre, 1972), 3-12; también James Malloy (nota 3).

⁴³ Keith Legg, *Politics in Modern Greece* (Stanford, 1969).

⁴⁴ Robert E. Scott, *Mexican Government in Transition* (Urbana, Illinois, 1959), especialmente los capítulos 5 y 6.

⁴⁵ International Labor Office, *Worker's Management in Yugoslavia* (Ginebra, 1962). También Dusan Sidjanski, "La Representation desinterets et la decisión politique" en L. Moulin (comp.), *L'Europe de Demain et ses Responsables* (Brujas, 1967). Se ha adelantado implícitamente algo parecido al modelo corporativista al describir ciertas variedades "degeneradas" de gobierno totalitario ("parcialitario") en otras entidades de Europa Oriental: Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Rumanía, incluso la Unión Soviética. Para una revisión inteligente y crítica del mal uso del paradigma pluralista que hace esta literatura, véase Andrew Janos, "Group Politics in Communist Society: A Second Look at the Pluralist Model" en S.P. Huntington y C.H. Moore (comps.) (nota 38), pp. 537-50.

⁴⁶ En una gama todavía más amplia de la política, ciertos autores han señalado que algunas partes, si no es que porciones sustanciales, del universo de los grupos de interés pueden ser descritas como "corporativizadas"; por ejemplo, los Estados Unidos: Grant McCoonell (nota 27); Theodore Lowi, *The End of Liberalism* (nota 28), pp. 59-100; Gran Bretaña: Samuel Beer (nota 11); Alemania Occidental: Ralf Darendorf, *Society and Democracy in Germany* (Londres, 1968); Canadá: Robert Presthus, *Elite Accommodation in Canadian Politics* (Nueva York, 1973); Francia: Suzanne Berger, "Corporative Organization" en J. Penneck y J. Chapman (comps.), *Voluntary Associations* (Nueva York, 1969), pp. 263-84.

⁴⁷ R. Huntford (nota 22), p. 86.

rías políticas; bajas barreras de entrada al proceso político y, por eso, roles claves asignados a “grupos potenciales” y ausencia de parcialidad o exclusión sistemáticos; mayor importancia prestada al ejercicio de presiones e influencia (*lobbying*) y, por tanto, concentración de la atención en el parlamento; suposición de que las iniciativas políticas se generan mediante la actividad de los grupos “desde abajo” y, de ahí los roles pasivos adoptados por las burocracias ejecutiva y administrativa del Estado; amplia dispersión de los recursos políticos y, por ende, ni grupos omnipotentes con veto ni elementos marginales importantes; y, por último, total multiplicidad de intereses y libertad de asociación que aseguran el surgimiento espontáneo de fuerza equilibrantes y, por tanto, una tendencia general a la homeostasis o equilibrio cambiante.⁴⁸ Los sistemas corporativos tal vez logren adquirir y sostener resultados similares de moderación de demandas, soluciones negociadas, responsabilidad de líder, “deideologización”, participación inclusiva, contrapeso del poder, equilibrio homeostático, pero *no* lo hacen mediante los procesos en que han hecho hincapié los teóricos y los analistas del pluralismo. Por ejemplo, en los estudios que he llevado a cabo sobre un tipo de corporativismo, he descubierto que rasgos como: la prioridad de los problemas; la cooptación de los líderes; la política vertical o sectorial de compartamentalización; la institucionalización permanente del acceso; la “juridización” o legalización de los conflictos de grupo mediante tribunales del trabajo y administrativos; la planeación tecnocrática estatal y la asignación de recursos; el amplio desarrollo de las agencias paraestatales, funcionalmente especializadas; la cultura política que subraya el formalismo, el consenso y la negociación continua; la relación simbiótica con prácticas clientelistas y patrimonialistas en ciertas áreas problemáticas y niveles del régimen; la estrechez y la encapsulación de los “públicos relevantes”, el uso periódico pero sistemático de la represión física y la intimidación y, por último, el establecimiento de lo que Dahrendorf denominó un “cartel de ansiedad” entre las elites limitadas que representan las cúspides de los “órdenes” o “corporaciones”⁴⁹ diferenciadas y jerárquicas, contribuye a la persistencia y viabilidad de esos sistemas, aun durante períodos prolongados de

⁴⁸ Estas hipótesis sobre el funcionamiento de los sistemas pluralistas se hallan más elaborados y contrastados con los corporativistas en mi “Inventory of Analytical Pluralist Propositions”, manuscrito no publicado, Universidad de Chicago, 1971.

⁴⁹ Véanse las fuentes citadas en las notas 19 y 26.

cambio económico y social y cuando se enfrentan a crisis políticas agudas, inducidas desde el exterior. Aunque son difíciles de establecer las comparaciones sobre la longevidad institucional, no existen pruebas, que yo sepa, de que los sistemas corporativistas sean menos estables o duraderos que los pluralistas. Sin embargo, hay muchas evidencias de que funcionan de manera muy diferente, si bien a menudo producen resultados similares.

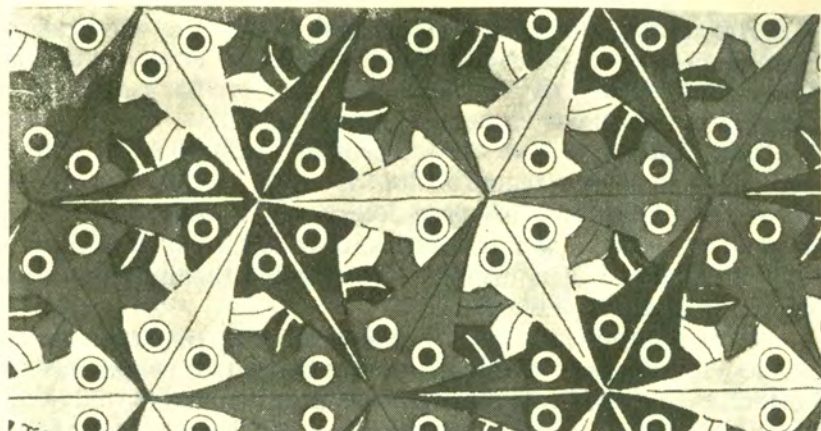
IV

Este bosquejo de un modelo alternativo al pluralismo a algunos podría parecerles una justificación suficiente para este ejercicio, pero la mayoría de los lectores deben estar sintiendo una vaga sensación de algo incompleto, si no de un agudo malestar. Después de todo, Suecia no es Portugal y Suiza no es Grecia; y, sin embargo, se encuentran ignominiosamente agrupados bajo la misma especie.

La razón de ese sentimiento latente (o en algunos casos ya manifiesto) de disgusto radica, sin duda, en la interpretación forzada de la distinción conceptual que he hecho entre el corporativismo y el pluralismo. Aunque tal vez constituya un paso preliminar indispensable en la clasificación de los sistemas de interés, especialmente dada la omnipresencia y prestigio de la etiqueta pluralismo, continúa siendo, por usar la expresión de Sartori, algo que “no va bien” o mejor “que va demasiado lejos con suma facilidad”. Si el objetivo de nuestra investigación no es trazar comparaciones suprahistóricas universalizadoras, sino explorar hipótesis de alcance medio, que se hallan restringidas al espacio cultural, histórico, e incluso geográfico, en ese caso debemos proseguir, *per genus et differentiam*, en nuestro plan taxonómico. Debemos, en suma, desarrollar la noción de los subtipos posibles de las políticas de interés corporativistas (lo mismo que debiéramos hacer respecto a las pluralistas, aunque éstas se dejarán a un lado aquí).⁵⁰

Mihail Manoïlesco, ese original y estimulante teórico del corporativismo, nos dio la distinción clave entre dos subtipos diferentes. El que denominó *corporatisme pur*, en el que la legitimidad y el funcionamiento del Estado dependían primaria o exclusivamente de la actividad de las “corporaciones” representativas, singulares, no competitivas, y jerárquicamen-

⁵⁰ Sigo aquí los consejos (y ocasionalmente el vocabulario) de Giovanni Sartori “Concept Misformation in Comparative Politics”, *American Political Science Review* LXIV, 4 (diciembre, 1970), especialmente las páginas 1034-5.



te ordenadas. Al segundo lo denominó *corporatisme subordonné*, en el que “corporaciones” estructuradas de modo similar eran creadas y mantenidas como órganos auxiliares y dependientes del Estado, cuya legitimidad y funcionamiento efectivo descansaba en otras bases⁵¹. Esta distinción radical implica no sólo la naturaleza del poder y las relaciones de influencia, sino también el patrón de desarrollo por el cual surge el corporativismo. Ha sido reiterada, ampliada y discutida por los teóricos portugueses del corporativismo que denominaron a los dos subtipos *corporativismo de associacao* y *corporativismo de Estado*⁵². Para nuestros fines, podríamos denominar al primero autónomo y penetrante, como *corporativismo social*; y al segundo, dependiente y penetrado, como *corporativismo estatal*.

Ciertas claves sobre los elementos estructurales y funcionales que diferencian a estos dos subtipos de corporativismo pueden hallarse en nuestras connotaciones globales iniciales, o más específicamente, en lo que *no* fue deliberadamente incluido en esa definición.

1) *Número limitado*: no indica si fue establecido mediante procesos de arreglo interasociativo, mediante “carteles políticos” diseñados por los participantes a fin de excluir a los recién llegados, o por restricción gubernamental deliberada.

⁵¹ *Le Siècle du Corporatisme*, p. 92. Manoïlesco observó también la existencia del “corporativismo mixto” que combinaba los dos tipos ideales.

⁵² Joao Manuel Cortez Pinto, *A Corporacao*, vol. I (Coimbra, 1955), también José Pires Cardoso, *Questoes Corporativas* (Lisboa, 1958).

Una distinción un tanto similar, pero que hacía hincapié sobre todo en su rol de fomento de la colaboración de clases por diferentes medios, es la de Francois Perroux entre *corporatisme lato sensu* y *corporatisme strictu sensu* en *Capitalisme et Communauté du Travail* (nota 6), pp. 7-19.

2) *Singular*: no indica si el resultado de la cooptación espontánea o la eliminación competitiva se debe a las asociaciones sobrevivientes, o a la erradicación de las asociaciones múltiples o paralelas impuestas por el Estado.

3) *Obligatorio*: no se especifica si *de facto* por medio de la presión social, el registro de los derechos contractuales, la provisión de servicios esenciales y/o la adquisición de la capacidad privada de dar cédulas, o *de jure* mediante el código del trabajo u otra autoridad decretada oficialmente y concedida de manera exclusiva.

4) *No competitivo*: no establece si es el producto de las tendencias oligárquicas internas o externas, a semejanza de tratados, acuerdos voluntarios entre asociaciones, o de la continua interposición de la mediación, el arbitrio y la represión estatales.

5) *Ordenado jerárquicamente*: no indica si es resultado de los procesos intrínsecos de la extensión y/o consolidación burocrática, o de la centralización y la dependencia administrativa decretada por el Estado.

6) *Funcionalmente no diferenciado*: no se especifica si se llegó mediante acuerdos voluntarios sobre los "territorios" respectivos y estipulaciones de no intervención, o por la absorción estatal de las categorías ocupacional-vocacionales.

7) *Reconocimiento estatal*: no sienta la diferencia entre el reconocimiento otorgado por una necesidad política impuesta desde abajo a los funcionarios públicos y la otorgada desde arriba por el Estado, como una condición para la formación de asociaciones y la operación continua.

8) *Monopolio representativo*: al igual que el anterior, no distingue entre lo que se conquista de forma independiente y lo que se concede de manera dependiente.

9) *Controles a la selección del liderazgo y articulación de intereses*: No indica si es producto de un consenso recíproco sobre procedimientos y/o metas, o de una imposición asimétrica de los "monopolios organizados de la violencia legítima".

Mediante este ejercicio intencional, hemos construido dos subtipos muy distintivos. El primero, que involucra a todos o a la mayoría de los elementos iniciales en las dicotomías señaladas más arriba de o bien/o, corresponde idealmente a lo que denominamos corporativismo social. Empíricamente, los mejores ejemplos son los casos de Suecia, Suiza, los Países Bajos, Noruega y Dinamarca, así como las características emergentes que han sido observadas por estudiosos de otros sistemas, supuestamente pluralistas, en Gran Bretaña, Alemania

Occidental, Francia, Canadá, y los Estados Unidos. El segundo tipo, descrito en los últimos elementos en cada distinción o bien/o, se une en un subtipo que hemos denominado Estado corporativista y éste concuerda históricamente con los casos de Portugal, España, Brasil, Chile, Perú, México, y Grecia, así como con las desaparecidas experiencias de la Italia fascista, la Francia de Petain, y la Alemania nacionalsocialista⁵³ y Austria bajo Dollfuss.

Cuando se analizan estática, descriptiva e institucionalmente, estos dos subtipos muestran una similitud estructural básica, que los separa de los sistemas de representación de intereses pluralistas, monistas o sindicalistas. Cuando se examinan en acción, sin embargo, se presentan como el resultado de procesos políticos, sociales y económicos muy diferentes, como los vehículos de un poder y de unas relaciones de influencia muy diferentes, y como los proveedores de consecuencias políticas muy distintas. El corporativismo social se halla incrustado en sistemas políticos con unidades territoriales relativamente autónomas, con muchas capas; procesos electorales competitivos y sistemas partidistas abiertos; autoridades ejecutivas ideológicamente variadas, basadas en coaliciones, aun con subculturas políticas altamente "estratificadas" o "sostenidas". El corporativismo estatal suele estar asociado con los sistemas políticos en los que las sub-unidades territoriales se encuentran estrechamente subordinadas al poder burocrático central; las elecciones o no existen o son plebiscitarias; los sistemas de partidos se hallan dominados o monopolizados por un solo partido débil; las autoridades ejecutivas son ideológicamente exclusivas y reclutadas de entre un círculo estrecho; y son de una naturaleza tal que se reprimen las subculturas políticas basadas en la clase social, en la etnicidad, en la lengua o en el regionalismo. El corporativismo social parece ser el componente concomitante, si no inevitable, del Estado benefactor postliberal, capitalista avanzado, organizado y democrático; el corporativismo estatal parece ser un elemento definitorio, si no la necesidad estructural del Estado neomercantilista, antiliberal, capitalista, atrasado y autoritario.

El Buscón

⁵³ De hecho, la Alemania nazi es un caso ambiguo. Para un análisis excelente de las luchas implicadas en las concepciones contrapuestas de la política de intereses y la traslación final de las tendencias corporativistas después de 1936 en esa nación, véase Arthur Schweitzer, *Big Business in the Third Reich* (Bloomington, Indiana, 1964).



INTOLERANCIAS Y ENCUENTROS

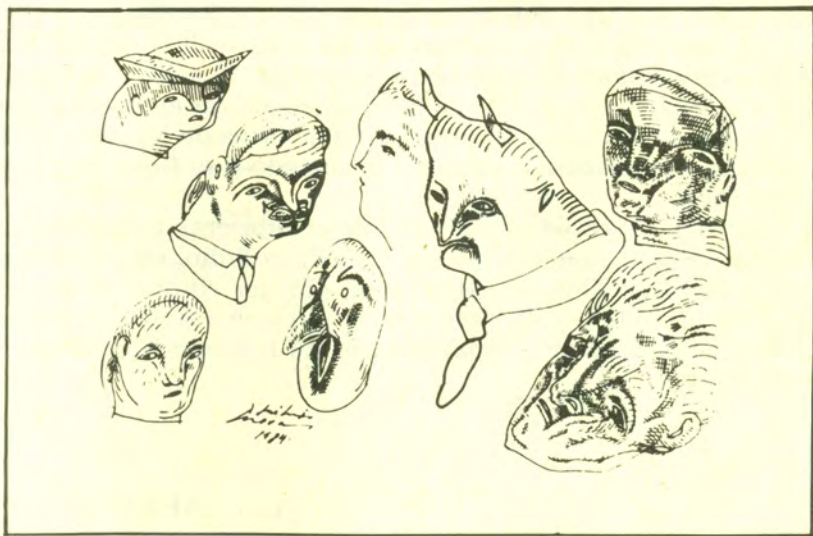
La última exposición de José Luis Cuevas en el Museo de Arte Moderno de México, obliga a reflexionar en la temática de su trabajo y abordar retrospectivamente su constante manifestación y la idea de expresar las múltiples imágenes que a través de su obra ha expuesto. Importa en este caso, el análisis gráfico del proceso de la brujería entre los vascos de 1700 a partir de la relectura del Libro "El Abogado de las brujas", obra del escritor danés Gustav Henningsen.

Hasta su última declaración, y al final de su labor como dibujante, Cuevas y su exposición *Intolerancias* reflejan un resumen de la preocupación que rige su universo: Personajes atormentados, confusos, perseguidos. La Inquisición y el Infierno: Encuentros con la Muerte.

En toda su obra los que se arriesgan, las figuras devastadas físicas o moralmente por la intolerancia humana. En el fondo con el uso de un color tenue, velado, y una intensidad firme en la luz de las escenas, acaso expresa en su obra algo más que una preocupación artística.

INTOLERANCIAS DEL PAPEL AL CINC

El proceso de traslado del papel a la placa de cinc no es una tarea fácil. Menos aún cuando la idea de hacer un grabado generalmente se cocina en pequeñas dimensiones. En el taller de otro artista, Jesús Martínez, —maestro por más de una década del taller de grabado en hueco de San Carlos—, entre el pasillo a las habitaciones, Maru, Paulina y Jesús habilitan sus sueños de artistas y artesanos entre papeles y tórculos, las tintas y placas. Se cocina en pequeño porque vemos como salen las ediciones de carpetas grabadas donde insectos y reminiscencias prehispánicas conversan. Surge la idea de hacer un gran grabado: El arquitecto Ramón Carvallo, Director del Salón de la Gráfica Contemporánea, habla al Centro de Experimentación Gráfica y al plantear la idea, Jesús Martínez coordinador Técnico del Centro y yo ponemos en la balanza pros y contras. La balanza se inclina hacia lo posible y el proyecto está en marcha. Se grafican y diseñan planos de placa y papel; medidas de mesa soporte y charola para transportar las placas. En el taller de carpintería se dispone lo necesario.



En su historia de andar despacio pero seguro, Jesús Martínez ha reunido toda herramienta útil guardada de viajes, mercados y tiendas y se ha hecho del taller mejor dispuesto para lo que es su vida: grabar. Y aunque pocos lo sepan, Chucho saca buril, puntas o ruletas, gubias, velos raedores o rodillos y cunas de Italia y así se traslada todo al taller de José Luis Cuevas. Como primera etapa del proyecto en dos semanas se reúnen en cuatro ocasiones. Placas de cinc con huellas de impresión de .84 x 1.56 m. Se mandan fabricar a la laminadora. La primera etapa del trabajo es preparar la placa, sus cortes y viceles, el reservado del reverso para protegerla de las futuras inmersiones en el ácido; el pulido de la superficie a grabar. La mesa-charola que sea rígida y horizontal. Del taller de carpintería al de pintura automotiva en traslados nocturnos porque está en juego la maleabilidad y las reservas de la placa con el calor y la humedad. Posterior a esto, el proceso del cubriente apropiado para la superficie a grabar se estudia en el Centro y en el taller de Cuevas y se definen también los materiales y elementos. La elección de solventes, las técnicas posibles a realizar y la superficie impresa: el papel. Ramón Carballo mientras, en Nueva York lo encarga a la casa David Davis, Papel Arches Cover Velin de 300 gramos, una bovina de 100 yardas por 42 pulgadas de ancho se requieren para la edición.

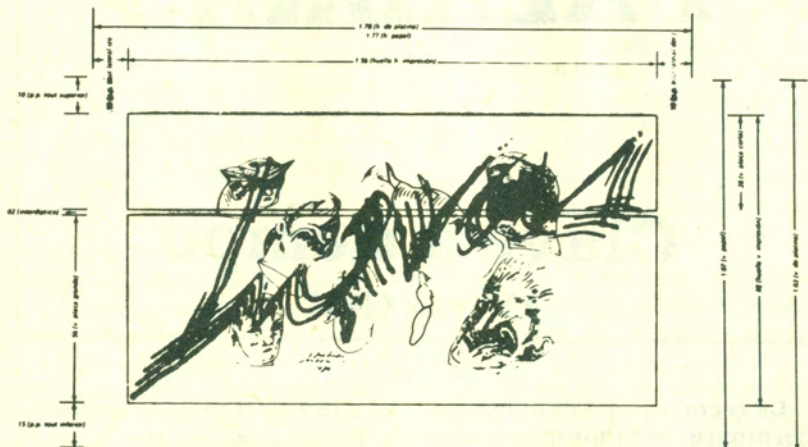
En otra sesión sobre la mesa de trabajo, la cera lajeada, la pastosidad y elasticidad del barniz. En pruebas testigo el betún de judea, la goma almáciga vegetal, su historia y orígenes del árbol almácigo que escasamente crece en España. Las dificultades para su obtención. La goma damar, la brea y la resina colofonia confundidos en los aguafuertes de Rembrandt.

El mezclador para cubriente. La sangre de Drago y sus vehículos fenoles, la goma laca escamada. El cebo y la vaselina sólida cuidarán que no se quiebre. El azúcar en melaza con colorantes para tallas dulces: La Trementina de Venecia; sosa cáustica y abrasivos; el aguarrás purificado y su función como solventes.

Alquimia y realidad para definir el cubriente adecuado, el tema propicio: encuentros en un mes de julio, de *Intolerancias*, de calor y humedad; Cuevas con un equipo de implementos completo y su línea sólo, se dispone a grabar, a descubrir —posiblemente— el aguafuerte de mayores dimensiones del mundo.

El Buscón

PROYECTO GRABADO MONUMENTAL DE JOSE LUIS CUEVAS



ESPECIFICACIONES.

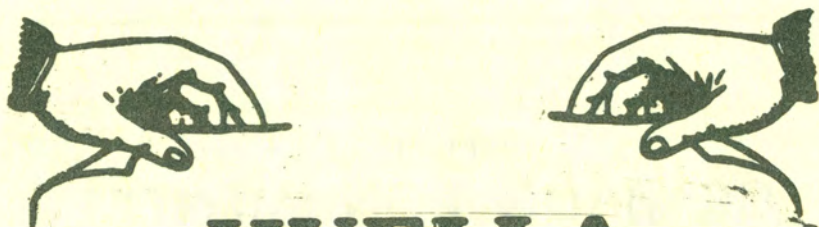
- 1/Cotas : Metros
- 2/Técnica : Aguafuerte s/Cinc
- 3/Huella de Diptico impreso : H 1.56 x V. 84
- 4/Tipo de papel : Arches 260 Kg.
- 5/Dimensiones papel : H 1.06 x V 1.77
- 6/Placas de cinc : 5. H. 1.56 x V. 28
1. H. 1.56 x V. 56
- 7/Tórculo platina : H 1.78 x V 1.02
- 8/Passe par tout : 8.1/ Superior 10
8.2/ Izquierdo 10
8.3/ Derecho 10
8.4/ Inferior 13
8.5/ Interdiptico 02

PRODUCCION:

Salón de la Gráfica Contemporánea
Director: Arq. Ramón Caruallo
Coordinadora: Leticia Arroniz

COORDINACIÓN DEL PROYECTO:

Taller Diseño/Centro de Experimentación Gráfica
Director de Arte: Juan Berruecos
Director Diseño Gráfico: Carlos Villanueva
Coordinación Técnica: Mtro. Jesús Martínez A.



HUELLA DE PALABRAS

Clave a tiempo
Olivia Gall

La reconstrucción histórica del movimiento obrero y socialista en México ha cobrado importancia en los últimos años. La vida y muerte de León Trotsky en Coyoacán, reconsiderada desde múltiples ángulos, había ocultado la labor discreta de aquellos que, editaron la revista *Clave* a finales de los treinta, en torno a y junto con el revolucionario bolchevique. Esta investigación, publicada en versión francesa para los *Cahiers Léon Trotsky* en 1981, contribuye a revivir la experiencia oscura de aquellos pocos que tuvieron la fuer-

za y la entereza de acompañar a Trotsky en las ideas, en la solidaridad, pero también en el debate político del México de esos días. Una clave a tiempo.

La revista mensual *Clave* se publicó durante la estancia de Trotsky en México (enero 1937-agosto 1940). Nueve números, de octubre de 1938 a junio de 1939, forman "su primera época" y nueve más, de septiembre de 1939 a mayo de 1940, su "segunda época". Entre las dos un suceso capital: el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Clave no es el órgano de una formación política. Aparece en el momento en que la Conferencia de la IV Internacional acaba de decidir la disolución de la sección mexicana, la Liga Comunista Internacionalista (LCI). Pero la revista no esconde tampoco su color: en torno a Trotsky —cuya correspondencia prueba que a él le tocaba asegurar la dirección y la animación política de la revista— participan regularmente, a nivel de la redacción, algunos hombres conocidos como los militantes trotskistas Diego Rivera, Octavio Fernández,¹ el mexicano-español Manuel Fernández Gradizo, alias "Munis"² y el francés Jean van Heijenoort,³ más algunos allegados como el escritor José Ferrel⁴, el abogado Adolfo Zamora⁵ y Rodrigo García Treviño⁶

Clave cuenta además con unos veinticinco colaboradores eventuales: algunos militantes de la IV Internacional como los norteamericanos Charles Curtiss⁷ y George Novack⁸, el peruano Juan Velázquez⁹, los argentinos Liborio Justo¹⁰ y Mateo Fossa¹¹, y también con un pequeño grupo de personajes famosos, ya sea a nivel nacional como internacional, a los que no podríamos considerar como "simpatizantes", pero sí como amigos: el escri-

tor francés André Breton, el pintor mexicano Juan O'Gorman, el profesor y periodista Francisco Zamora¹², el escritor argentino radicado en Chile Enrique Espinoza¹³, y los dirigentes del PSOP francés, Daniel Guérin y Marceau Pivert.

A pesar del reducido formato de la revista, y de sus fuentes de financiamiento aún más reducidas, su equipo redactor es bastante variado e interesante. Aun los sumarios constituyen importantes innovaciones, ya que anuncian estudios que tratan sobre temas concernientes a algunos países lejanos, de Asia por ejemplo, prácticamente desconocidos para los latinoamericanos, o también, sobre problemas totalmente nuevos para las revistas de nuestra parte del continente, como el psicoanálisis y la "intelligentsia".

Sin embargo, el valor de *Clave* reside fundamentalmente, no cabe ni la menor duda, en la firma de "su pluma" principal, sobre la que descansa el edificio entero: aquel al que Lenin, treintaicinco años atrás, apodara precisamente "La Pluma" ("péro"). Leon Davidovich.

Haciendo una evaluación que incluye las dos épocas estudiadas, vemos que 38% del total

1 *PSOP* *Partie Socialiste Ouvrier et Paysan*). Fue una organización de corta vida a la que Trotsky calificaba de "centrista". Fundada en junio de 1938 por Marceau Pivert y sus seguidores después de que abandonan la *SFIO*, se afilia al Buró de Londres. Rechaza la fusión con uno de los grupos trotskistas-franceses, el *Partie Ouvrier Internationaliste* (*POI*) pero acepta a algunos de sus

miembros a nivel individual; lo mismo sucede con el otro grupo trotskista, el *PCI*, salvo en el caso de su dirigente, Raymond Molinier, al que le niega la entrada. Los del *POI* forman inmediatamente una amplia ala de izquierda. El *PSOP* se desintegra después del principio de la Segunda Guerra Mundial. Los artículos de Trotsky sobre el *PSOP* se encuentran en su libro *A dónde va Francia*.

de las páginas impresas de *Clave* —localizadas gracias al testimonio de sus colaboradores y/o a sus archivos— constituyen la contribución de Trotsky. No todo está firmado, claro está; muchos artículos suyos aparecen sin más firma que la de la revista —en ocasiones, incluso, sólo figura la inicial "C"— o bien bajo la firma de un colaborador, o sencillamente sin firma alguna. Pero el lugar preponderante que ocupa Trotsky en la redacción, el papel que juega en la concepción y en la elaboración de la revista, le imprime su huella indeleble. *Clave* lleva la marca de Trotsky. Sin él, ni habría alcanzado el nivel que llegó a alcanzar, ni habría superado las dificultades financieras que llegaron a imponerle una suspensión de tres meses. La mejor prueba del

carácter decisivo para *Clave* de la presencia de Trotsky es el hecho de que, muerto él, la revista no pudo mantenerse a flote, y desapareció definitivamente después de un tímido y fallido intento por hacerla resucitar en 1941.

El contexto

No retomaremos aquí lo que es ya ampliamente conocido, a saber, la situación internacional y el principio, en una escala bastante amplia, del intento de Stalin de exterminar a toda la oposición —empezando por Trotsky— por medio de los procesos de Moscú y de la represión contrarrevolucionaria que se extendió más allá de las fronteras de la URSS, fundamentalmente a España.

Nos importa más en esta ocasión la visión que Trotsky desarrollaba sobre la realidad política mexicana. El asilo a Trotsky le fue brindado por el gobierno del general Lázaro Cárdenas, en el poder desde 1934 y del que Trotsky, habiéndolo observado y analizado, escribiera en 1938: "En los países industrialmente atrasados, el capital extranjero juega un papel decisivo. De ahí la debilidad relativa de la burguesía nacional". Esto da lugar a condiciones especiales en cuanto al poder del Estado. El gobierno duda entre el capital extranjero y el capital doméstico, entre la débil burguesía nacional y un proletariado relativamente poderoso. Esto le imprime al gobierno un carácter bonapartista "suí géneris", un carácter distintivo. Este se eleva, por así decirlo, por encima



de las clases. En realidad no puede gobernar más que convirtiéndose en agente del capital extranjero, ya sea encadenando al proletariado bajo una dictadura policiaca, ya sea manipulando al proletariado y aceptando hacerle concesiones, con lo cual obtiene la posibilidad de conquistar un cierto grado de independencia frente a los capitalistas extranjeros.

El gobierno de Cárdenas es visto entonces por Trotsky como un bonapartismo "sui generis" que optó por hacer concesiones al proletariado a la vez que lo manipula y lo controla para asegurarse la libertad que le permita imponer, a pesar del imperialismo americano, un desarrollo económico capitalista lo suficientemente avanzado como para que pueda desasirse del control directo de su vecino del norte. De esta forma, para Trotsky, la época cardenista está marcada por una doble contradicción: el muy importante ascenso —y de hecho el primero— del movimiento obrero mexicano, acompañado por la multiplicación de los levantamientos campesinos por un lado y, por el otro, la integración del movimiento obrero y del movimiento campesino, cuidadosamente separados el uno del otro, al partido oficial y al Estado. Frente a la movilización obrera y campesina, resultado directo de la revolución de 1910 y de su deformación por los regímenes anteriores al de Cárdenas, la burguesía mexicana se ve representada en el gobierno por un

proyecto nacionalista y antimperialista que propone el fortalecimiento absoluto del Estado como el único método posible para promover el desarrollo económico a través de lo que se llamó en esos días, "la conciliación de clases".

Dentro de este contexto, el derecho de asilo concedido a León Trotsky y, después de él, a decenas de miles de refugiados políticos, no debe interpretarse como si se tratara de una astucia política del presidente, cuya finalidad habría sido, además, muy poco clara. No; la concesión del derecho de asilo a Trotsky es producto del respeto de Cárdenas a los principios de su propia concepción de la democracia política, así como lo es también su negativa a aplicar a la España republicana el bloqueo de armas. Nada más claro para expresar lo anterior que la carta del 3 de diciembre de 1936 en la que Cárdenas le expone a Eduardo Hay, el Secretario de Relaciones Exteriores, las razones por las cuales le concede el asilo a León Trotsky:

"Mi posición, escribe, es la siguiente: la política de México (...) (...) representa (...) un esfuerzo permanente hacia el logro de la evolución del Derecho [nótese la "D" mayúscula] en el sentido de la justicia (...) y de la liberalidad.

Leal a esta conducta, México siente hoy el deber de reivindicar (...) la prerrogativa del asilo para los exiliados por causas políticas. El asilo no supone (...) una afinidad de

*ideas, de propósitos o de tendencias (.....)*¹⁵

Esta posición, el Presidente no la adopta, sin embargo, inconsciente de las consecuencias negativas que puede acarrearle tanto a nivel internacional —sobre todo en sus relaciones con los Estados Unidos— como nacional —sobre todo en sus relaciones con la dirección lombardo-comunista del movimiento obrero organizado.

Estados Unidos, en efecto, a través del gobierno progresista de Roosevelt, había ya negado el asilo a Trotsky en 1934, debido principalmente a que acababa de reanudar sus relaciones diplomáticas con la URSS de Stalin. Y en 1936, en el momento en que Cárdenas toma la decisión de acordarle el asilo al viejo bolchevique, el gobierno de Roosevelt y gran parte de la opinión pública norteamericana aúllan hasta el cansancio en su prensa, su desacuerdo con esta decisión y su intención de oponerse a ella.

A nivel nacional, por otro lado, el Presidente Cárdenas sabe que tendrá que enfrentar la oposición de las dos cabezas del stalinismo mexicano, Vicente Lombardo Toledano y el PCM que, en efecto, se alzan con todas sus energías contra esta decisión presidencial desde fines de 1936, actuando así como representantes directos de la política exterior de la

URSS. No por ello, sin embargo, abandonarán la originalidad de su relación política: es decir, no por ello se fusionarán o se identificarán siquiera en el nivel organizativo; muy por el contrario, Lombardo Toledano hará todo lo posible por apartar, por alejar al PCM de toda responsabilidad importante dentro de la organización de la clase obrera, a pesar de este nuevo punto de contacto que es su oposición a Trotsky.

La decisión de Cárdenas significa por lo tanto que, con respecto a las potencias imperialistas, el Presidente mexicano ya empezaba a mostrar a qué estaría dispuesto, cosa que demostraría con creces, sobre todo en el momento de la nacionalización petrolera. Por otro lado, con respecto a la dirección del movimiento obrero para fines de 1936 Cárdenas ya sabe que, primero, el PCM que se subordina cada vez más a Lombardo, no será una fuerza determinante a combatir; segundo, en cuanto al poder de Lombardo en el movimiento obrero, Cárdenas lo conoce y no desprecia su alcance, pero sabe también que, después de su batalla a muerte contra Calles en la que se apoyó en la movilización obrera y propició su organización y su combatividad, si algo son las masas obreras, las masas en general —aún las de la CTM— para entonces, es cardenistas. Por lo tanto, la oposición de Lombardo Toledano, por más feroz que sea, a ese o a otros puntos concretos de su política global, no pone

² A. G. N. Sección Presidentes. Fondo Lázaro Cárdenas del Río. Expedientes No. 546. /74 705.1/73.

en peligro su imagen en el movimiento obrero.

La otra originalidad dentro de las fuerzas políticas mexicanas, y que concierne a Trotsky, es sin duda la Liga Comunista Internacionalista, sección mexicana de la IV Internacional. Esta que estaba inmensamente lejos —casi no es necesario decirlo— de constituir un "partido de masas", pero que contaba con una influencia no despreciable, dentro de ciertos sectores obreros —sindicatos textiles y de la construcción—, y con la adhesión de Diego Rivera, tan conocido y tan popular³, *literalmente estalló* debido a los problemas planteados por la llegada de Trotsky y por su estancia en el país. No habían transcurrido en efecto más que algunos meses desde su llegada a la "Casa Azul" de Frida Kahlo y de Diego, cuando Trotsky, por medio de una carta a Rivera, da a conocer su intención de romper todo contacto con la sección mexicana. Esta, en ese entonces bajo la direc-

ción de uno de sus dirigentes, Luciano Galicia⁴, acaba de publicar un volante en el que hace recaer sobre el gobierno de Cárdenas la total responsabilidad por la "carestía de la vida", y llama a la "acción directa" contra él. Trotsky considera que una política tan someramente "ultraizquierdista" no puede más que contribuir al aislamiento de los trotskistas, además de que —aun si ésta no es la intención de Galicia y los suyos— puede proporcionarles a los stalinistas argumentos poderosos contra su propio derecho de asilo. Como respuesta, Galicia y algunos más acusarán a Trotsky de querer subordinar los intereses históricos de la vanguardia mexicana a su propia seguridad y de buscar situar al movimiento obrero en su totalidad a la zaga de Cárdenas, para asegurarse su asilo... Con la decisión de la Conferencia mundial de la IV Internacional (septiembre de 1938) de disolver la sección mexicana y de no reconocer por el mo-

³ Rivera, después de haber sido miembro del C.C. del PCM desde 1932, a raíz de un viaje a la URSS, decide pasar a la Oposición de Izquierda. Habiendo ingresado a la LCI desde 1934-35, se convierte en el anfitrión y principal amigo de Trotsky que lo aprecia y admira enormemente. A raíz de una discusión que tiene con Trotsky sobre su incapacidad de trabajar en cargos administrativos —a pesar de su "carácter revolucionario intachable" surge un conflicto de Rivera hacia Trotsky y la IV que terminará en la ruptura. Diego abandona la IVa en enero de 1939, después de lo cual apoya a Múgica en su campaña presidencial por un breve tiempo, para finalmente, desde el partido que crea (y que en realidad no es más que un membrete) el POCM, El

Partido Obrero y Campesino de México, apoya a la extrema derecha en la persona de Almazán. Algunos años más tarde, reingresa al PCM, re niega de toda su etapa trotskista y muere como fiel satalinista.

⁴ Luciano Galicia: de cuyos primeros años de militancia ya hablamos (ver nota 1), dirige en 1937 esta política ultraizquierdista; en 1938, antes de que la comisión enviada por el Buró Panamericano de la IV para estudiar la situación interna de la sección mexicana, pueda llegar al D.F., Galicia disuelve a la sección. Más tarde, la vuelve a reconstituir y la Conferencia de fundación de la IV le exige que se atenga a su programa y disciplina. En enero de 1939, nuevamente, Galicia disuelve a la sección arguyendo "el régimen totalitario

mento a ninguna organización en México, la necesidad -expresada por Trotsky en su correspondencia desde principios de 1938- de fundar en este país una revista teórica y política, se impone. En ella, Trotsky tratará de exponer sus puntos de vista sobre los problemas fundamentales del momento, lo cual, además, constituye para entonces su único medio de protección.

Clave y los problemas teórico-políticos

Señalemos antes que nada que el nombre de la revista no es producto de la casualidad. Símbolo, sonido, imagen, el nombre debe permitirle al que lo ve o lo escucha, entender el significado de la empresa a la que representa: la clave que Trotsky pretende brindar a América Latina a fines de los años treinta no es otra que la de la interpretación y la de la transformación de su realidad en base a la teoría marxista, de cuya superioridad metodológica "para la victoria de la revolución mundial" Trotsky estaba convencido.

Al intentar elaborar una cuantificación de los temas abordados en *Clave*, con el objeto de delimitar la importancia atribuida a cada uno de ellos dentro del cuerpo total de la revista (un poco más de 1000 páginas), obtuvimos lo siguiente:

y la línea centrista que los líderes de la "supuesta IV Internacional" proclaman en su conferencia la fundación". Trotsky pide su expulsión de la IV por seis meses por lo menos. Después de la muerte de éste, Galicia reingresará nuevamente y participará en la sección mexicana de 1941 a 1947.

- Pacto germano - soviético, guerra mundial	268 págs
- México	198 "
- U.R.S.S. y III Internacional	193 "
- IV Internacional en general	168 "
- América Latina	141 "
- España	96 "
- Teoría marxista y práctica política	89 "
- Finlandia	54 "
- Francia	52 "
- Arte y Revolución	45 "
- Oriente	36 "
- Frente popular, Frente único, etc.	35 "
- Estados Unidos	19 "
- Derrotismo revolucionario	14 "
- Checoeslovaquia	11 "
- <i>Clave</i>	10 "
- II Internacional	10 "
- Cuestión nacional	8 "
- Terrorismo	3 "

De esta tabla salta a la vista antes que nada—sobre todo si uno sabe hasta qué punto Trotsky no quería ofrecer pretexto alguno a sus adversarios que fundamentase las acusaciones de éstos en cuanto a su ingerencia en la política mexicana— el lugar extremadamente importante que *Clave* les dedica en sus columnas a los problemas propiamente mexicanos.

De hecho, Trotsky no firma más que 8% de las líneas que *Clave* le dedica a México, y se trata de declaraciones "forzadas" o "inevitables", título que él mismo eligió para su primera polémica contra Lombardo Toledano. Quien escribe en la revista sobre los asuntos de la política mexicana es ante

todo Octavio Fernández, el joven maestro. El que lea hoy en día la colección completa de *Clave*⁵ constatará que el análisis de Octavio Fernández sobre la revolución mexicana — elaborado a grandes rasgos aun antes de la llegada del "Viejo" — y sobre el régimen cardenista, con cada artículo nuevo se profundiza y se precisa cada vez más. No hay duda de que —y Fernández lo confirma en nuestra entrevista con él— el joven militante mantiene un contacto permanente, una discusión ininterrumpida con Trotsky sobre el tema. Y no es difícil imaginar, por lo tanto, que tras la pluma de Octavio Fernández, vive el desarrollo progresivo de la comprensión de Trotsky acerca del país que le daba asilo, un país que es tan difícilmente comprensible como lo es el nuestro. La caracterización política que León Trotsky elabora del régimen político cardenista ya la hemos expuesto algunas páginas más arriba. Pero Trotsky dijo muchas más cosas acerca de este régimen político cardenista que indican, en una escala más terrena, menos teórica y, sin embargo, igualmente profunda que aquella del bonapartismo "sui generis", su visión del país que, el 28 de diciembre de 1936, todavía era para él "este misterioso México". Varias veces en su correspondencia encontramos por ejemplo la frase siguiente:

"No hay duda de que el gobierno del Presidente Cárdenas es, hoy en día, el gobierno más valiente y honesto del mundo entero". O también, ante su defensa de las calumnias que, contra él y contra México quería organizar la derecha norteamericana, le contesta a uno de sus representantes, el senador Allen que logró colarse a su casa: "Usted declara a la prensa de su país que yo le dije, en su visita a mi casa, que el gobierno cardenista era más comunista que el de la propia Unión Soviética. Permítame corregir su intento de calumnia tendiente a acusar a Cárdenas de actuar en lode la expropiación petrolera bajo mi influencia; yo dije: "el gobierno soviético se dice comunista; el gobierno de Cárdenas ni se dice comunista ni lo es. Sin embargo, no siendo comunista, este gobierno de México es mucho más progresista que el de la URSS, que nació de una revolución proletaria y se cons-



⁵ En México sólo existen, que yo sepa, tres colecciones completas de *Clave*, la de Octavio Fernández, la de Adolfo Zamora y la de Boris Rosen.

truyo sobre la base de la socialización de los medios de producción”.

Dentro de este marco encabezado por la teoría y la visión de Trotsky del régimen político mexicano y por las tesis de Octavio Fernández, *Clave* — a pesar de la prohibición que pesa sobre Trotsky en cuanto a intervenir en la vida política de este país, y a pesar de que todo mundo sabe que es él quien la dirige— logra llamar, como lo hace por ejemplo en la primera página de su número 2, (1a. época, noviembre de 1938) a sus lectores a que formen círculos de estudio en los que se discutan las posiciones de la revista y se polemice con ellas. Logra también (en su número 6, 1a. época, marzo de 1939) exponer su posición hacia la contienda electoral que acaba de abrirse en México por la presidencia de la República.

Y *Clave* también se esfuerza por responder a dos de las principales interrogantes que se le plantean al observador de la vida política mexicana de esa época. ¿Cómo es posible que Lombardo Toledano, jefe de la CTM, y el Partido Comunista Mexicano, ambos “aliados” y “amigos” de Stalin y ambos representantes de su política externa frente-populista —corolario de la alianza de la URSS con las “democracias”— estén escindidos en el plano organizativo? ¿Cómo es que, por otro lado, Lombardo se encuentra aliado con la burocracia sindical reaccionaria contra el PCM cuya influencia intenta borrar cuando, al mismo tiempo, pregona y de-

fiende la misma política que él?

La respuesta de *Clave* a la primera pregunta es la siguiente: “La base material de la política conservadora stalinista se encuentra (...) en Rusia, la base material de la política conservadora de Lombardo se encuentra en las capas sociales mexicanas intercaladas entre la burguesía y el proletariado (...). La fusión entre Lombardo y el PCM es imposible porque sería necesario para ello que el primero rompa con los intereses que lo ligan a la burguesía mexicana para intercambiarlos por los de la burocracia soviética”.

Y en efecto, en la aplicación de su política obrera, Lombardo Toledano reivindicó el monopolio y rechazó toda veleidad independentista, toda competencia, por parte del PCM; y este último, lejos de buscar hacerle la competencia o desbordarlo, se subordinó totalmente a él, como vino a exigirselo a México uno de los principales representantes de la Comintern, el secretario del PC norteamericano, Earl Browder, que le dictó como política a seguir hacia Lombardo, la CTM y el gobierno mexicano, la “unidad a toda costa”. Esta operación que acabaría con el PCM por largos años, resultaba altamente consecuente con la línea dictada por Moscú al conjunto de sus partidos aliados, la de “la unidad de las cuatro clases”. En México, Stalin podía darse el lujo de entregarle a la burocracia obrera reaccionaria al pequeño partido mexicano, ya que, desde

1935, desde la estancia de Lombardo en Moscú, había obtenido de este último —mucho más importante que el PCM en el panorama político mexicano del cardenismo— el apoyo a su campaña mundial contra el trotskismo, apoyo que, con la repentina decisión de Cárdenas de traer a Trotsky a tierras mexicanas, le resultaba indispensable y altamente eficiente.

Sobre este punto entonces, la explicación de *Clave* reproduce el teorema fundamental que Trotsky había enunciado en el momento en el que Lombardo Toledano, en febrero-marzo de 1938, lleva a la CTM en su totalidad a pronunciarse contra "el trotskismo contrarrevolucionario": "El Sr. Toledano no actúa como representante de la política interna de México, sino como agente de la política externa de la GPU."

A modo de balance

Nonos extenderemos en nuestro análisis para no repetir lo que además ya se conoce.

Sólo terminemos diciendo que *Clave* publica los mejores artículos de Trotsky acerca del final de la guerra de España, de la proximidad de la guerra mundial y, más tarde, acerca de la trágica realidad de la guerra. Y de la misma forma en la que, en su primera época, *Clave* publica las tesis de Diego Rivera sobre los problemas indígenas en México y después las tesis de Fernández, en su segunda época reproduce los artículos esenciales de la polémica que se había abierto en el Socialist Workers' Party. (sec-

ción estadounidense de la IV Internacional) sobre la naturaleza de la URSS, y aquellos que Trotsky entrega a la prensa norteamericana sobre el carácter de la guerra.

Pero Trotsky no es el único. Un artículo de Breño sobre el A.P.R.A. peruana en el número de septiembre de 1939, es un alegato apasionado, un grito, contra la guerra, contra la actuación del A.P.R.A. que busca la aceptación por parte de los trabajadores de esta guerra interimperialista. Y Trotsky le hace eco: "¡Nosotros no queremos ni su paz ni su guerra; hagamos nuestra propia guerra contra ellos para impedirles que destruyan todo cuanto el hombre ha construido hasta ahora!". El mismo diálogo, pero bajo la forma de respuestas alternadas, se produce en el momento en que se da la discusión sobre el Estado ruso y la burocracia, y en el cual las contribuciones filosóficas de Gerland (van Heijenoort) vienen a apuntalar las demostraciones políticas de Trotsky.

Es también en *Clave* donde aparece el artículo que, en nuestra opinión, es el mejor de la revista y que constituye, nos parece, la más importante contribución de Trotsky a su contenido. "De un rasguño al peligro de la gangrena", polémica desarrollada en un tono de respeto y de camaradería contra Max Shachtman, líder de la minoría del S.W.P. Es una brillante demostración del método marxista aplicado al análisis de las formas de desarrollo del Estado Soviético como un movimiento histórico real que, por

consiguiente, está plagado de contradicciones y problemas.

Con dos observaciones últimas, clausuramos este breve artículo sobre *Clave*. La primera, es un deseo de que se presente más temprano que tarde algún editor hispanoamericano y, mejor aun, mexicano, que decida publicar de nuevo el valioso documento histórico-político que es la colección de *Clave, Tribuna Marxista*, la única revista en el fondo, a la que Trotsky, cuyas cualidades como escritor son famosas, se entregara durante casi dos años y que, tal cual es, constituye desde muchos puntos de vista el verdadero punto

de partida en este siglo, de la reflexión política y crítica sobre América Latina. La segunda es una provocación: el tema de "la relación PCM-Lombardo Toledano-Moscú-Cárdenas" es un tema central para la comprensión del fenómeno del "lombardo-stalinismo" que sigue haciendo estragos en la construcción de un movimiento obrero y de una izquierda independientes y revolucionarios en nuestro país. Ojalá *Clave*, que ya lo analizaba en los treinta, aunque desde nuestro punto de vista de manera todavía bastante limitada, sirva de escuela para retomar el problema en nuestras mentes y plumas.

CON CLAVE

• Octavio Fernández (18 de noviembre de 1914), nacido en el D.F., cursa los estudios de la Escuela Normal Superior. En 1932 le caen entre las manos unos números de la revista española *Comunismo* y empieza a tener contacto por carta con dos militantes trotskistas de Nueva York, Russell Blackwell alias "Rosalío Negrete" y González alias "Golod" que le envían material y le aconsejan ingrese al PCM para crear, por dentro del partido una oposición de izquierda. Lo hace junto con Luciano Galicia (ver cita 17) y permanecen en el PCM hasta que, a raíz de las posiciones de la Comintern con respecto a la situación alemana, empiezan a expresar sus diferencias, por lo que son expulsados a fines de 1933, principios de 1934,

acusados de "trotskistas" "bandidos", "perros", y demás calificativos. Fernández establece el contacto, con un grupo trotskista minúsculo ya constituido en cuya formación había tenido que ver Julio Antonio Mella, que les daba conferencias clandestinas a escondidas" del PCM, y en el que se encuentran fundamentalmente los hermanos Ibarra, Félix y Angel, Alberto Martínez, Manuel Rodríguez y Gustavo de Anda. Intentan publicar varios periódicos (*Octubre* en 1934, y *Cuarta Internacional*); tienen problemas con la represión callista que los quiebra varias veces, sobre todo a fines de 1934 cuando recluye a algunos de ellos en las Islas Marias. Tienen intervención en algunos sindicatos textiles, pero sobre todo en el Sindi-

cato de La Construcción, en el que llegan a contar, en 1936, con cientos de simpatizantes y unos cuarenta militantes. Ya en contacto con Diego Rivera, Octavio Fernández es, junto con el pintor, el principal encargado de la LCI en la organización de la llegada de Leon Trotsky a México. El 21 de Noviembre de 1936 estos dos hombres viajan a Torreón con una carta de recomendación del general Francisco J. Mújica, secretario de Comunicaciones y Transportes, para solicitar de Cárdenas el asilo para Trotsky contra la de Luciano Galicia México. Octavio Fernández permanece -junto con sus hermanos y padres- muy cercano a él como guardia, informante de la situación mexicana y muy fiel amigo. Miembro del buró político de la LCI, en el momento de la escisión (ver p.89) permanece, junto con Rivera, cercano a la posición de Trotsky contra la de Luciano Galicia. Colaborador de *Clave*, es el autor de las Tesis sobre la Revolución Mexicana y el cardenismo.



A la muerte de Trotsky permanece cercano a Natalia. En 1947 organiza un grupo trotskista en el que participan Rafael Galván, Luis Yáñez Pérez, Manuel Alvarado -miembros de la Sociedad de Estudiantes Marxistas de la Escuela Nacional de Economía en los treintas- y otros. Es su último intento de militancia partidista, pero sigue participando y defendiendo las posiciones trotskistas dentro del Sindicato del Magisterio y dentro del de Salubridad. Hoy en día, retirado, ha colaborado ampliamente con su valiosísima información (su archivo se encuentra en la Universidad de Harvard al lado del de Trotsky) a este trabajo. Pronto aparecerá publicada la entrevista biográfica que nos brindó.

• *Manuel Fernández Gradizo*, "Munis" (nacido en 1912), era hijo de emigrados españoles en México. Habiendo regresado de España como estudiante, se liga con la Oposición de Izquierda en México en 1930. De vuelta en España y partidario de la política trotskista del "entrismo en los Partidos Socialistas" de la primera mitad de los treintas, ingresa a las Juventudes Socialistas en España y, por lo tanto, no adhiere -como varios de los trotskistas españoles de la época- al POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) de Andrés Nin. Vuelve a México en julio de 1936, pero sólo se queda hasta septiembre, mes en que vuelve nuevamente a España. Después de haber combatido en las milicias de la JS en el frente de Madrid, organiza un grupo (BL) en Barcelona, el cual edita *La Voz Leninista*. Detenido en 1938 y acusado del asesinato del agente de la GPU León Narvitch, se escapa a principios de 1939 en el momento de la debacle de Cataluña. Participa en la Conferencia llamada "de alarma" de la IV Internacional en 1940; habla ante el féretro de Trotsky en el Panteón en el momento de la incineración. Más tarde, desde

1941, dirige junto con Fernández la sección mexicana de la IV Internacional y el grupo español de México. Rompe con la IV en 1947 pero permanece muy cercano a Natalia.

• **Jean van Heijenoort:** (que también escribe en *Clave* con los nombres de García Cestero y de Gerland) (1912-), militante trotskista francés, será secretario de Trotsky en sus cuatro exilios últimos, Turquía, Francia, Noruega y México, de 1932 a 1939. Se va de México a fines de 1939 y se aleja de la IV Internacional en 1941 para convertirse en investigador y docente en el área de la lógica matemática. Autor de los libros de *Prinkipo a Coyoacán, Siete años al lado de León Trotsky, y, Lev Trotsky, Natalia Trotsky, Correspondencia 1933-1938*, reside ahora la mayor parte del año en Harvard y algunos meses en Stanford, ambas universidades en las que dedica una buena parte de su tiempo a la investigación y ordenamiento del archivo de Trotsky y otros documentos relacionados con el trotskismo.

• **José Ferrel:** Escritor mexicano de familia acomodada, acepta fungir como secretario de *Clave* a petición de su amigo Adolfo Zamora.

5 **Adolfo Zamora:** Nacido en Nicaragua, viaja a México muy joven con su hermano Francisco (ver cita 12); abogado de profesión y profesor de Derecho Mercantil en la Universidad, le pide a su hermano le presente a Trotsky en 1937 ya que se identifica con la lucha antistalinista. Se convierte en colaborador de *Clave* y en uno de los más cercanos amigos de los Trotsky. Trotsky le confía la tutoría de su nieto Esteban.

• **Rodrigo García Treviño:** Nacido en Michoacán, será miembro del Primer Comité Ejecutivo de la CTM, profesor de la Sociedad de



Estudiantes Marxistas y ex-colaborador de la revista lombardista *Futuro* en el momento en que Trotsky llega a México. Nunca ingresa a la militancia trotskista, pero además de colaborar en *Clave*, utiliza sus múltiples contactos en el PCM para proporcionarle a Trotsky valiosísimas informaciones. De acuerdo al testimonio de algunos de nuestros entrevistados, entre ellos sobre todo Octavio Fernández, fue gracias a García Treviño que Trotsky supo que (en agosto de 1938, después de un supuesto viaje de Hernán Laborde -secretario general del PCM- a la URSS, viaje que en realidad fue a Estados Unidos) el PCM había recibido la consignación de la Comintern, a través del PC de Estados Unidos, de pasar a "la acción directa contra Trotsky". En las páginas de *Clave* Trotsky escribirá el artículo "Una contribución a la literatura centrista", en el que critica las posiciones de G. Treviño, acusándolo de no querer llevar hasta sus últimas consecuencias las conclusiones de sus análisis teórico-políticos.

• *Charles Curtiss*, alias "Carlos Cortez" (nacido en 1908). Linotipista en California; influido por una pareja de militantes comunistas mexicanos radicados en Estados Unidos, los *Culbeaux*, y por Rosalío Negrete, viaja a nuestro país en 1934 y entra en contacto con el grupo trotskista al que le ayuda a publicar su periódico. Se ve obligado a huir en 1934, ya que la policía que manda a sus camaradas a las Islas Marias anda buscando al "gringo". Vuelve a México en 1938 con su esposa Lillian -que será secretaria de Trotsky, para el inglés- con la que permanece aquí hasta 1939 como representante en México del "Comité Panamericano de la Cuarta Internacional" órgano del Secretariado Internacional de la Cuarta. Su misión específica es intentar evitar el conflicto de fracciones dentro de la LCI, pero no lo logra. Al fundarse *Clave* se convierte en el encargado de todo el trabajo técnico de la revista y escribe en ella uno que otro artículo. De vuelta en Estados Unidos, es secretario de la sección americana de la IV, el Socialist Workers' Party (SWP), y en 1951 abandona el trotskismo para afiliarse al Partido Socialista.

• *George Novack* (1905-), intelectual norteamericano que se convierte al trotskismo en 1933, jugó un papel preponderante en la defensa de las libertades y los derechos civiles. Presente en Tampico en el desembarco de Trotsky y Natalia, se convierte en el secretario de *Comité Americano de Defensa de León Trotsky* (ACDLT) creado en 1936 y que tuvo el mérito de reunir a la *Comisión Dewey de Investigación acerca de los Procesos de Moscú*. El ACDLT se deshace en el momento en que la Comisión Dewey da su veredicto sobre Trotsky y su hijo Sedov: "no culpables" (dic. 1937). Novack sigue siendo uno de los importantes dirigentes del SWP y ha escrito varios libros,



Democracia y Revolución. (1971). *Pragmatismo versus marxismo: una evaluación de la filosofía de John Dewey* (1975) entre otros.

• *Juan Luis Velázquez*: peruano, había viajado a Europa y militado en el PC español, después en Alemania, donde se interesó por las críticas de la Oposición de Izquierda contra la línea stalinista. No pudiendo entrar a España en 1936, se instala en México donde conoce a Trotsky y milita en el seno de la sección mexicana hasta 1942.

• *Liborio Justo*: (nacido en 1902), hijo de un oficial que se convierte en 1932 en presidente de la República Argentina. Estudiante de medicina, juega un importante papel en el movimiento de reforma universitaria. Se va a Europa donde simpatiza con la III Internacional. En 1934, en Nueva York, se liga con grupos revolucionarios y rompe públicamente con el stalinismo en 1936. Publica en Argentina un boletín y organiza el 7 de noviembre de 1937 la conferencia de unificación de los grupos trotskistas argentinos. Fraccionalista encarnizado, rompe con la IV en septiembre de 1942.

• *Mateo Fossa* (1896-1973). militante de las Juventudes Socialistas Argentinas -su país de origen en 1913, ya era en 1917 secretario de la Federación Sindical de los Trabajadores de la Madera, y miembro del Partido Socialista Internacional que se convertiría en el PC argentino. Se salió de este último para ingresar en 1927 a un efímero partido obrero, de donde pasó a militar en el seno de la Liga Antimperialista. Ahí chocó frecuentemente con los stalinistas y participó en el Partido Socialista Obrero, partido que nació de una escisión de la izquierda del PS argentino. En 1933 dirigió la huelga general de los trabajadores de la madera y en 1936, en enero, la de los trabajadores de la construcción. Acababa de romper con el PSO que se había comprometido con la política del Frente Popular, cuando en ocasión del Congreso Sindical Latinoamericano organizado por la CTM en México, fue elegido por 28 sindicatos argentinos, miembro del "Comité por las Libertades Sindicales", delegado a dicho Congreso. Al llegar a México, el servicio de orden del Congreso le prohibió el acceso a la sala. En estas condiciones, estableció contacto con otros de los delegados "prohibidos" como él,

sobre todo maestros trotskistas mexicanos. Se reunió con ellos y, mientras se contaban unos a otros cómo habían sido golpeados por los guaruras cetemistas que les impidieron participar en el Congreso, éstos le pasaron *La Revolución Traicionada* de Trotsky que lo conquistó inmediatamente y lo llevó a aceptar sin tardanza la proposición que se le hacía de conocer a Trotsky. Después le hizo varias entrevistas y, convencido por sus argumentos y sus posiciones, pidió que se le admitiera en las filas de la IVa. Fue hasta su muerte uno de los militantes trotskistas más conocidos de Argentina.

• *Francisco Zamora*: (1881-), nació en Nicaragua y obtuvo la nacionalidad mexicana debido a su excelente trabajo como periodista, en defensa de la Revolución Mexicana. Se convirtió en un conocido economista marxista y en un editorialista importante de *El Universal*, y fue miembro del Primer Comité Ejecutivo de la CTM antes de acceder a participar en la Comisión Dewey en 1937. No fue nunca miembro de la IV pero sí colaboró en el Consejo Editorial de *Clave*.

• *Enrique Espinoza*:
Editor de la Revista *Babel*.

El Buscón

CHILE:

MAS ALLA DE LA MEMORIA

"Los hombres que actuamos en el primer plano somos gente de paso; el pueblo es permanente, porque como un hilo en la historia, supo de su tragedia de ayer y tiene el horizonte abierto por su propio esfuerzo". (Salvador Allende)

Este pensamiento del Presidente Allende representa uno de los principales puntales de su cosmovisión política: por sobre todas las cosas lo que siempre anheló Salvador Allende, fue ver al pueblo chileno convertido en verdadero protagonista de su propia historia.

El proceso chileno que culminó con la victoria del 4 de septiembre de 1970, se caracterizó siempre por la fiel canalización del consentimiento popular, para inducir al pueblo chileno a generar una voluntad política propia.

Hay que luchar, se ha dicho, por las leyes de la ciudad como si fueran los muros de la misma, y el Presidente Allende accedió al poder dentro de los cánones de la más estricta legalidad.

Al reflexionar sobre la experiencia allendista de hace quince años, viene necesariamente a la memoria, el problema de la elección de los medios, tanto a nivel de la moralidad de la acción, como de la eficacia de la misma.

Si la acción política está al servicio del hombre y trata de organizar una sociedad de justicia y de libertad, y si la ética fundamenta el respeto hacia el hombre, entonces es la moral sobre la que recae efectivamente el juzgar y el apreciar la acción política, tanto en lo concerniente a los fines que persigue, como en lo relativo a los medios que pone en juego.

Una de las grandes enseñanzas que nos legó el Presidente Allende, fue la de que no es posible fundar la eficacia de la acción independientemente o en desconocimiento, de las exigencias de la moralidad, ya que si la finalidad de la lucha es la de promover una sociedad fincada en la justicia y la libertad, no se puede más que recurrir a medios justos y morales.



centro de
experimentación
gráfica



DISEÑO EDITORIAL DISEÑO GRAFICO DISEÑO PROMOCIONAL ARTE GRAFICO CONTEMPORANEO

Bolívar 567 Col. Alamos México, D.F. 03400

519 33 37 530 58 50



Indice de Ilustraciones

● Portada de edición fascimular de grabados de El Machete, Tiempo Extra Editores/Taller Diseño.	Página 11
● Francisco Toledo, Agua fuerte, ruleta/cuna y punta seca.	41
● Alvarado Lang, "Magueyes y nopales" grabado agua fuerte.	6
● Enrique Climent, "Naturaleza Muerta" Grabado agua fuerte pirógrafo y punta seca s/acrílico V/1978.	80
● Helene Lavista, "Naturaleza con cafetera; Acuarela, 1984.	86
● Vicente Gandía, "Romántico No. 2" Grabado punta seca, 1973.	90
● Antoni Tapies, "Liambrec Material Nocturn Matinal", Litografía en rojo, negro y beige, con papel periódico s/papel japon nacarado.	94
● Ricardo Martinez "Apunte"	105
● Las ilustraciones de las Páginas 119 121 123 124 125 126 127 130 134 135-138 142 145 148 152 y 155, fueron tomadas del libro, The Graphic Work of M.C. ESCHER.	

Telgruve

553-33-33

UN AÑO DE SERVIR A LOS JOVENES MEXICANOS

El CREA, a través de la Procuraduría de Orientación y Apoyo a la Juventud, te ofrece información para atender problemas de alcoholismo y drogadicción; orientación vocacional, asuntos jurídicos y laborales; día y noche durante todo el año.

Por la renovación nacional

POR UNA JUVENTUD DEMOCRATICA Y REVOLUCIONARIA EN DEFENSA DE LOS VALORES DE MEXICO



CREA

Consejo Nacional de Recursos
para la Atención de Juventud

SPP
CULTURA




Librería plan joven



Año Internacional de la Juventud 1985
Participación, Desarrollo, Paz
MEXICO

- Política
- Física
- Química
- Biología
- Administración
- Economía
- Literatura
- Mecánica
- Arquitectura
- Ingeniería
- y libros de cultura en general

Con la Tarjeta  recibirás un 20% de descuento.

Centro Cultural "Dr. Jaime Torres Bodet" Unidad Profesional Lic. Adolfo López Mateos
(Zacatenco), Av. Instituto Politécnico Nacional, col. Juan de Dios Bátiz

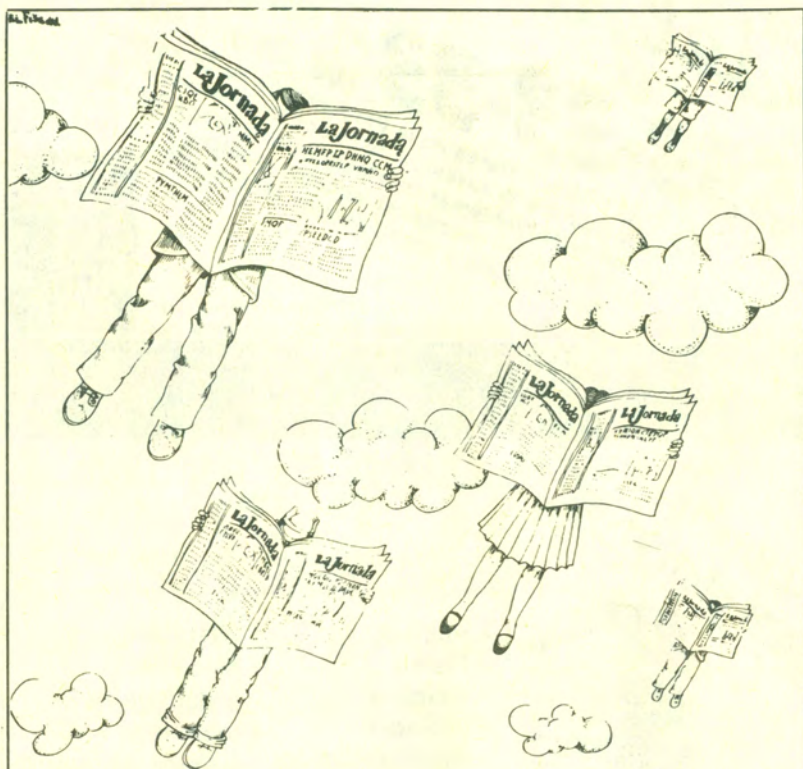


Abierto de 8:00 a 19:00 Hs.

Programa del Gobierno de la República para la Atención de la Juventud

CONCRETO

PROGRAMA DE MENTORADO



Dése vuelo, lea

La Jornada

un diario a la medida de su tiempo

Balderas 68, Centro, México 06050 D. F.

Teléfono 518 17 64

Télex 1762334 y 1762335 Ljrme.

Actualidad de la Educación Superior en México



*enrique arroyo san martin.
arnaldo cordova.
patricia de leonardo
y blanca solares.
tomás loza hidalgo.
arturo martinez nateras.
ezezer morales aragon.
javier pulido cejudo.
susana quintanilla.
armando quintero.
erwin stephan-otto p.
enrique
villareal dominguez.
abelardo villegas.*



STUNAM

Sindicato de Trabajadores de la UNAM

diagonales

/ 1 /

EL ORO

Director: Juan García Ponce

Textos:

**Miguel León Portilla, Elías Canetti,
Gabriel García Márquez, Jorge Luis Borges,
Juan García Ponce, Ernst Jünger,
Salvador Elizondo, Henri Meschonnic**

Imágenes:

**Sebastián , Von Gunten,
Eduardo Cohen,
Alberto Castro Leñero, Gironella**

**De venta en Sanborns
y en todas las Librerías**



era

▶ Antonio García de León

(2 tomos) RESISTENCIA Y UTOPIA

Memorial de agravios y crónica de revueltas y profesías acaecidos en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia.



Notable contribución a la historia mexicana desde la perspectiva del materialismo histórico, este libro reconstruye la lucha social en Chiapas desde la Conquista hasta fines del cardenismo: el dilatado y violento proceso de concentración de la tierra y la riqueza social, las primeras movilizaciones indígenas, el paso de la servidumbre al trabajo asalariado (1718-1911), el impacto de la Revolución Mexicana en el estado y los diferentes movimientos agrarios y obreros de 1918-1940.

EDICIONES ERA ■ AVENA 102 ■ 09810 MEXICO D F - MEXICO D F | GUADALAJARA JAL | MONTERREY N L
☎ 581 77 44 | ☎ 14 90 48 | ☎ 42 08 12

EDICIONES ERA ■ AVENA 102 ■ 09810

MÉXICO, D. F. ☎ 581 77 44
GUADALAJARA, JAL. ☎ 14 90 48
MONTERREY, N.L. ☎ 42 08 12

era



Revista trimestral de Ediciones Era

42

CUADERNOS POLITICOS

- Adolfo Sánchez Vázquez / V. Mikecin ▶ Cuestiones marxistas disputadas + Varios
▶ El protagonista social de la revolución + Carlos M. Vilas ▶ El sujeto de la insurrección popular sandinista + Armando Bartra ▶ Dos vías en la reforma agraria sandinista + Francisco A. Moreno ▶ El reformismo en El Salvador + Carlos Monsiváis ▶ Crónica de San Juanico

Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta

Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta

Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta

Vuelta

REVISTA MENSUAL

Director: Octavio Paz

Consejo de Redacción: Julieta Campos, José de la Colina, Salvador Elizondo, Juan García Ponce, Ulalume González de León, Alejandro Rossi, Tomás Segovia, Gabriel Zaid.

Subdirector: Enrique Krauze

OFICINAS: LEONARDO DA VINCI 17 BIS COL. MIXCOAC DELEG. BENITO JUAREZ
03910 MEXICO, D. F. TELEFONOS 563 84 29 y 598 57 43

Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta

Carlos Marx
GRUNDRISSE

*Lineamientos fundamentales
para la crítica de la economía
política, 1857-1858*

Carlos Marx fue, según descripción de Engels, un revolucionario que "luchó con una pasión, una tenacidad y un éxito como pocos". Su obra cumbre, *El capital*, es, en efecto, fruto de esa pasión y tenacidad. La gestación de tal obra significó para Marx años de ardua labor, buena parte de cuyo producto llegó a constituir una masa gigantesca de trabajo. Los llamados *Grundrisse*, manuscritos de los años 1857-1858, exponentes de ese inmenso trabajo, se publican ahora en dos volúmenes, en traducción magistral de Wenceslao Roces, director de nuestra colección "Obras Fundamentales de Marx y Engels".



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Colección Ensayos

Tabú del incesto, de Guillermo Delahanty

La legislación mexicana en radio y televisión, de Raúl Cremoux

Antología personal, Rubén Bonifaz Nuño

Ganadería y estructura agraria en Chiapas, de Luis M^a
Fernández y María Tarrío García

Piedras en el surco, de Ursula Oswald

Ideología educativa de la Revolución Mexicana, de Graciela
Lechuga (compiladora)

La ciudad contra el castillo, de Miguel Arnulfo Angel

*Dinero, valor y precios. Un análisis estructural cuantitativo sobre
México*, de Juan Castaingts Teillery

La batalla y su sombra (la Revolución en el cine mexicano), de
Andrés de Luna

El positivismo mexicano, de Walter Beller, Bernardo Méndez y
Santiago Ramírez

Contra el manicomio, de María Teresa Döring H.

Diseño y Comunicación, de Daniel Prieto

Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina, de
Emilio Pradilla (compilador)

Ecodiseño, de Fernando Tudela

La casa, una aproximación, de Víctor Manuel Ortiz

Orígenes de la arquitectura técnica en México 1920-1933.

La escuela Superior de Construcción, de Rafael López Rangel

*Contribución a la crítica de la "teoría urbana". Del "espacio" a
la "crisis urbana"*, de Emilio Pradilla

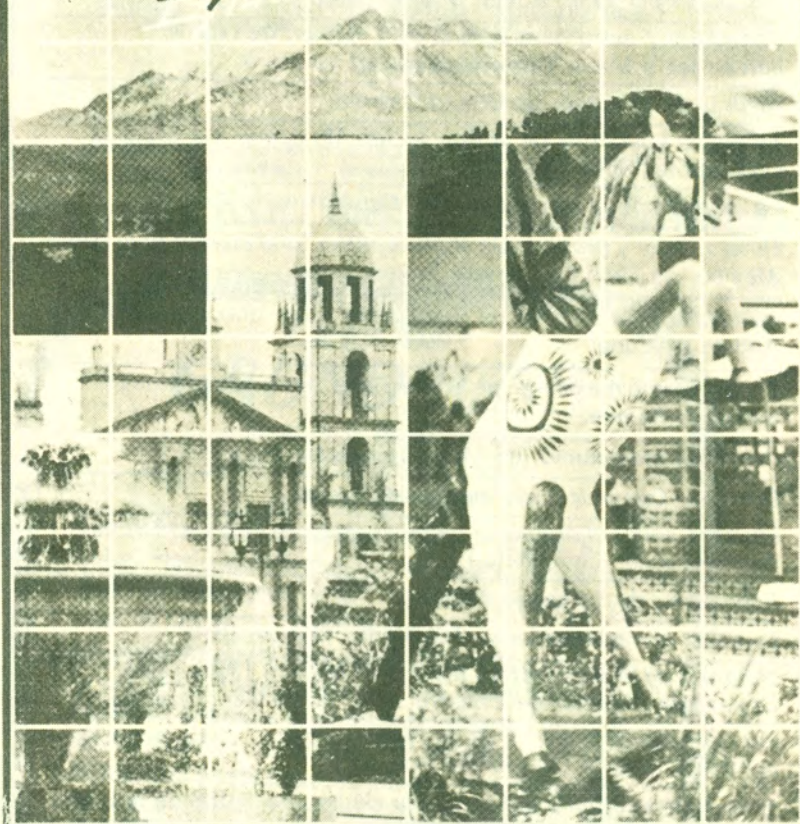
El método científico aplicado a la clínica, de Trifón de la Sierra

Manuel de reacciones medicamentosas adversas, de José Rivas
Vilchis y M^a de los Angeles Martínez



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
XOCHIMILCO

Estado de México



Gobierno
del
Estado
de
México

Diseño y Producción: Coordinación General de Comunicación Social

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

87 cartas de amor y otros papeles
María Antonieta Rivas Mercado

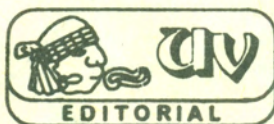
Intramuros
Luis Arturo Ramos

Teatro
Carlos Olmos

La urna y otras historias de amor
Felipe Garrido

La escuela popular moderna
C. Freinet

Los limones
Olga Harmony



Dirección Editorial
Apartado Postal 97
Tel. 794-83
Xalapa Ver. México

Sucursal
Sierra Nevada 319
Tel. 520-37-15
México, D.F.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA



CASA METROPOLITANA

PUERTA ABIERTA
A LAS MANIFESTACIONES
DE LA CIENCIA, LA CULTURA,
Y LA VIDA UNIVERSITARIA.

MARTES Y JUEVES 15:30 hrs.

KEEP 106 PERIODO
CONVOCACION

• VISITE • LOS •

MUSEOS DE TABASCO

PARQUE-MUSEO DE LA VENTA, VILLAHERMOSA
MUSEO JOSE GOMEZ PANACO, BALANCAN
MUSEO DE CULTURA POPULAR, VILLAHERMOSA
CASA-MUSEO DE CARLOS PELLICER, VILLAHERMOSA
MUSEO DE SITIO DE COMALCALCO ♦ MUSEO DE JONUTA
MUSEO REGIONAL DE ANTROPOLOGIA CARLOS PELLICER,
VILLAHERMOSA



GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO ♦ INAH ♦ INSTITUTO DE CULTURA DE TABASCO



**berkman
y asociados, s.c.**

Abogados

Lic. Marcos Berkman M.

San Francisco N° 2
Esq. Viaducto Miguel Alemán
Col. del Valle, D.F.

Tel. 687-04-11

historias

Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH



Antonio Saborit El viaje a México de Stephen Crane □ José Abel Ramos Literatura prohibida en Nueva España □ Margarita Urias 1828-1846: Las mercancías de la nacionalidad □ La pintura y los conservadores □ Marcello Carmagnani Los olvidados de Clio □ Alvaro López Historiografía guerrerense □ José Guillermo Nugent Traducción y tradición del Perú □ Mujer, Donna, Famme: bibliografía reciente □

Número 6

\$150.00



Instituto Nacional de Bellas Artes



CENTRO CULTURAL **JOSE GUADALUPE POSADA**
DINAMARCA Y HAMBURGO

VELADAS LITERARIAS
CRITICA Y
PRESENTACION DE
LIBROS INEDITOS
MARTES 19:00 hrs.

CONCIERTOS
JUEVES 19:30 hrs.



\$ 420.00 6